

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR



HEM. ROTECA
RESERVA

En este número:

La Estafa Perfecta

Un relato sorprendente
de la sustracción de me-
dio millón de pesos a seis
Bancos de New York.

Por W. J. BURNS

(M)
1931

VOL. XVII. No. 6.
LA HABANA,
ABRIL 12 - 1931.

100

A small, dark, irregular mark or stamp located at the bottom right corner of the page, possibly a library or collection mark.

DOLOR DE CABEZA

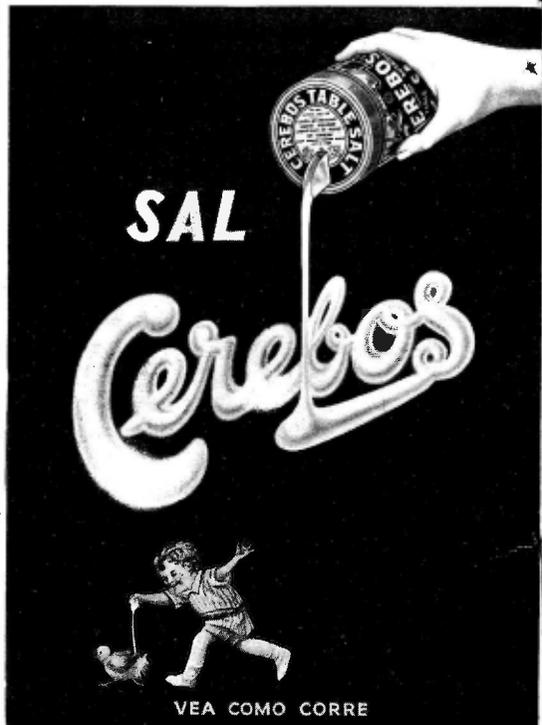
Terrible sufrimiento que destruye la belleza del rostro, aplaca la voluntad y hace perder el dominio de sí mismo.

Especialmente para las mujeres que por su constitución más delicada están con frecuencia expuestas a dolores de cabeza, neuralgia, jaqueca, etc. es de importancia disponer de un remedio que haga desaparecer rápidamente estos dolores sin perjudicar el organismo. El calmante ideal es el

VERAMON

que se distingue: por la intensidad de su efecto, por no atacar el corazón y por no producir ardores. El nuevo envase en sobres de dos tabletas permite llevar siempre el Veramon consigo,

Sobres de 2 tabletas
Tubos de 10 y
20 tabletas.



SAL

Cerebos

VEA COMO CORRE

EL HOGAR

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS

La única en su género en toda la América Latina.

Las mejores novelas contemporáneas, la crónica de la moda al día con figurines a colores, las piezas de música más en boga, arte femenino, labores decorativas, un suplemento de dibujos, páginas para los muchachos, etc. etc.

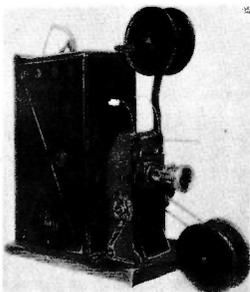
Cuanto puede interesar a la mujer, al joven y al niño.

SOLICITAMOS AGENTES BAJO
CONDICIONES MUY LIBERALES

República de Chile, 13 México, D. F. México.

Los Regalos de "Carteles" a los concursantes de la Sección Infantil

Estos bellísimos regalos han sido adquiridos en LA SECCION X, la Sucursal de Santa Claus en la Habana, en LA VENEZIA, el gran establecimiento de cuadros, objetos de arte y materiales para artistas y colegios, y en EL ALMENDARES, uno de los establecimientos de Óptica mejores equipados en la América Latina.



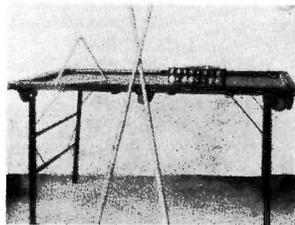
PRIMER PREMIO.—VALOR: \$35.00.

Consistente en un magnífico aparato cinematográfico con sus rollos de películas. Las vistas que proyecta este instrumento son claras y perfectamente definidas, constituyendo uno de los regalos más apreciados, por la diversión que proporciona a niños y adultos. Con este aparato, los niños llevan el cine a su propio hogar. Este primer premio ha sido adquirido en LA SECCION X, la Sucursal de Santa Claus en La Habana, y donde se encuentran los más lindos juguetes que se fabrican en el mundo.



SEGUNDO PREMIO.—VALOR: \$16.00.

Una bicicleta con su side-car, lista para salir de excursión por parques, calles y paseos. He aquí algo en lo que un juguete, que encanta a todos los niños. Como el anterior, hemos seleccionado este segundo premio en los almacenes de LA SECCION X, en la calle Obispo No 85, La Habana, que ha sido denominada la "Casa de las Sorpresas" por la gran variedad de juguetes, quincalla y objetos de arte que tiene en exhibición permanente.



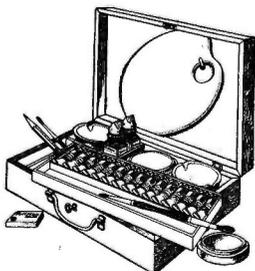
TERCER PREMIO.—VALOR: \$15.00.

Una mesa de "Piña", para diversión y deleite de niños desde 4 hasta 80 años. No le falta un detalle: bolas, tacos, troneras, etc. Construcción sólida. También adquirido en los grandes almacenes de LA SECCION X, de La Habana.



CUARTO PREMIO.—VALOR: \$12.75.

Consiste en un magnífico estuche para pintura en acuarela, de la célebre marca Winsor and Newton, de Londres. Contiene 18 pastillas, 1 tubo de pintura blanca, barra de tinta china, pozuelos, goma, brochas de distintos tipos, etc. En lujosa caja de madera, de cierre automático, con su gaveta. Este bellísimo y útil regalo proviene de LA VENEZIA, el gran establecimiento de cuadros, objetos de arte y materiales de pintura y dibujo de Rodríguez y Mendiola, en O'Reilly 54, La Habana.



QUINTO PREMIO.—VALOR: \$9.50.

Otro bello estuche de acuarela, adquirido en LA VENEZIA, de Rodríguez y Mendiola, de La Habana. Caja de madera pulida, con cerradura y asa, conteniendo 15 tubos, 2 lapspinceles de aluminio, 4 platinillos, paleta de porcelana, 2 frascos de tinta china, goma de borrar, lápiz y 2 pinceles.



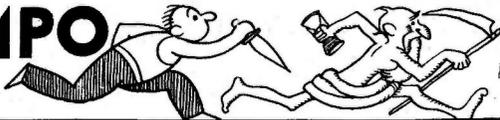
SEXTO PREMIO.—VALOR: \$4.50.

Este premio consiste en una de las cámaras fotográficas que más interés ha despertado en estos últimos tiempos. Se trata de la célebre BABY-BOX de "Zeiss"—el primer fabricante de lentes e instrumentos ópticos del mundo.—Esta cámara puede ser manipulada por un niño sin dificultad. Con un rollo No 127 se obtienen 16 excelentes fotografías con una precisión de detalles comparable a las de cámaras del más alto precio. Este regalo proviene de EL ALMENDARES, de Obispo 54 y O'Reilly 39, el más importante de todos los establecimientos de óptica de Cuba y uno de los mejor equipados en la América Latina. EL ALMENDARES representa en Cuba los equipos fotográficos ZEISS, de fama mundial.

15 premios adicionales consistentes en bellas colecciones de fotografías de Artistas de la Pantalla, incluyendo las principales Estrellas, Escenas de estudios, &, &.

MATANDO EL TIEMPO

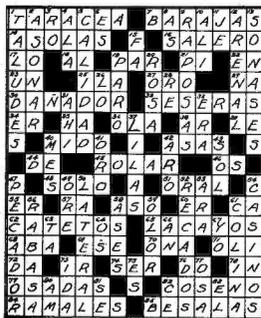
SECCION A CARGO DE LUIS SAENZ



SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior

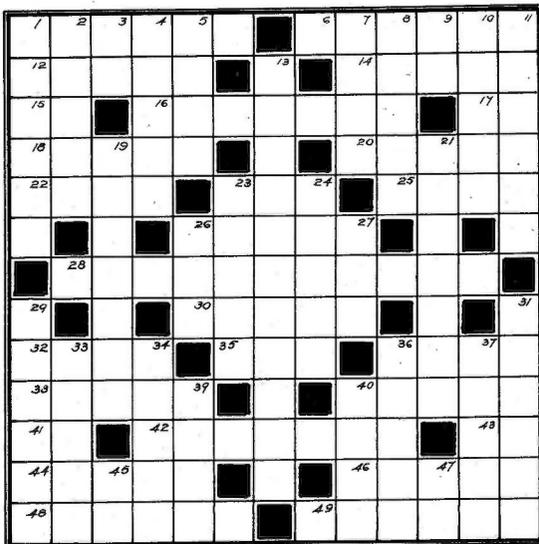
Al crucigrama:



- 1.—Juegos Olímpicos.
- 2.—Veneno.
- 3.—Quitar a uno de enemigo.
- 4.—Camanduleo.
- 5.—Son un par de envidiosos.
- 6.—T3C.
- 7.—Cañonazo.
- 8.—Las reyertas.
- 9.—Cereales.
- 10.—Arrieros somos y en el camino nos encontramos.
- 11.—Del 16 al 20.

CRUCIGRAMA

Por Adustero



4.—COSA SABIDA.

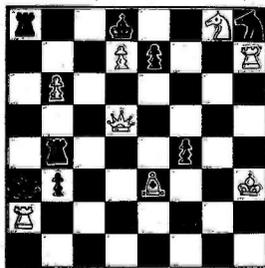
NOTA
P
NOTA
VIRTUD
100 100 1
NEGACION
NEGACION
ES

1.—SECCION PERIODISTICA



2.—PROBLEMA DE AJEDREZ.

Por P. H. W.



BLANCAS MATAN EN 2.

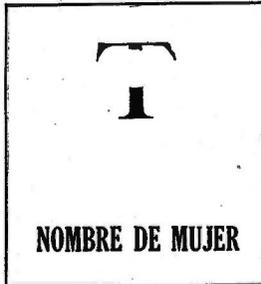
Verticales:

- 1.—En los Altos Hornos.
- 2.—De leer.
- 3.—Pronombre.
- 4.—Pertenece.
- 5.—Graba con buril.
- 7.—Llebre de Patagonia.
- 8.—Reptil de colores vistosos.
- 9.—Verbo.
- 11.—Verbo neutro.
- 11.—Sentimiento. (PL.)
- 13.—Impedir la respiración.
- 19.—Unión.
- 21.—Lienzo, pl. (En la Prov. de León).
- 23.—Rezara.
- 24.—Nombre masculino.
- 26.—Modo adverbial.
- 27.—Más de una o.
- 29.—Acicalar.
- 31.—Pórtico.
- 33.—Abanico.
- 34.—Licuido que segregan todos los mamíferos.
- 36.—Peto.
- 37.—Aparato para bajar a las minas.
- 39.—Atrevos.
- 40.—Unir, enlazar.
- 45.—Moneda de los Romanos.
- 47.—Artículo ind.

Horizontales:

- 1.—Porción final del intestino de las aves.
- 6.—Cede.
- 12.—Punto cardinal.
- 14.—Ciudad de Yugoslavia.
- 15.—Forma de pronombre.
- 16.—Se oculta contra la tierra.
- 17.—Nota.
- 18.—Candelabro de cristal.
- 20.—Resina fósil.
- 22.—Del verbo dar.
- 23.—Conjunción.
- 25.—Fluido.
- 26.—Oído de uranio.
- 28.—Panfaroneara.
- 30.—Perro de Ulises.
- 32.—Nudo.
- 33.—Todavía.
- 36.—Mal de ojo.
- 38.—Arbol.
- 40.—Ave.
- 41.—Nota musical.
- 42.—Ciudad de Asia Menor.
- 43.—El do musical antiguamente!
- 44.—Fruta.
- 45.—Lacoteja.
- 48.—Color.
- 49.—En el Desierto.

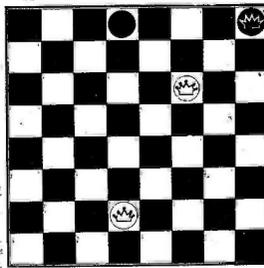
5.—UN MINERAL.



NOMBRE DE MUJER

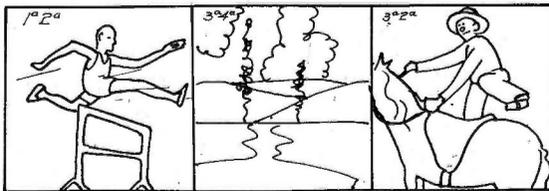
6.—PROBLEMA DE DAMAS.

Por Dr. Brown.

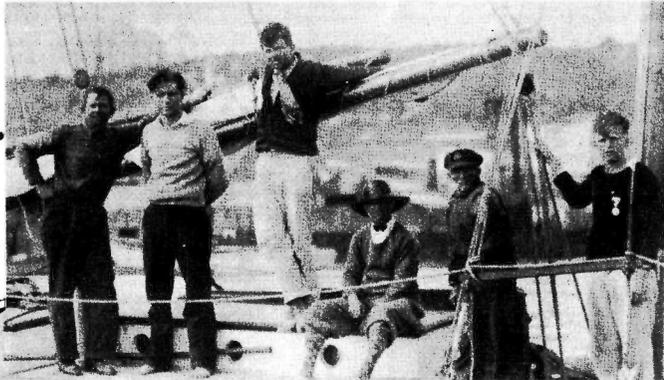


BLANCAS GANAN EN 5.

3.—UN INSECTO.



La Regata ST. PETERSBURG- HABANA



El capitán HART, el piloto BRACKFORD, los hijos de Hart y el resto de la tripulación del "Scimitar III", sonríen al llegar a nuestro puerto después de tres días de lucha contra los elementos, víctimas de una terrible tormenta que hizo perder el juicio a la señora de Hart.



El yate "Sushine" y su tripulación, que venció en la regata St. Petersburg-Habana, después de un recorrido repleto de emoción.

(Fotos Lescano).

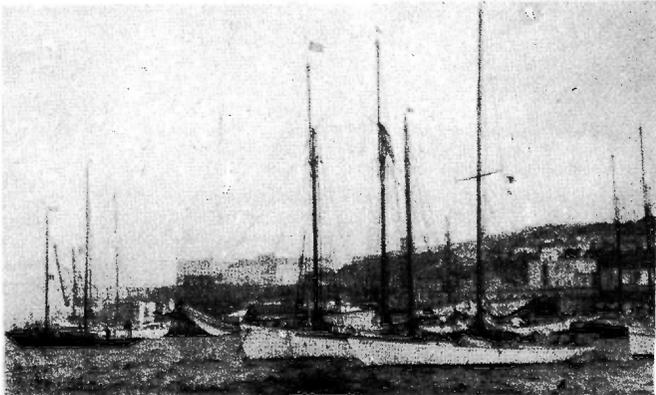


El dueño del yate "Scimitar III", capitán HART, acompañado de su hijo menor, después de su épica travesía St. Petersburg-Habana.



Los trofeos entregados a los triunfadores de la regata, después del banquete ofrecido en los salones del Habana Yacht Club.

Los tres primeros yates que llegaron a La Habana. El "Sushine", llegó primero. Dos horas después llegó el "Halligotian", seguido a los pocos minutos por el "Windjammer".



NUESTRO GRAN CONCURSO DE PASATIEMPOS

SECCION "MATANDO EL TIEMPO"

La Revista CARTELES, deseosa siempre de ofrecer a sus lectores justo premio que sirva de estímulo a su afición, les ofrece la oportunidad de obtener, absolutamente gratis, objetos de valor, de uso personal y gran utilidad, de conocidas casas especializadas en el giro de cada regalo, con que premiará a los triunfadores de este concurso.

Queremos llamar la atención de los lectores hacia el punto de que en este concurso el factor suerte ha quedado eliminado, siendo solamente cuestión de talento, ingenio y cultura.

BASES:

- 1°—Este concurso tiene por objeto estimular la afición de los lectores de CARTELES por los pasatiempos de la sección "Matando el Tiempo"; amenos, instructivos e interesantes, poniendo a prueba la agudeza de su imaginación y la vivacidad de su inteligencia.
- 2°—Este concurso consiste en resolver el mayor número posible de los pasatiempos que se publiquen. Cada solución correcta enviada se contará como un punto a favor del lector remitente.
- 3°—Es requisito indispensable enviar junto con las soluciones el cupón que aparecerá en la página de los pasatiempos, con el nombre, la dirección y un pseudónimo, (que servirá para la identificación en caso necesario), claramente escritos.
- 4°—Cada pasatiempo llevará un número de referencia y la solución del mismo deberá referirse a dicho número.
- 5°—Este concurso comenzará con el número de fecha 3 de Mayo y terminará con el número de fecha 19 de Julio. Durará, por consiguiente, 12 semanas.
- 6°—El escrutinio final se celebrará 30 días después, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para el envío de sus soluciones.
- 7°—En cualquier fecha, dentro del concurso, podrán los concursantes adquirir los números atrasados que les falten, a fin de aumentar su número de soluciones.
La Administración remitirá cualquier número atrasado a los que se encuentren en esas condiciones, al precio especial de 10 centavos cada ejemplar, (no tomando en consideración la tarifa doble por números atrasados), admitiendo sellos de correo en pago de los mismos.
- 8°—Los regalos se otorgarán por el orden de puntuación, de acuerdo con el mayor número de soluciones correctas enviadas.
- 9°—En caso de empate, este se decidirá mediante la inserción de pasatiempos especiales, que los concursantes empatados tendrán que solucionar indispensablemente. El que solucione el mayor número, será declarado vencedor, correspondiéndole a su opositor u opositores los puestos subsiguientes, según su número de soluciones.
- 10°—A los triunfadores residentes en Cuba se les remitirá su regalo libre de costo, pero los residentes en países extranjeros tendrán que abonar anticipadamente los derechos de franqueo correspondientes, que oportunamente se les indicará.
- 11°—Quedan excluidos de este concurso todos los que laboren en la Revista CARTELES y los familiares de los mismos.
- 12°—Las contestaciones deben dirigirse a: Sr. Luis Saenz, (Concurso de Pasatiempos), Revista CARTELES, La Habana, Cuba.

ME SA R E V U E T A

PLATA

Las aguas de todos los mares del mundo contienen por lo menos dos millones de toneladas de plata en disolución, a más de mucho cobre y algo de oro.

El embajador se diferencia del ministro en que representa a la persona misma del jefe de Estado que lo envía.

La espátula es un ave zancuda de pico muy ancho en la punta.

VIDAS FUGACES

Hay organismos que alcanzan su edad madura treinta minutos después de nacer.

MALABARISTAS

En París hay una infinidad de japoneses y chinos que se ganan la vida haciendo juegos malabares. Recorren los cafés luciendo sus habilidades. Muchos de ellos utilizan en sus juegos filosos cuchillos que manejan con sorprendente seguridad.

UN ARBOL QUE DA AGUJAS

En Nueva Zelanda existe un raro ejemplar de árbol que da una espina tan aguda y fuerte que los nativos la utilizan como aguja. Además, emplean como hilo los filamentos de sus hojas.

MUSEO DE AERONAVEGACION

El que fué palacio de los reyes de Wurtemberg, hermoso edificio situado en Etuttgart, ha sido adquirido por el municipio de la ciudad para destinarlo a Museo de Navegación Aérea. Ya comenzaron las obras para adaptar el palacio a su nueva finalidad.

LA CATEDRAL MAS GRANDE

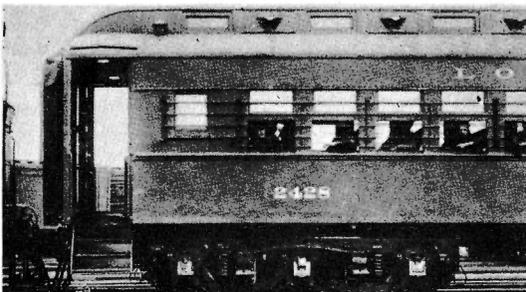
El arzobispo de Downey ya ha adquirido en Liverpool el terreno donde se levantará la catedral más grande del mundo. En esa catedral, que costará más de tres millones de libras esterlinas y cuyos planos ya han sido presentados por el arquitecto Edwuid Lutyens, tendrán cabida 10,000 personas.

CARCASSONNE

La "cité" de Carcassonne, la maravillosa ciudad medioeval que tan bien se conserva en Francia, cuenta con un magnífico hotel muy concurrido por los turistas que acuden de todas partes del mundo a visitar ese pedazo de la Edad Media que se mantiene casi intacto a través de los siglos.

PUÑO ANTIGUO

En el museo de Bulak, Egipto, se conserva el puño de un abanico de plumas del siglo VII antes de Jesucristo.



Si usted examina cuidadosamente esta foto advertirá que los pasajeros que viajan como turistas en este vagón, vierten el traje de los presidiarios y que los barrotes que atraviesan las ventanillas son algo más gruesos que los que habitualmente se emplean para preservar de todo peligro a los viajeros. La explicación es que este vagón es una celda con ruedas para transportar presos, tan segura, que en vez de 20 guardas por cada ciento de cautivos, sólo se requieren cuatro para la custodia. (International News Photos).

LO QUE VIVEN LAS OSTRAS

Las ostras viven de catorce a quince años. A los quince días tienen el tamaño de una cabeza de alfiler. Hasta los cuatro años no sirven para el mercado.

EL DEDO GORDO

Según un célebre médico inglés, el estado del dedo gordo del pie es un dato infalible para averiguar las condiciones en que se halla el cerebro. Ya ha formulado una ley que es la siguiente: "Si se frota ligeramente la planta del pie o se hacen cosquillas en ella, el dedo gordo del pie se levantará hacia arriba si el cerebro está sano".

DIEZ POR CIENTO

Sólo el diez por ciento de las flores de Europa tienen perfume.

CINELAMBRICAS

En un estudio cinematográfico pueden conseguirse cinco metros de lágrimas, diez pies de alegría y de música, cuarenta metros de rugidos de león, o pulgada y media de terremoto. Así se expresa la cinta.

Mientras Einstein libra denodadas batallas con el telescopio, los logaritmos y las ecuaciones diferenciales, los fotógrafos, bajo la dirección de Edward Venturini, unificarán en metros de película cosas tales como las canciones de Roberto Rey, los bailes de Rosita Moreno y la sonrisa de Ramón Pereda.

plir cinco años de edad, ha sido contratado por la Paramount.

Desempeñará un papel muy importante en la serie titulada "Skippy", inspirada en los dibujos de Percy Crosby.

Jackie Coogan debutó en la película muda "The Kid", juntamente con el insigne Charles Chaplin. Actualmente cuenta diez y seis años de edad, y acaba de ser contratado por la Paramount para "hacer" varias películas, la primera de las cuales será "Huckleberry Finn", en colaboración con Junior Durkin.

*

RECETAS DE COCINA CRIOLLA

(Del libro de la señorita María Antonieta Reyes Gavilán).

BUÑUELOS DE PAPAS

Las papas deben cocinarse a las o al vapor, se pelan y se majan en el mortero agregándole leche, un poco de azúcar, una o dos cucharadas de agua de azahar, canela en polvo, un poquito de sal, otro de anís y cuatro yemas crudas, se mezcla todo bien hasta formar una pasta consistente, se forman unas bolitas y se frien en manteca abundante y bien caliente.

SOPA DE PESCADO CON PAPAS

Para hacer esta sopa es preferible emplear pargo o rabirrubia, después de sacar las espinas al pescado se pone a salcochar en la cantidad de agua que se crea necesaria, se echa una cebolla partida en pedazos chicos, un poco de orégano y laurel; aparte en aceite bueno se hace un buen sofrito con bastante cebolla, un diente de ajo, tres o cuatro tomates, unos cuantos ajíes y perejil, bien cocinado este mojo se vierten dos cucharones de caldo dejándolo hervir un buen rato, entonces se une el resto del caldo donde está el pescado, habiéndolo colado previamente. Añádase libra y media de papas crudas en pedazos chicos y ya blandas las papas se agrega el pan cortado en pedazos chicos, sal y pimienta suficiente y cuidando que esta sopa quede bien espesa.



Ojos Llorosos sin haber Llorado

UN catarro, o simplemente el polvo, el aire, el humo, la poca luz nos hacen lagrimear. Es una molestia que afeala los ojos y párpados, dejándolos encarnados, con picazón y ardor.

Unas gotitas de Murine entonces les caen al ojo como baño bienhechor, que le quita la rojez, y toda la molestia del lagrimeo.

Por la mañana y por la noche, échese MURINE con el gotero higiénico, para conservar los ojos limpios y en su aspecto natural.



Principie bien la comida

¿Qué cosa mejor que una sopa espesada con Maizena Duryea que le da una suavidad imposible de obtener de otra manera? Y para terminar bien la comida, prepare usted uno de los deliciosos postres que se describen e ilustran a colorés en el librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud. Mándenos hoy mismo su nombre y dirección.

F. A. LAY

Apartado 695. Habana.

MAIZENA DURYEA



CARTELES

DIRECTOR  ALFREDO T. QVÍLEZ

FUNDADO EN 1919.

Se publica en La Habana, Cuba, por el Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, S. A.—Oficinas y redacción: Almendares y Bruzón.—Teléfonos: Dirección: U-1631; Redacción: U-9621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en América y Europa: Joshua B. Powers Inc., con oficinas en New York (230 Park Ave.), en Londres (14 Cockspur Street), en Buenos Aires (616 Roque Saenz Peña), en París (22 Rue Royale) y en Berlín (Unter den Linden 39).—Número atrasado 20 cents. (M. N.)—Suscripciones para Cuba y países dentro del Convenio Postal: Un año, \$5.00; Seis Meses, \$2.75. Correo Certificado: Un año, \$9.00; Seis meses, \$4.75. Acogido a la franquicia postal y registrado en las Oficinas de Correos de La Habana como correspondencia de 2ª clase.—No se mantiene correspondencia sobre material no pedido, ni se devuelven originales.—Giros o cheques a nombre del Sr. Administrador.

Director: ALFREDO T. QVÍLEZ.

Sub-director: E. Roig de Leuchsmring. Director Artístico: Conrado W. Massaguer. Jefe de Redacción: A. Alfonso Roselló. Redactor en París: Alejo Carpentier.

SUMARIO

“Matando el Tiempo”	4
“Mesa Revuelta”	6
“Léa en nuestro próximo número”	9
“Caricatura de actualidad”, por Agapito	10
Editorial	11
“La estafa perfecta de \$500,000 a seis bancos de New York”, por William J. BURNS	12
“Un manifiesto de la Cocina futurista, por Alejo CARPENTIER	14
“Desnudo artístico”	15
“En el Club Rotario”, por José COMALLONGA	16
“De nuestro archivo”, fotos antiguas	17
“La casa modelo”, por William HAZLOTT UPSON	18
“Mundiales”, fotografías	21
“El “bilongo” fatal”, por Avis DURMAN	22
“Semana Santa”, foto simbólica	23
“El crimen del Hotel Broome”, por Earl DERR BIGGERS	24
“Francisco Villon”, por Philip BEAUFOUY BARRY	26
“Internacionales”, fotos de actualidad	27
“El caso Espinosa”, por Mariblanca SABÁS ALOMA	28
“Un terremoto en Nicaragua”, fotos de actualidad	29
“La mano invisible”, por Theodore DREISER	30
“Habladurías”, por “El Curioso Parlanchín”	32
“La derrota del Magisterio”, por Antonio PENICHER	34
“Deportismo”, fotos de actualidad	43
“Goma y Tijera”, caricaturas humorísticas	50
“Para los chicos”	55
“José Mojica, el de la voz de cristal”, por Mary M. SPAULDING	61
“Nada que no sea cierto”, fotos curiosas	67
“La pizpireta”, fox-trot por Enrique BRYON	71



El “Cepillo Rojo”

puede aparecer en plena juventud

LA mancha roja más insignificante en el cepillo de dientes, cualquiera que sea la edad de la persona, es un indicio de peligro. Es la señal de que las encías están débiles y enfermizas.

Nuestros antepasados conservaban sus encías firmes y saludables por la masticación de los alimentos duros y fuertes que comían. Pero debido a los alimentos blandos y “cocinados” que nos impone la civilización, si no cuidamos y protegemos nuestras encías, nos exponemos fatalmente a sufrir de gingivitis, de la enfermedad de Vincent y hasta de piorrea.

Estimúlense las encías con Ipana

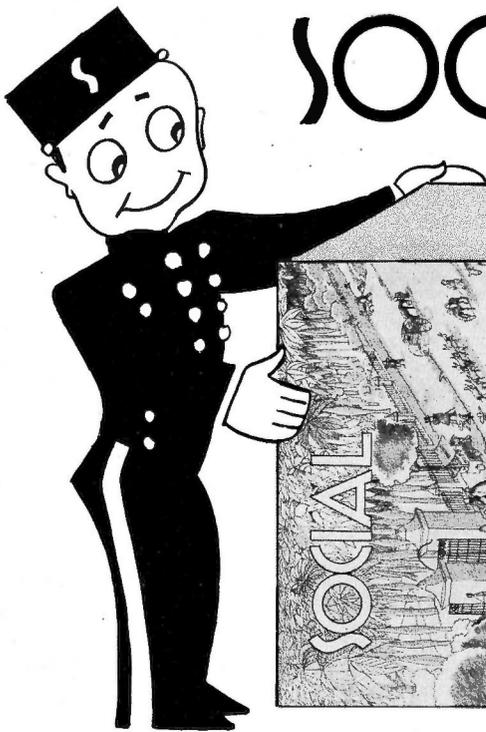
Es una locura esperar a que se enfermen, y el sentido común debiera inducirnos a prevenir estos males con Ipana y con masaje. Los dentistas recomiendan Ipana para las encías tanto como para los dientes, porque saben que Ipana es algo más que una agradable pasta dentífrica. Ipana contiene Ziralot, preparación universalmente reconocida por su eficacia para tónicos y vigorizar los tejidos de las encías débiles.

Ipana es una pasta dentífrica, cuyo sabor agradable así como la impresión instantánea que produce de frescura y de limpieza, constituyen una verdadera delicia.

Pasta Dentífrica

IPANA

SOCIAL ABRIL



TRAE COSAS MIL

Texto por Martínez Olmedilla, Carpentier, Aura Rostand, Guillermo Jiménez, Fabio Fiallo, Tagore, "Cristóbal de la Habana," Emilio Sánchez Sánchez, "Jess" Losada, Hernández Catá, Roig de Leuchsenring, Bogart Rogers, Paul Valéry, François G. de Cisneros...

Grabados por Girona, Renoir, Anne Glenny, Landaluze, Vázquez Díaz, J. C. Orozco, Toño Salazar, Oliver Snell, Constanza y Massaguer.

Y bellas páginas de Modas, Deportes, Cine, Consultorio de Belleza, Bridge, Actualidades, Sociedad, Libros Recibidos...

40c.

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"LA PISTA DEL YUGO CIFRADO".

El capitán Samuel A. ALLENDER, de la Policía de San Luis, prueba, en este relato de un episodio real, descubierto por sus sabuesos, cómo no hay crimen, por bien ejecutado que sea, en el que el criminal no deje alguna pista, alguna huella que permita a la justicia imponer su sanción. Un yugo cifrado fué la clave para capturar al protagonista de este crimen abominable.

"TROPEL DE CAS-COS".

Cuando advertimos que este bello trabajo histórico-anecdótico ha sido escrito por la pluma de Fairfax DOWNEY, los lectores quedarán satisfechos. La cultura y el dominio absoluto de lo irónico y de lo ameno que él ha revelado en sus narraciones sobre el vino, sobre el juego y sobre los naipes, campean en este artículo, que trata de todos los caballos del mundo, reales y míticos, desde el "Pegaso" lírico hasta "Man O'War", incluyendo el de Atíla y hasta los "caballos blancos" contemporáneos.

"LA ATRACCION DEL PELIGRO".

Un cuento formidable, en el que el lector pasa de lo frívolo y galante a lo melancólico y humano, para caer, de improviso, en la emoción insospechada de un drama en perspectiva, que se resuelve al fin,—desconcertantemente—en un desenlace grotesco, sarcástico y desconsolador. Ellos se amaban... Sobrevivieron el hastío. Y cuando decidieron separarse, el marido burlado parece descubrirlo todo. Amenaza con matar, y la atracción del peligro une otra vez los dos corazones. Pero entonces ocurre lo que nadie pudiera sospechar...

ADEMAS DE ESTO...

CARTELES ofrece un material de lectura insuperable, que lo abarca todo. CINE, por Mary M. SPAULDING, de la misma Cinelandia; OBRERISMO, por Antonio PENICHER, que gloria los problemas del momento; PSIQUISMO, por J. GALVEZ OTERO, que brinda ejemplos científicos y comprobados; CUESTIONES SOCIALES, por Mariluceta SABAS ALOMA, que los enfoca con probidad y acierto; COSTUMBRISMO, por "El Curioso Parlanchín", los lectores del cual se han habituado ya a su sagaz examen crítico de las cosas ambiente; POLITICA, por el Dr. Emilio ROIG DE LEUCHSENENRIG, cuyas campañas depuradoras, iniciadas hace cinco años, han sido ejemplo de probidad moral y entereza cívica; Temas agrícolas y económicos, por José COMALLONGA, una autoridad en la materia; CRONICAS DE PARIS, por Alejo CARPENTIER, que animan la actualidad literaria y artística; ENTREVISTAS, por nuestro compañero A. A. ROSELLO, especializado en la materia, y cuentos y relatos de toda índole: políticos, amorosos, humorísticos, históricos, sentimentales, pintorescos, etc. Muchas, Departes, actualidad gráfica nacional y extranjera, páginas centroamericanas y de provincias, y finalmente, la novela en serie EL CRIMEN DEL HOTEL BROOME, por Earl DERR BIGGERS, el maravilloso autor de "El Camello Negro", que ha hecho del detective chino Charles CHAN una de las figuras policíacas de mayor relieve, y las aventuras de Alexander BOTTS, el incluído e insuperable vendedor de tractores "Earthworm". Las secciones de CARTELES son originales y responden siempre a las exigencias del público. Su página Editorial enfoca con serenidad crítica los problemas cubanos.



to—en un desenlace grotesco, sarcástico y desconsolador. Ellos se amaban... Sobrevivieron el hastío. Y cuando decidieron separarse, el marido burlado parece descubrirlo todo. Amenaza con matar, y la atracción del peligro une otra vez los dos corazones. Pero entonces ocurre lo que nadie pudiera sospechar...

"BOTAMOS LA PELOTA".

Alexander Botts, el incluído, el maravilloso y sagaz vendedor de los tractores "Earthworm", cuyas aventuras en Europa ha descrito estupendamente la pluma de William HAZLOTT UPSON, relata en este episodio su última hazaña en suelo itálico, e interrumpe sus ventas para regresar a Estados Unidos, en donde reanudará sus insuperables actividades.

Crema Depilatoria Oodorono

Para quitar el vello de un modo fácil y agradable. Es una nueva crema... suave... delicada... y sin embargo altamente eficaz. Deja la piel de una suavidad deliciosa y el nuevo vello sale después fino y sedoso. Prácticamente carece de olor.



EL inconfundible y desagradable efecto del sudor, así como las manchas que produce en las ropas, es hoy algo inexcusable e innecesario.

El Oodorono, fórmula inventada por un médico para contener el sudor de un modo seguro, protege completamente contra estos inconvenientes. Evita todo peligro de llegar a causar una sensación de desagrado y de que la ropa se estropee.

Otros productos Oodorono son: la Crema Oodorono y los Polvos Oodorono.

Los hombres también necesitan usar el Oodorono.

Distribuidor para Cuba: L. L. AGUIRRE & CA., Apto. 988, Habana



El Oodorono Fuera Regular, es para ser aplicado dos veces por semana, sobre una piel normal. El Oodorono suave es para la piel sensible y para un uso más frecuente.

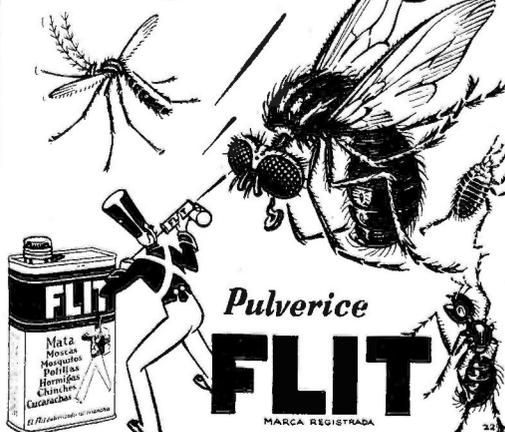
ODO-RONO

acaba con las molestias de la transpiración y con el olor del sudor.

THE ODO-RONO CO., INC.
Nueva York, F. U. A.

Los anuncios en SOCIAL y CARTELES no se pierden entre sábanas de papel; están al alcance de la vista. Y se LEEN.

Proteja su hogar



Pulverice

FLIT

MARCA REGISTRADA

LAS "VICTIMAS" DEL PIOJO GANDHI

Agapito



Macdonald:—¿Qué lee S. M? ¿Español?

Jorge V:—Sí, amigo Mac. Este título es tan sugestivo...



CARTELES

DIRECTOR *ALFREDO T. QVÍLEZ*
VOL. XVII. LA HABANA, ABRIL 12 - 1931 No. 6

UN CUERPO SIN ALMA

LOS países, universalmente, afrontan, a compás de los tiempos, crisis dilatadas o transitorias, que requieren en sus hombres públicos un consagrado esfuerzo de atención, de estudio y de trabajo, que puede atenuarlas o vencerlas, de acuerdo con el grado de preparación, de energía y de aptitud de cada uno de ellos. Cuba sufre en estos momentos, y con intensidad que agrava y complica su dolencia económica, los efectos de una depresión angustiosa, que es el producto de largos años de impurezas, de egoismos, de concupiscencias y de absoluto divorcio entre las minorías iletradas que han gobernado el país y las masas sedientas de superación y de justicia.

En todos los países gobernados por el régimen institucional y democrático que nosotros poseemos, hay un organismo llamado Congreso, que se supone integrado por funcionarios electivos que ostentan la representación popular, obligado, en estas circunstancias, a buscar y a encontrar fórmulas salvadoras que resuelvan la crisis y que den al pueblo una prueba efectiva de que no ha traicionado su mandato.

Entre nosotros existen estas dos cosas irreconciliables: una crisis pavorosa, y un Congreso que no puede ni sabe resolverla. Tenemos,—incongruencia básica que explica otros males mayores,—un Capitolio ornamental, suntuoso, imponente, valorado en una cifra de millones; en una palabra: un Capitolio costoso, donde se habrán de alojar los miembros de un Congreso incapacitado—si nos atenemos a su ejecutoria,—para resolver los problemas nacionales, y cuyos miembros perciben una retribución excesiva, hasta el punto de que para el Tesoro público representan, en un orden proporcional, mayor erogación que el edificio mismo, sin la ventaja de su valor intrínseco; tenemos, en veloz síntesis, un Congreso caro. Costoso y caro. Conviene subrayar el alcance de estos dos adjetivos precisos: costoso, es lo que cuesta mucho, aunque lo valga; caro, es lo que implica un costo superior al valor real.

Caro el Congreso y costoso el Capitolio, no sirven, a pesar de ello, los miembros del primero, a los que se les ha regalado un recinto de tal magnitud como el segundo, para atender, estudiar, proponer fórmulas y legislar con hondura en esta hora de crisis, de modo que el país tenga la esperanza de que sus actuales legisladores puedan resolver sagazmente las dificultades pavorosas del momento. Y en tanto que tradicionalmente se han ido agravando, en un abandono punible, todas nuestras complejas dificultades, se observa que ahora, cercanos a la bancarrota, el país invierte grandes sumas en mantener una asamblea que no legisla, y que, de hecho, ha venido delegando sus funciones constitucionales en el Jefe del Poder Ejecutivo, que es el que dicta las leyes, las modifica, las hace aprobar y las sanciona luego, sin que el Congreso, en esa elaboración, cumpla otra tarea que la de un formulismo accesorio.

Las leyes asumen, por tanto, un sello de unipersonalismo absoluto. Los debates se limitan a intercambio de disparos verbales. Se vota cerradamente lo que el Ejecutivo desea. Media docena de legisladores votan en contra.

Pero el resto, cualquiera que sea la naturaleza de las impugnaciones que se formulan y de las repulsas que la opinión manifieste con energía, presta su solidaridad a la iniciativa centralizadora.

Por eso ocurre que con frecuencia se votan leyes festinadas, absurdas, anticifísticas y aún antijurídicas, hechas con premiosidad, para responder a necesidades de índole oficial y modificadas otras veces en el breve espacio de horas, con detrimento de su alcance, de su claridad y aún de su sentido legal; leyes que después, al rodar de los días, permanecen en vigor, ejerciendo indefinidamente sus efectos nocivos.

Ahora se anuncia la contratación de los servicios de un experto norte-

americano, para que brinde fórmulas que resuelvan el problema económico de Cuba. Esta iniciativa refleja un grado doloroso de impericia oficial y hasta de humillante confesión de ineptitud gubernativa. Un país donde la misión que deben desempeñar sus legisladores (que por lo menos, teóricamente, ostentan la representación popular), a los que hay que concederles, en doctrina, preparación para desempeñar el cargo, se delega por éstos en el Poder Ejecutivo para que éste, a su vez, la confíe a un ciudadano extranjero, es un país que no está conduciendo con rectitud y acierto sus propios destinos.

Los factores, las causas, los elementos determinantes de una crisis, nadie debe conocerlos con mayor hondura, en ningún país, que sus propios legisladores. Pretender que un técnico extranjero, desvinculado de nuestro medio, ajeno a nuestra idiosincrasia, sin la posesión de antecedentes históricos y típicos, contratado a tanto por día de trabajo, llegue a penetrar en nuestros fenómenos complejos, deduzca resultados y orígenes y dé luego, en una fórmula precisa, las soluciones salvadoras, es al propio tiempo desconcertador y risible. Esa tarea corresponde a nuestros legisladores. Y el país tiene que sentirse perplejo ante estos hombres a los que se ha alojado en un palacio que cuesta millones y que a su vez consumen cada año otras sumas fabulosas en pesos, sin que, ante las dificultades de la nación demuestren que se interesarán por ellas y que están en aptitud de trabajar sagazmente para resolverlas.

La contratación de un experto en materia económica servirá para que, apenas hurgue en nuestra crisis descubra anomalías sorprendentes. Hallará que las grandes inversiones de dinero hechas en Cuba pertenecen en una inmensa mayoría a capitalistas extranjeros y en particular norteamericanos, y que éstos dominan y controlan nuestra principal industria, con su secuela de latifundios y de feudalismo agrario, con su concesión de los subpuestos que desangran nuestra economía, arruinan al comercio, defraudan a las aduanas y exprimen al trabajador. Descubrirá que los servicios públicos funcionan como monstruosos monopolios, dentro de cláusulas que tiruran al pueblo y con tarifas explotadoras de la miseria colectiva. Descubrirá que a la anemia creciente y a la ruina progresiva de las industrias y de los comercios nacionales ha seguido, como remedio absurdo, una ampliación de tributos fiscales que lo gravan todo, desde lo esencial a lo superfluo. Advertirá que la pericia de nuestros economistas, en cada déficit del presupuesto de la Nación se reduce a crear más impuestos y a reducir más los salarios, limitando todavía más la capacidad adquisitiva del pueblo. Comprenderá que nada se ha hecho por crear nuevas fuentes de riqueza, por explotar los tesoros vírgenes del subsuelo, por estimular la agricultura, por favorecer el comercio. Sabrá que hay ricos geófagos disfrutando de tierras que no se explotan, en tanto hay, en todo el país, familias guajiras pereciendo de hambre, sin un pedazo de tierra que cultivar para la conquista del sustento. Verá la condición del trabajador cubano reducida a un envilecimiento máximo por las inmigraciones inferiores, no impedidas y sí toleradas para favorecer a los grandes centrales azucareros. Verá inmensas regiones mineras denunciadas por un dueño pasivo y durante años vírgenes de toda explotación, sin un solo tributo que grave esa indolencia punible. Verá, en suma, que los conflictos de Cuba son el resultado de la indiferencia, de la maldad o de la torpeza de sus hijos que, pudiendo haberlo hecho todo, sólo se han ocupado de la politiquería fumeata, del asalto audaz al cargo público y de la infucunda rivalidad que conduce a esta bancarrota suicida. Y si el experto es un hombre que a su capacidad económica une un recto sentido de lo probó, su informe contendrá las amargas verdades que aquí se enumeran y que están viviendo hace ya muchos años en la conciencia colectiva. Y el pueblo considerará, con justicia, que el Capitolio es, dolorosamente, un gran cuerpo sin alma.

LA ESTAFA PERFECTA

de

\$500,000

a

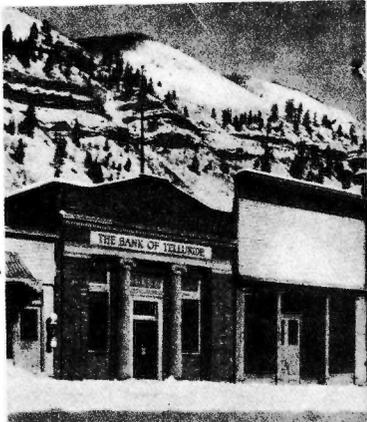
6

BANCOS de NEW YORK

WILLIAM J.

BURNS, Fundador de la Agencia Internacional de Detectives "William J. Burns",
y ex-Director del "Bureau de Investigaciones del Dept. de Justicia de E.E.UU."

El famoso caso Waggoner, que fue uno de los más importantes de mi carrera como policía, ha sido el más asombroso de los fraudes bancarios que se conocen en la historia de la delincuencia. Es el caso asombroso del "Pequeño Hombre Gris del Oeste"—el banquero de una pequeña población de Colorado—que se atrevió a oponer su ingenio a las más grandes mentalidades de Wall Street.



He aquí donde lo planeó todo: el Banco de Telluride, Colorado, donde la mente ingeniosa y proyectista de Charles D. Waggoner trabajó en horas extraordinarias para realizar el "perfecto" fraude bancario que había de asombrar a la nación.

UY tarde en la noche, en que siendo aún verano estaba dejándose ya sentir el aire helado de las montañas, un hombre pequeño y más bien regordete, con el entre-

cejo fruncido por las preocupaciones, estaba sentado en su oficina situada en la calle principal de una pequeña población minera de Colorado. Desde hacía ya muchas horas había cesado toda labor en las

oficinas, y con excepción de este hombrecito solitario; el lugar se encontraba desierto. Sentado a una mesa, de tiempo en tiempo daba vueltas a papeles que había examinado muchas veces, y después se dejaba caer sobre el respaldo de la silla giratoria para entregarse, una vez más, a la reflexión.

La oficina en que este hombre trabajaba, era la del banco local. La población, rica en tradiciones mineras y en panoramas pintorescos, era Telluride, Colorado. Situada a unos 8,700 pies sobre el nivel del mar, se asentaba en un estrecho valle de espesos bosques. Y sobre ella se alzaban picos macizos

nombres mineros tan famosos como Placerville, Ophir, Smuggler, Silverton y Vanadium. En sus mejores días había contribuido con su participación a los metales de la nación, pero todo esto había cambiado. Intereses orientales habían adquirido las minas de Telluride y las habían cerrado, dejando a muchos hombres sin trabajo. La comunidad había pasado de la prosperidad a los tiempos más difíciles y duros. El banco había sufrido junto con la comunidad y había ido perdiendo terreno hasta que ya no podía perder más sin tener que cerrar las puertas.

Los principales problemas a los que tenía que hacer frente el banco estaban dando volteretas en la mente del preocupado presidente aquella noche. Debía \$100,000 a un banco de New York y un depósito sustancial a un banco de Pueblo. Si no podía hacer frente a esas obligaciones, ¿qué acontecería a los depositantes del banco?

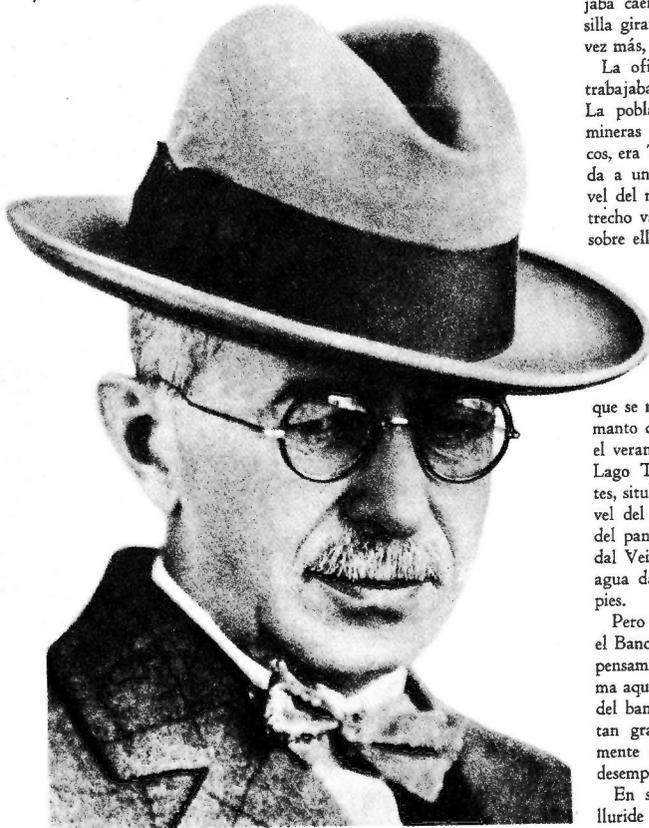
Era algo más que una materia bancaria para aquel pequeño hombre que se aferraba a tan altas horas de la noche a las oficinas del Banco de Telluride. Como muchos otros banqueros de pequeñas poblaciones, era personalmente conocido por todos los hombres y mujeres influyentes de la comunidad. Sabía las dificultades de todos ellos, aunque ellos no sospechasen siquiera las suyas. Había participado de otras actividades además de las bancarias. De hecho estaba interesado en la Norwood Cattle Loan Company, que por aquel tiempo, debía \$100,000 en dos pagarés que se encontraban en

Charles D. WAGGONER, el super-estafador.

que se mantenían cubiertos por un manto de nieve hasta muy entrado el verano. Muy cerca se hallaba el Lago Trout, de aguas cabrilleantes, situado a 9,800 pies sobre el nivel del mar. Y otra obra maestra del panorama lo constituía la Bridal Veil Falls, caída por la que el agua daba un salto de trescientos pies.

Pero el hombrecito encerrado en el Banco de Telluride no tenía sus pensamientos puestos en el panorama aquella noche. Como presidente del banco, tenía ante sí problemas tan grandes como los que usualmente suelen confrontar los que desempeñan posiciones semejantes.

En sus tiempos primitivos, Telluride había estado asociada a



Hablando con Mr. Burns acerca de este caso, hizo las siguientes manifestaciones: "Es esta, en mi opinión, una de las relaciones más asombrosas en la historia de la delincuencia, que envolvía lo que, naturalmente, había que considerar como los más invencibles obstáculos para alcanzar el éxito. En su invención de los métodos más sutiles para llevar a cabo los tortuosos detalles de su proyecto, el banquero de Telluride desplegó un genio mercedor de una causa mejor. Es perfectamente evidente para aquellos que conocen la rutina bancaria, que esta estafa no podrá repetirse nunca con éxito. Además, habría grandes dificultades en crear el escenario necesario y en adquirir las facilidades adecuadas para llevarlo a efecto"

poder del mismo banco en New York, con el que se encontraba endeudado el Banco de Telluride.

El nombre de este banquero preocupado era el de Charles D. Waggoner. Treinta y tres años antes había llegado a Telluride en un viaje de recreo, visitado el Banco y encontrando que el colector se hallaba indispuerto, había ocupado su puesto. Lento, pero con



Robert T. SPURGEON, cuya aguda memoria para los rostros llevó a la captura del más hábil de los estafadores de bancos de los Estados Unidos.

seguridad, había ido acendiéndose camino hasta llegar a ser presidente de la institución. En su tarda ascensión hacia la presidencia, había ido aumentando los depósitos del banco hasta llegar a sumar más de \$1.000.000. También había acumulado una fortuna de \$750.000. Cada depositante lo conocía personalmente, aunque algunos de ellos vivían a setenta y cinco millas de distancia, y en sus años de asociación con ellos se había desarrollado en él un amor y una devoción paternales. El y sus depositantes habían contribuido poderosamente a fomentar a Telluride, y era por medio de su fé y su confianza que había llegado a alcanzar la cima de sus ambiciones. Sus depositantes, al propio tiempo, habían prosperado con él.

Pero todo esto había cambiado



El Cambria Park Casino, lugar de temporada en las afueras de Castle, Wyoming, donde un cansado viajero firmó en el registro con el nombre de "H. M. Barnett". Altrajo poca atención en un principio, pero más tarde, Robert T. Spurgeon, manager del establecimiento, comenzó a pensar... que había visto aquel rostro en alguna parte...

ahora. En adición al cierre de las minas, el negocio del ganado estaba atravesando por momentos muy duros y difíciles. Muchas personas en Telluride y su vecindad se encontraban sin trabajo y habían tenido que retirar sus fondos del banco para cubrir sus necesidades. Comprometidos los fondos del banco en muchos de los negocios que se habían tornado quiebras casi, no había suficiente dinero en caja para hacer frente a las necesidades inmediatas. Otros bancos tenían conocimiento de esto y no estaban dispuestos a hacer préstamos al Banco de Telluride.

Fué en aquella noche, o en alguna otra parecida, que vino a la cabeza de Waggoner la idea que dió por resultado uno de los casos criminales más famosos en la historia bancaria americana. Gradualmente, según su propia relación subsiguiente, fué formándose en su mente un sistema para la "perfecta estafa bancaria". Para esa finalidad, fundaba sus esperanzas de éxito en dos factores. Uno, su co-

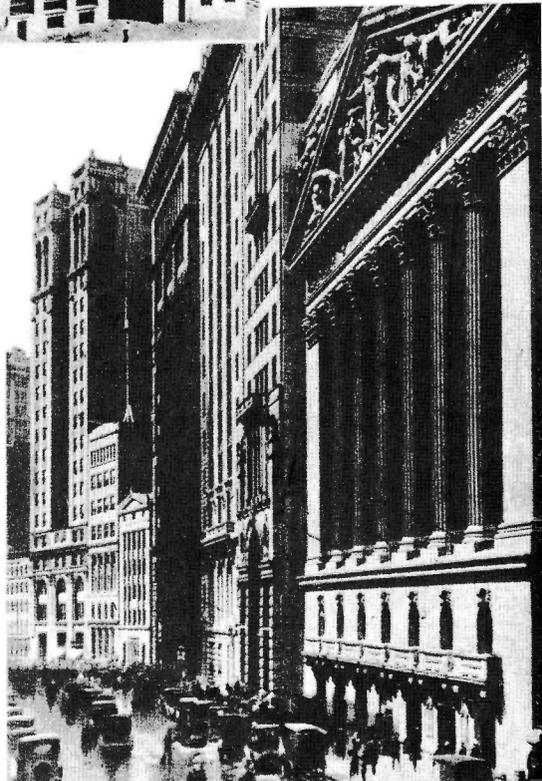
nocimiento íntimo del procedimiento bancario. El otro, la teoría de que los bancos de New York, contra los que dirigía su plan, por miedo a la publicidad habrían de permanecer silenciosos respecto a todo el daño que pudiera hacerles.

Preocupado como estaba con las dificultades de su banco y de su comunidad, concibió Waggoner un plan que habría de resolver los problemas de una manera bien irónica. Si los intereses de New York habían destruido la comunidad de Telluride, debían ser los intereses de New York, aun cuando no fueran los mismos quizás, los que de-

bían pagar por el daño causado. Mientras el plan iba adquiriendo forma en la mente de Waggoner así que estudiaba los negocios del banco, sus ambiciones no se encerraban entre pequeños límites. Su plan alcanzaba a obtener \$500.000 al objeto de sanear los asuntos del Banco de Telluride, de la Norwood Cattle Loan Company y para otras finalidades. ¿Cómo podría obtenerse una suma así, exagerada aún para un banco varias veces mayor que el de Waggoner? A esta interrogación proporcionó una respuesta el conocimiento del procedimiento bancario de Waggoner. Y era a través de ese conocimiento que contaba Waggoner poder desarrollar el plan que no solamente levantaría su banco sino que sería imposible de cancelar una vez realizado.

Y lo más notable era, si todos los proyectos de Waggoner hubieran resultado, que él mismo habría salido de la operación sin complicación alguna que proporcio-

(Continúa en la pág. 63)



Escena del frente de la Bolsa de New York, en el distrito de Wall Street—centro de la banca americana—donde el tranquilo hombrecito de Colorado agregó un nuevo capítulo a la historia bancaria. Lo que hizo en el curso de unas horas, probablemente no podrá ser duplicado jamás.

UN MANIFIESTO DE COCINA FUTURISTA

POR
ALEJO CARPENTIER

*Futurismo y fascismo.—Marinetti en la Academia.—
La supresión de los macarrones.—La pintura en la cocina.—La comida perfecta.*

¡PESAR de que el pintoresco y vociferante Marinetti declaraba, hace veinte y tantos años, en visperas de lanzar su primer manifiesto del Futurismo, que este movimiento sólo aspiraba a durar dos lustros, después de los cuales sería barrido por otro, más juvenil o arbitrario, sus actividades posteriores tienden a demostrar que ni el apóstol del grupo, ni sus epígonos, están todavía dispuestos a dejar el campo libre... El Fascismo fué, en cierto modo, una transposición al plano político—¡con qué lamentables resultados!—de las doctrinas que el Futurismo intentaba inculcar en la mente de los artistas. El concepto primitivo de exaltación de la juventud en el arte, se transformó poco a poco en las coplas ramplonas de *Giovinezza, Giovinezza*: el culto estético por la máquina derivó hacia la racionalización industrial; el internacionalismo del Futurismo puro se trocó, después de increíbles avatares, por un impulso nacionalista y patriótico... Y Marinetti entró cierto día en la Real Academia Italiana, condecorado, cubierto de honores, demostrando, de una vez y para siempre, que el conformismo se entroniza en el alma del hombre apenas asoman las primeras canas.

Pero no debe olvidarse que Marinetti, autor de *El aeroplano del Papa* y otros libros bastante olvidados, es un creador mediocre. Su personalidad sólo pudo tener algún relieve desempeñando el papel de animador. Por ello, a pesar de que el Futurismo ha muerto desde hace tiempo, y sus actuales cultivadores, en Italia, se reducen a imitar todo lo que plástica y poéticamente se realiza en otros sectores avanzados de Europa, Marinetti se ve obligado a hacer creer a sus contemporáneos que el movimiento conserva alguna vitalidad. (Ya que el entierro del Futurismo acarrearía el entierro irremediable de Marinetti). A causa de ello, cada año se cree en la obligación de soltar algún nuevo manifiesto, con la intención nada disfrazada de asombrar a los papanatas. Pero como la ideología

futurista, en materia de arte, ha dado todo lo que podía dar, se ve impelida actualmente hacia otras actividades del hombre: actividades de cocina y mesa, por ejemplo.

El último manifiesto de Marinetti es elocuente; se trata nada menos que de un "Manifiesto de la Cocina Futurista", cuyos párrafos, por lo divertidos, merecen ser extractados. Nada pinta mejor la agnía de un movimiento, que piruetas de esta índole.

"El Futurismo italiano—declara Marinetti,—después de veinte años de grandes batallas artísticas y políticas, consagradas muchas veces por la sangre, se enfrenta hoy con la impopularidad, ofreciendo un programa de renovación integral de la cocina".

Para empezar, el autor del manifiesto proclama la necesidad de suprimir en Italia el uso gastronómico de macarrones, ravioli, finiquios, canelloni, y toda "pasta asciutta", afirmando que estos ali-

mentos son obstáculo al libre impulso del alma generosa, apasionada e intuitiva de los napolitanos. (!)

Para suplir estos alimentos tradicionales, Marinetti nos ofrece algunas recetas, imaginadas por pintores y no por cocineros, a las que califica de "conjuntos plásticos comestibles". Veamos en qué consisten estos manjares inverosímiles:

"La *Carniplástica*, creada por el pintor futurista Fillia, será una interpretación sintética de los paisajes italianos, y consiste en un lomo de ternero, relleno de once clases de legumbres verdes, cocidas al horno. Se coloca verticalmente, en cilindro, al centro de un plato; se corona con un sombrero de miel, y se rodea, a la base, con un aro de salchichas sostenido por tres croquetas de pollo, doradas al fuego.

"El conjunto plástico-comestible, llamado *Ecuador vs. Polo Norte*, creado por el pintor futurista Enrico Prampolini, se compone de un

mar ecuatorial de yemas de huevos, rociado con sal, pimienta y zumo de limón. En el centro se alza un cono de claras de huevos, que sostendrá segmentos de naranjas, colocados como jugosas secciones de sol. La cima del cono será cubierta con trufas, recortadas en forma de aeroplanos negros que volarán a la conquista del zenit".

Confieso mi poco entusiasmo ante estos "conjuntos plásticos-comestibles", cuya preparación exige la intervención demasiado directa y copiosa de las manos poco limpias del cocinero—(¡y los cocineros italianos que no se caracterizan por la asepsia!)... Pero a la preparación de platos futuristas no se reduce el manifiesto de Marinetti. Según él, cierto número de circunstancias deben intervenir decisivamente en una buena comida, para establecer una armonía perfecta. Veamos cuáles son las condiciones exigidas por el miembro de la Real Academia Italiana:

"La abolición del tenedor y del cuchillo para disfrutar de los conjuntos plásticos susceptibles de ofrecer un previo placer táctil.

"El uso de los perfumes para favorecer la sensibilidad del paladar. Cada plato debe ser anunciado por un perfume, cuyos efluvios serán alejados de la mesa por medio de ventiladores.

"El uso de la música, pero solamente en el intervalo de los platos, para no distraer la sensibilidad de la lengua y del paladar, y para borrar el sabor precedente y rehacer una virginidad del gusto.

"La abolición de la elocuencia y de la política en la mesa. (Cree que con esto estamos de acuerdo todos los que hemos asistido a los mil banquetes-homenajes que se ofrecen, entre nosotros, durante el transcurso de un año).

"El uso moderado de la poesía y de la música, como ingredientes improvisados, para remozar la intensidad de un plato con la intensidad sensual.

"La presentación rápida, en el intervalo de los manjares, de ciertos
(Continúa en la pág. 59)





ARIADNA
(Composición artística por Edwin Bower Hesser).

EL CLUB ROTARIO

POR EL DR. JOSÉ COMALONGA

DEJERMITAME el lector amable que en este trabajo me separe, aparentemente, del plan o programa que vengo desarrollando en relación con nuestra vida agrícola.

He dicho aparentemente, porque si bien es verdad que haría una breve exposición de lo que el doctor Gustavo Gutiérrez trató en su conferencia del día 26 sobre economía nacional cubana, que abarca todo el espacio del desenvolvimiento cubano, no es menos evidente que no se puede abordar este estudio, de tanta amplitud, sin contar, en primer término, con el desarrollo de nuestra potencia agrícola, porque la primera etapa indispensable para que todo lo demás que se debe o puede hacerse tenga razón de ser, es la agricultura: la producción agrícola.

Todos esos fenómenos que nos expuso el ilustre profesor en relación con el descenso de nuestro intercambio comercial, arrancan de nuestra función productora, y nuestra función productora es agrícola-industrial, porque nuestras dos grandes industrias, azúcar y tabaco, son netamente producciones rurales.

Dice el señor Gutiérrez que nuestras importaciones y exportaciones, al empezar la Gran Guerra, acusaron un ascenso desde 124 millones de pesos el año 15, hasta 1,351 millones el año 20, para descender nuevamente a 400 millones en el último año, y seguramente para seguir descendiendo cada día más, si Dios no nos tiene de la mano.

Este ascenso y este descenso, forman, de un modo perfecto, lo que quiero llamar la *Parábola de la caña*, sin que para nada absolutamente nos hayamos ocupado de la razón de ser de esa curva, ni las ecuaciones a que ha dado lugar su trazado.

Es decir, que hemos subido la primera rama *porque sí*, (esto es por causas no creadas por nosotros, como un producto de estudio), y hemos llegado al ápice para entrar en la segunda rama descendente, *porque sí* también, sin poner una sola idea, hasta hace poco, para averiguar por qué subimos y por qué descendemos. Esto ha sido un verdadero estado de inconsciencia

nacional, de abulia económica, que ahora estamos pagando con nuestra intensa economía de dolor, que diría Payen.

¿Por qué hemos vivido en este estado de ignorancia y dejación? ¿Cuál es la razón—como en esa conferencia se expusió—de que nosotros los vendiéramos a Santo Domingo el último año 50 mil pesos y que nosotros importásemos de ese país 2.800,000 pesos en productos, seguramente, agrícolas; que de las Antillas Holandesas casi al lado nuestro, nos compren 20,000 pesos y nosotros los compramos un millón y pico de dólares de sus productos; que Italia nos compre 41 mil pesos y que nosotros los compramos 1.900,000 pesos de sus productos, a pesar de un tratado que—como se hacen aquí las cosas—para nada nos ha servido?

El Brasil nos compró 14 mil pesos, y nosotros los compramos, o ellos nos han vendido, más de un millón de pesos.

Si unido a este evidente desequilibrio entre nuestras entradas y nuestras salidas, sumamos los millones de pesos que sin esperanzas de reparación nacional exportamos cada año por concepto de seguros, intereses, préstamos, deuda exterior, fletes, etc., etc., comprendemos que es ahora que la caña no puede *embutir* nuestros cerebros, que nos estamos dando cuenta de que nuestro almacén se está quedando vacío, porque si hoy nos entran mal contados cien millones y sacamos, bien *foatadés*, más de doscientos, el final al cual ya estamos llegando es de franca bancarrota.

Esos pesos que le gastamos al Brasil, Santo Domingo, Antillas Holandesas, Chile, etc., etc., son por compras de productos agrícolas que nosotros imperiosamente tenemos que producir y que podemos producir. El café, las cebollas, las papas, los frijoles, son tan de nuestro clima como el de ellos, y como el proceso evolutivo de nuestro desarrollo económico es agrícola y agrícola-industrial o de industrias rurales, es evidente que resulta urgente abordar todos los aspectos que en estas producciones descansan para rehabilitarnos de la *miseria de la caña*.

Pero hay que abordarlo estudiando y organizando (no poetizando), abarcando con mirada amplia el amplio y complejo panorama que debemos abarcar para que una firme organización productora se establezca, para que una estable economía agraria nos respalde. ¡Hagamos lo que hicieron los daneses!

Bancos, (Bancos de todas clases, hasta las Cajas Rurales), leyes prendarias, de arriendo, de *aparcería* de "warrants", de cooperativas, de sanidad rural, de colonias agrícolas, de parcelación de colonias cañeras, de servicios oficiales agrícolas, creación de primas de producción; en fin, todo, todo cuanto en las leyes quepa para garantizar y estabilizar nuestras producciones, todo cuanto facilite el crédito agrícola, el industrial, el territorial y el comercial, todo cuanto propenda al transporte fácil, rápido y barato.

Vivimos enfrascados en la desdichada política. Ella detiene toda iniciativa inteligente para que algún día—como tenemos derecho,—lleguemos a la cumbre; y es urgente, muy urgente, como dijo el doctor Gutiérrez, que el gobierno, las instituciones, el pueblo, nos demos cabal cuenta de que al paso que vamos se cumplirá en nosotros, como en la ley física de la gravedad, ese movimiento uniformemente acelerado que nos llevará a la más dolorosa impotencia.

El gobierno ha querido hacer algo. Ha nombrado comisiones para estudiar nuestra triste condición económica. Algunos elementos han trabajado con noble desinterés; pero la barahunda política, interpuesta entre esas iniciativas, ha dado lugar a que muchos interesantes y bien pensados problemas hayan quedado sepultados en unas gavetas de la Secretaría de Hacienda para que la polilla tenga forraje con que vivir.

Después de esa Junta o Comisión Nacional de Defensa Económica a que me he referido, se creó la Academia de Ciencias Sociales, Económicas y Políticas, y han pasado ya casi dos años, sin que ni siquiera se haya inaugurado; y con ella se contaba para abordar estos estudios.

Ahora el señor Gutiérrez propone crear un organismo de Estudios

Económicos; una especie de Junta de Estado que estudie y asesore al gobierno en materia de tanta trascendencia. ¿Fracasará también?

¡No lo sabemos!... ¡Probablemente!

La iniciativa del distinguido profesor, respaldada por el Club Rotario merece aplausos, tanto más cuanto que todos los problemas que afectan a nuestra economía nacional fueron perfectamente delineados, y como dije al principio de este trabajo, todo el fundamento tuvo que descansar, en primer término, en el desarrollo de nuestra vida agrícola, como agente originario y propulsor de cuantas otras iniciativas y actividades deban surgir, porque sin vida agrícola nacional no pueden subsistir ni la bandera ni la patria.

Es incuestionable que todo país cuya riqueza económica dependa de una sola producción, dependerá, siempre, de la riqueza de los demás, como a nosotros nos está ocurriendo en estos instantes, y habrá de ser siempre pequeño todo esfuerzo que realicemos para romper la cadena de oro que oprime cada vez más, el corazón de Cuba.

La garantía de nuestra condición republicana tiene que descansar en una sólida base de economía nacional, porque la esclavitud económica engendra la esclavitud política.

Y esto, Cuba puede lograrlo si sabemos colocar nuestro amor por encima de nuestro egoísmo.

Con esos Bancos, con esos créditos, con esos caminos, con esa legislación adecuada, con la multiplicación de producciones que Cuba puede ofrecer, no será milagro de peces ni de panes que dejándole a la caña una exportación que nos cubra cien millones de pesos, podamos producir por más de doscientos o trescientos millones de pesos, con más equilibrio económico, con menos salideros de numerario, con mejor reparto de la riqueza nacional, con mayor felicidad y con más libertad en nuestras finanzas que las que hoy tenemos.

Pero... esto no debe ser un discurso más, pronunciado por un *dilettante* en el Club Rotario, sino un toque de clarín, que nos ponga a todos en pie.

DE NUESTRO ARCHIVO:

JÓVENES DE AYER

El grave magistrado José Luis VIDAURRETA, cuando estudiaba Derecho y se ricaba el bigote.

CASITAS, el militar y músico, cuando en vez de dirigir bandas, dirigía miradas incendiarias.



Andrés LAGUARDIA Y CALVO, hombre de negocios hoy, y ex-santo cuando era estudiante de las Escuelas Pías de Guanabacoa.

(Matusalén News Service).



El doctor Rogelio de ARMAS cuando era monísimo y jovencito y "ya" hacia imitaciones. Hoy es colono, abogado, y está al lado del Mayor de la Ciudad.



El doctor Filiberto RIVERO no llegaba tarde en esos días al "Rotary Club", porque no había rotary ni club.

El campeón de golf, Tony CARRILLO, cuando era campeón de rienda, pasando con Andresito CARRILLO, su hermanito.



Y para terminar: el Padre José VIERA MARTÍN, del Cerro, cuando era el apuesto Párroco de Güines.



PH-84 FERNANDEZ, S.

Oficinas del Jefe de Ventas.

Septiembre 10 de 1928.

Mr. Alexander Botts.
Marsella, Francia.

Querido Botts:

Hace cosa de un mes recibimos una carta suya reportándonos el completo fracaso de sus esfuerzos para vender tractores y segadoras de combinación en las vastas regiones cultivadoras de trigo del Marne, Francia. Desde esa fecha, no hemos sabido más de usted. Suplicamos nos reporte en seguida lo que está haciendo.

En junio pasado, le escribimos diciéndole que no considerábamos su éxito en Europa lo suficiente bueno para justificar el mantenerlo allá. También en esa fecha le indicamos que vendiera los tractores que tuviera a mano lo más rápidamente posible, después de lo cual deberían regresar usted y Mrs. Botts a los Estados Unidos.

Como quiera que no ha logrado usted algo de importancia, por lo menos hasta el momento y le necesitamos por acá, quisiéramos que volviera inmediatamente. Si no ha podido vender los tractores que llevó mándelos a embalar y embáquelos rumbo a Norte América.

Muy sinceramente,
Gilbert Henderson.
Jefe de Ventas.

ALEXANDER BOTTS
Representante en Europa de los
Tractores Earthworm.

Grand Hotel Mitamare & de la
Ville, Génova, Italia, septiembre
24 de 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:

Su carta nos ha sido enviada desde Marsella. No le escribí por estar sumamente ocupado. Además, no he realizado una sola venta. Y, como le decía hace días a Bichi, "si no hemos vendido nada, nada tenemos que contar y como nada tenemos que contar, me parece tonto escribir cartas".

Sin embargo, como desea usted saber lo que hemos estado ha-

La CASA MODELO

por
Wm. H.
Upson



ciendo, le diré que Bichi y yo realizamos un gran recorrido por la parte oriental de Francia. Después de nuestro fracaso en Chateau Thie rry, metimos la segadora en un almacén y, comenzando en septiembre primero, llevamos el tractor a través de Chalons, a Chaumont y Dijon, dando demostraciones a lo largo del camino y esperando realizar una venta. Desde Dijon seguimos a Lyons y Grenoble. A todas estas, no hallamos una sola persona que pudiera convertirse en posible cliente.

El problema básico parece ser el mismo que encontramos a nuestra llegada a Europa en la primavera última. Con nuestro tractor tan caro, debido al costo de transporte y a los derechos aduanales y con el jornal tan barato, pueden buscar obreros a precio mucho más bajo del que costaría el mantenimiento y operación de un tractor.

En Grenoble, nos ocasionó tal disgusto el fracaso, que embarcamos el tractor a través de los Alpes, por el familiar paso del túnel Mont Cenis y desde allí a Génova, esperando tener mejor suerte en Italia.

Llegamos ayer y visitamos en seguida a Marco Manzione, el joven italiano a quien contratamos en nuestra primera visita a Italia en la primavera pasada, y a quien dejamos aquí encargado de husmear cualquier posible negocio. Marco ha trabajado mucho y muy duro y como nosotros está descorazonado. Dejamos tres tractores a su cuidado, aquí en Génova, de los cuales no ha podido vender uno solo. La misma historia de siempre. El precio es muy elevado para competir con el bajo costo de los jornales.

Marco, sin embargo, ha descubierto a una persona que parece ser un casi seguro cliente para una máquina pequeña, en Florencia, de modo que Bichi y yo iremos ma-

ñana hasta allá acompañados de un tractor de diez caballos y un arado.

Noté en su carta que desea que volvamos a casita inmediatamente, llevándose los tractores que aún quedan por vender, cuatro en total, y todos aquí en Italia. Mi intención es seguir sus órdenes al pie de la letra. Pero Marco dice que su posible cliente en Florencia es cosa tan segura, que puede darse por hecha la venta, de modo que permaneceremos aquí lo suficiente para terminar este negocio y volver a los Estados Unidos con tres máquinas.

Muy sinceramente,
Alexander Botts.

ALEXANDER BOTTS
Representante en Europa de los
Tractores Earthworm.

Hotel Minerva, Florencia, septiembre 25, 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:
Llegamos Bichi, Marco y yo, esta tarde, a Florencia. Marco avisó



de nuestro viaje, y el cliente nos esperaba en el hotel. Ha sido una fortuna que me decidiera a venir, pues este tipo parece cosa segura que comprará un tractor.

Se llama Signor Taddeo Ghini. Y a pesar de que se trata de un italiano—nació en una pequeña aldea llamada Sanzo, a unos diez kilómetros de aquí—es un señor alto, rubio, de ojos azules. Parece tener gran inteligencia y mucho dinero. Habla inglés muy bien, pues desembarcó en Estados Unidos hace veinte años, a la edad de quince y ha vivido allá desde entonces, haciéndose gradualmente de un próspero negocio, como constructor de edificios, en una ciudad de New Jersey. Y parece muy interesado en los tractores Earthworm. En general, se trata de una bella persona y cuyas maneras se ve que son de tipo decente.

—Tengo prisa—nos dijo luego que se presentó.—Tengo necesidad de visitar una finca que acabo de comprar, cerca de Fiesole. ¿Quiéren venir conmigo? Si compro un tractor será para usarlo en esta finca, de modo que no les ocasionará perjuicio alguno el viaje.

—Tendremos un gran placer en ir con usted—le dije.

El Signor Ghini nos llevó a la Piazza Santa María Novella y nos invitó a subir a su automóvil—un lujosísimo carro americano.—El

chauffeur puso en movimiento el motor y mientras marchábamos rumbo a Fiesole, el Signor Ghini nos explicó a Bichi y a mí por qué se interesaba tanto en el tractor.

—Estoy pensando en adquirir una de sus máquinas—dijo—para regalársela a mi padre y mi madre.

—Es usted muy generoso—le dijo Bichi.

—Me temo que no. La mayor parte de mi vida, he tenido abandonados a mis padres. Marché a los Estados Unidos cuando era un muchacho y permanecí allí por espacio de veinte años, trabajando duro y haciendo dinero, olvidando por completo a mis viejos. Ya usted sabe lo que pasa. Cuando nos alejamos de los parientes, los olvidamos casi por completo. Si no se tiene cuidado, hasta se pierde el contacto con ellos.

—Sí—dije—supongo que eso es natural.

—Es natural—me respondió—pero no está bien. Bueno, en la primavera pasada, una tarde, estaba leyendo un libro.

—¿Leía usted un libro?—le preguntó Bichi.

El Signor Ghini sonrió. Sonreí placenteramente.

—Sí—continuó.—Claro que no soy más que un simple contratista, pero de vez en vez suelo leer algo.

—No veo nada de particular en eso—dije.—Hasta un vendedor de tractores cae también en esa falta.

—El libro que leía,—siguió el Signor Ghini,—era la autobiografía de Benvenuto Cellini.

—La he leído—dijo Bichi que siempre está lista para demostrar su cultura.

—Tal vez recuerde usted, ma-

dam, que ese Benvenuto es un tipo extraordinario.

—Sí.

—Fue un buen artista, pero loco como un cerceo. Toda persona que no le agradaba, estaba destinada a recibir una cuchillada del hombre o le pegaba un estacazo en la cabeza aplastándolo, como nosotros podríamos aplastar un mosquito. Pasó la mitad de su vida peleando, sin más motivo que tener un temperamento de mil demonios. Y precisamente ese hombre—que no conocía la moral—constantemente estaba enviando dinero a sus padres en Florencia. Al leer el libro, me avergoncé más y más de mí proceder. Ahí tenía el ejemplo de Benvenuto, un casi confeso asesino, un aventurero que no sabía donde le amanecería mañana, enviándole dinero constantemente a sus familiares. En cambio yo, un hombre satisfecho de la vida, un ciudadano respetable, que ganaba buen dinero en su negocio de construcciones, guardándolo todo para sí. Ustedes no lo querrán creer, pero jamás les envié un centavo a mis padres. Y por espacio de varios años, ni siquiera les escribí. Eso hizo que comenzara a pensar. Y cuando yo comencé a pensar, usualmente hago algo.

—¿Y qué hizo esta vez?

—Lo primero fue arreglar mis negocios para tomarme unas largas vacaciones. Luego, en junio pasado, vine hacia acá y visité a mis padres. Son buenas personas, Mr. Botts.

—No lo dudo.

—Vine con la idea de hacer algo substancial en favor de mis padres. No soy exactamente un multimillonario, pero he tenido buen éxito en mis negocios y tengo más dinero del que puedo necesitar. Como no soy casado, no tengo esos grandes gastos. Pensé en comprarles a los viejos un gran castillo, una hermosa villa por estos alrededores, donde pudieran pasar el resto de sus vidas rodeados de lujo y elegancia. Pero tan pronto estuve toda una tarde con ellos, comprendí que eso era imposible.

—¿Y por qué?—preguntó Bichi.

—Porque se trata de personas muy sencillas... campesinos, como les llaman ustedes. Siempre han vivido muy simplemente y ya están demasiado viejos para cambiar.

—¿Está usted seguro de eso?—le interrogué.—Dudo que uno llegue a ponerse tan viejo que no pueda apreciar o acostumbrarse al lujo.

—Tal vez recuerde usted, ma-

—Está usted en lo cierto—me respondió el Signor Ghini.—Un poco de lujo no está mal, pero no demasiado. Una vez le pregunté a mis padres, demostrando poco interés, si les agradaría vivir en una gran casa rodeados de criados y los dos rieron escandalosamente de mi idea. Ninguno de los dos quieren tener nada que tratar con los criados. Ahora bien, se están poniendo ya muy viejos y el trabajo de la casa no pueden irlo haciendo como en otras épocas. Tienen a mi hermana con ellos, que les presta gran auxilio, pero dentro de poco se casará y los dejará. Esto será para los viejos un poco duro pero he pensado en algo que les resultará muy útil y los ayudará mucho.

—¿Y cual es su proyecto?

El Signor Ghini sonrió alegremente.

—Creo haber dado en el clavo. Hace cosa de dos meses compré una finquita, con una casita muy bonita y desde entonces vengo trabajando en ella para convertirla en una "casa modelo, sin criados".

—¡Maravillosa idea!—comentó Bichi.

—¿Lo cree usted así?

—Claro está.

—¿Y cree usted que le gustará a mis padres?

—No hay que preguntarlo.

—Así lo espero. No les he dicho una palabra de esto. Será una sorpresa. Voy a llevarlos hasta ella mañana y entregársela. Voy a darle esta tarde una inspección final a todo. Casi hemos llegado.

El auto corría por la parte más alta de las colinas próximas a la ciudad. Pasamos por una pequeña población llamada Fiesole y por fin nos detuvimos, frente a una casita de piedra, que se veía allí a corta distancia.

—Vengan—nos invitó el Signor Ghini.

Entramos. Miramos a nuestro alrededor. Y por espacio de varios minutos quedamos silenciosos, contemplando asombrados y complacidos todo lo que contenía. Se trataba de una casita muy chica, pero todo era absolutamente perfecto. Tenía una salita y un comedorcito de pared de piedra, su chimenea y una ventana de cristales de estilo antiguo. Los muebles debían ser muy viejos. La madera lucía cual si se la hubiese limpiado y barnizado por espacio de cientos de años y poseían un rico y hermoso brillo como no se encuentra igual en muebles modernos.

Tenía dos pequeños dormitorios, con su cuarto de baño anexo cada uno. A un lado de la casa había un jardincito y una terraza con vista al valle del Arno, a toda la ciudad de Florencia y a las colinas cerjanas. Contemplamos el paisaje por más de diez minutos. Luego el Signor Ghini nos llevó de nuevo a la casa enseñándonos la cocina.

—Al amueblar y acomodar este departamento de la casa—nos explicó—he tratado de combinar lo mejor de Italia con lo mejor de América. La sala y los dormitorios son estilo italiano antiguo. Los baños y la cocina son puros americanos. Estoy especialmente orgulloso de la cocina.

—Creo que debe usted, estarlo—comentó Bichi.—Vaya una cocina!

El Signor Ghini estaba muy satisfecho.—Prácticamente todo esto vino de los Estados Unidos. Vea el refrigerador eléctrico. Fue instalado esta mañana y ya tiene cuadradas de hielo. Esta puertecita es por donde se tira la basura. Caen directamente en el incinerador, situado en el sótano. Esta otra puertecita es para la ropa sucia.

—¿Y qué hay aquí?—preguntó Bichi.

—Este es el fregador de loza. Coloca usted la loza en este cesto de alambre, aquí, sobre la rueda de paletas. Da luego vuelta a esta manecilla que permite el paso al agua caliente. Se pone polvo de lavar. Y se echa a andar la rueda de paletas, que va lanzando fuertemente el agua sobre la loza. Luego se deja paso al agua limpia con esta otra manecilla, se saca el cesto y la loza queda lista.

—Alexander—dijo Bichi—cuando

volvamos a California, debemos tener un aparato como ese.

—Aquí—continuó el Signor Ghini—está la mezcladora eléctrica: mezcla harinas, muelle café, pica vegetales y carnes, bate huevos y cremas, y hasta sirve para afilar cuchillos y tijeras.

—¡Bueno!—exclamó Bichi.—Debemos tener otro aparato como ese.

—Estos dos gabinetes de cocina son los mejores que he podido conseguir.

—Y su colocación y arreglo es muy bueno—comentó Bichi.—Todo está colocado en su puesto y no se pierde tiempo ni esfuerzo en ir y venir.

—Este otro aparato—explicó el Signor Ghini—es la prensa de uvas para hacer vino.

—¿Americana también?

—También. Pero en los Estados Unidos la venden para extraer jugos de las frutas. Y ahora visitaremos el sótano.

Bajamos las escaleras e inspeccionamos la máquina de lavar. Tenía un departamento para lavar y otro para esprimir la ropa. El Signor Ghini mojó unas toallas que allí había y las puso en la máquina de esprimir para que la viéramos trabajar. Después nos mostró la plancha eléctrica, el incinerador de basuras, el calentador de agua y la planta de calefacción. Luego fuimos al granero.

—Mi padre—explicó el Signor Ghini—no sería feliz sin una finca. Hay aquí unas diez hectáreas de terreno y como probablemente deseará labrarlas, he pensado en comprarle un tractor.

—Muy bien pensado.

—Prácticamente he decidido

comprar uno, pero no se cuales máquinas o implementos agrícolas necesitaré agregar al tractor para poder realizar sus trabajos. Creo que voy a molestarle mucho, pero le agradecería que trajese hasta aquí, mañana, su tractor, para demostrarlos su funcionamiento. No quiero comprarlo hasta no estar seguro de que trabajará bien en este sitio.

—Está usted en su perfecto derecho—le dije.—Volveremos a Florencia en seguida, nos detendremos en la estación de ferrocarril y sacaremos la máquina que embarcamos en Génova. La engrasaremos y la tendremos lista para mañana temprano.

—Bien. Los llevaré inmediatamente a Florencia.

Cuando partíamos, una linda italiana y un joven bien parecido hicieron su aparición y el Signor Ghini nos los presentó como su hermana y su prometido. Después de charlar con ellos unos momentos, el Signor Ghini nos llevó a su auto y tomamos el camino de Florencia.

—Mi hermana y su prometido están muy interesados en la casita. Me han dado entusiasmos de vez en vez. A veces temía que mis padres no la encontrarán de su agrado, pero ellos siempre me decían que estaba loco y que tenían la seguridad que los viejos la recibirían con mucho agrado.

—Claro que sí,—le aseguró Bichi.—Es una cosa preciosa, maravillosa, lo que ha hecho usted ahí.

—Muchas gracias por sus elogios. Pero muchas personas me han dicho que estaba equivocado.

—Cuentos. ¿Qué cosa le decía?

—Los vecinos han criticado mucho mi proyecto... especialmente esos que llamamos de la clase elevada.

—¿Qué dicen?

—Primero, dicen que en Florencia y sus cercanías hay muchas familias que perdieron todo, cuanto tenían, durante la guerra. Esas familias estaban acostumbradas al lujo y ahora viven pobremente. Muchos tienen que hacerse todo. Otras, han tenido que buscar empleos para poder vivir.

—Mala suerte, pero ¿qué tiene que ver eso con la casa de sus padres?

—Aseguran que es un insulto a esas señoras y caballeros ver a un par de campesinos gozando de tales comodidades y lujos, cuando los verdaderos aristócratas no pueden disfrutar de ellos.

—¿Y qué más?

—Oh, dicen mucho más. Que estoy mal educando a los pobres, que se volverán orgullosos y fatuos, que no trabajarán, etc. etc.

—Si yo fuese usted—dijo Bichi—seguiría mi proyecto hasta el final sin preocuparme de lo que digan los demás. A sus padres les agradaría y eso es lo único que tiene usted necesidad de ver.

(Continúa en la pág. 53)



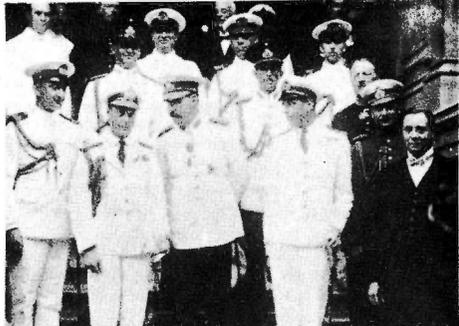
Mun diales



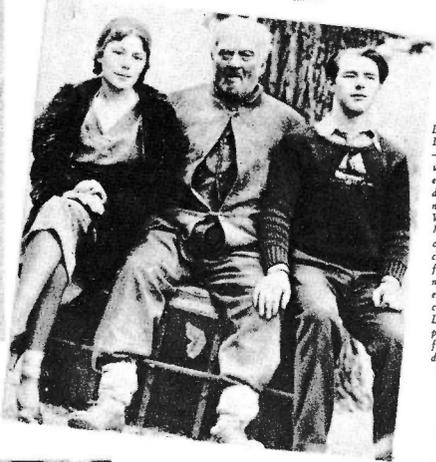
LA RUMBA EN EL NORTE.—Las artes ver-
náculos van abriendo paso en el extranjero. La
música de los más asépticos manifestacio-
narios de los ritmos criollos, está haciendo ahora fuer-
za en tierras de yanquilandia. Es aquí a Ted
SHAWN y a su compañera ERNESTINA, la ja-
món mosea pareja de baile americana, dándole "saboro
a la cultura", en uno de los principales teatros de
New York, y haciendo las delicias de nuestros ve-
hículos vecinos.



Mrs. Rose JESSEN y Mrs. Esther DICK,
madre y hermana, respectivamente, de Leo
Brothers, a quien se acusa de haber dado
muerte al periodista chicagense Alfred Lin-
gle. En esta foto aparecen Mrs. Rose
confeccionando platos especiales para su hijo,
y la hermana de Leo planchando la ropa
que ambas le llevarán a la prisión.



EL PRINCIPE DE GALES EN LA ARGENTINA.—El heredero del trono británico sigue su
paseo triunfal por Hispanoamérica. En esta foto lo vemos en unión de su hermano, el Príncipe
JORGE, en los momentos que les da su bienvenida el Presidente de la Argentina, General
URIBURU, con el que también aparecen otras distinguidas personalidades de la República
sureña.



**LOS HEREDEROS
DE MISS WENDEL.**
—Tobey no es el
único heredero de la
ecéntrica Miss Wen-
del. Estos jóvenes, Ed-
na y Teddy HAY-
WARD, hijos de Mrs.
Madel Hayward, se
consideran con dere-
cho a una parte de la
fortuna de la avara
millonaria yanqui. En
esta foto se hallan en
compañía de Mr.
LAWTON, un rico
propietario de Wick-
ford, R. I., en casa
del cual está de sir-
viente Mrs. Madel.



FAIRBANKS Y AGUINALDO.—Al llegar
a Filipinas, en su viaje alrededor del mundo,
Douglas FAIRBANKS se apresuró a ir a sa-
ludar, en un simpático gesto, a Emilio AGUI-
NALDO, el famoso general filipino que tuvo
en Jaque durante dos años a diez mil milio-
nes de americanos. Douglas aprovechó aquella
oportunidad para tomar algunas "films" ha-
bladas del inquieto líder filipino, las cuales
serán exhibidas en los cines americanos.



UNA RICA HEREDERA QUE VIVIO MISERABLEMENTE.—Miss Ella
WENDEL, perteneciente a la familia de los Wendel, cuya fortuna se calcula
en \$150.000.000 y la cual hasta sus últimos días hizo una vida miserable. En
esta foto aparece con su único compañero de albergue, "Tobey", el feliz can
con el que la avara millonaria se permitía algunas liberalidades.

(International News Photos).



DESASTRE MARITIMO.—Navegando a la altura
del Faro de Burnegat, el "Pacific Cedar" sufrió la
embestida de un buque-tanque, el que le abrió en escor-
do boquete que vemos en la foto, estimándose por
los peritos como ña hecho providencial que no nau-
fragara dicho buque. La foto nos lo presenta cuando
reparaban la enorme avería en un dique neoyorquino.

EL 'BILONGO' FATAL!

POR AVIS DURMAN

Arreglo de la versión inglesa, por J. Gálvez Otero.

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

La Srta. Furman, profesora de una Universidad del Norte, realiza un viaje de recreo en sus vacaciones, visitando distintas ciudades de Europa. En el barco trabó conocimiento desde las primeras horas con Lilliam Summer, joven inteligente y vivarachito pero muy hablador y con un rico caballero de avanzada edad, Morrison King, que desde los primeros instantes la asedia con sus flirteos. Para hallarse libre de ambos, la Srta. Furman, al llegar a Nápoles se les esconde y resuelve visitar sola la ciudad para verse libre y a sus anchas, sin las molestias de ambos. En su excursión por las calles presencia la escena de una turba de muchachos que golpean a una anciana, en cuya defensa sale ella, dispersando con un látigo a los chiquillos. La anciana la lleva hasta su casa para recompensarla por su acción, ofreciéndole ponerla en posesión de poderes mediante los cuales podría "premiar a los buenos por sus bondades y castigar a los malos por su mala conducta". Esta anciana practica una ceremonia de encantamiento para que la Srta. Furman "quite de su camino lo que le molesta" y por puro pasatiempo pide que el señor King "se quite de su camino y le legue todos sus bienes y todas sus propiedades" sin creer que su deseo vaya a ser cumplido. Al regresar al barco se encuentra con que el señor Morrison King se había caído por la escalera del salón de recepciones, falleciendo a los pocos instantes y legándole toda su fortuna. ¡No puede resistir la evidencia de lo que el capitán del barco y el abogado del señor King le manifestan y sufre un colapso que la priva del conocimiento durante muchas horas! En el presente capítulo la vemos ya en posesión de la residencia del señor Morrison King que pasó a su poder por su expresa voluntad. Avis Furman, se instala en el Palacio que le legara el señor King, y entra en posesión de sus bienes. Pero no gasta de ellos sino la parte imprescindible para atender el sostenimiento de la servidumbre, efectuando efusivamente a los herederos legítimos que ella sabe existen. Al poco tiempo comienza a asistir a los actos sociales, donde deslumbró por su belleza, y por conducto de una amiga le es presentado el joven Bob Cowley, que muestra gran interés en conquistar su amistad. Desde el primer instante se sienten ambos atraídos recíprocamente. Viene lo inevitable: ¡se enamoran! Y desde aquel día en que formalizan sus relaciones, la felicidad sonríe a Avis. Una noche en que ella habla de que nada puede perturbar su felicidad y que las malas influencias debían estar muy lejos de los sitios donde ella luce reina entre ellos dos, Bob le pregunta si tiene alguna experiencia en cuanto a esas influencias y si cree realmente en hechizos y "bilongos", hasta que ella, acordándose de la experiencia de Nápoles le dice que sí, y se disponen, por juego según Bob, a expresar un deseo. Avis accede y pide, durante la ceremonia del "bilongo", hecha con todos los formalismos, "que caiga enferma la mujer que ama... que padezca mucho... y que muera después". Algunos días después, Avis explica a Bob, viéndolo preocupado y creyendo que el motivo de su tristeza consiste en que no tiene bienes de fortuna en la cuantía en que ella los posee, que no se considera propietaria legítima de todo aquello, que accidentalmente está en su poder, que espera devolverlo a sus legítimos herederos y que, en realidad ella se considera pobre. Ante estas manifestaciones, Bob se asombra, comprendiendo la grandeza de alma de Avis, por lo que siente grandes temores de que el deseo expresado en el "bilongo" pueda cumplirse, aunque él no cree en esas cosas. ¿Qué efecto tuvo el "bilongo" sobre Avis? ¿Cuáles fueron las consecuencias de la ceremonia, hecha por juego, en momentos de felicidad para ambos? ¿Quién era Bob Cowley? La respuesta la encuentra el lector en el presente artículo, donde la historia de Bob y Avis finaliza.

COMO los días fueron pasando y nada normal sucedió, comencé a olvidar mis temores. A más de esto, observé que, por parte de Bob, en vez de aminorar sus manifestaciones de afecto hacia mí, como debiera ser, creía yo, si mi último hechizo tuviera eficacia y estaba actuando, me expresaba su afecto con mayor intensidad que antes. ¡Hasta había desaparecido de sus ojos aquella mirada especial que yo le había sorprendido algunas veces!

Nunca volvimos a mencionar la noche en que hicimos juntos la ceremonia de encantamiento. Por mi parte, quería borrarla de mi memoria y me imaginaba que él también estaba avergonzado de la parte que había tomado en la para mí tonta experiencia.

Me hallaba contenta y satisfecha. ¿Satisfecha? ¿Contenta? Estas palabras apenas dan a comprender la intensa felicidad que sentí durante aquel encantador otoño. Algunas veces, cuando me hallaba a solas, me sentía tan feliz, tan llena de dicha, que prorrumpía en gritos de alegría.

¡Pero al fin llegó el día en que, desgraciadamente, admití que tenía que mirar al porvenir, desde que conocí al hombre que amaba! Recuerdo que no obstante lo avanzado de la estación, todo se hallaba en calma y nos sentamos juntos, como de costumbre, en la terraza. Estaba yo convenientemente abrigada previniéndome contra un ligero catarro que había cogido recientemente; un catarro que parecía preocupar a Bob mucho más de lo que él quería dar a entender.

—¿Estás segura de que te encuentras bien—me preguntaba a cada instante— crees que no hay necesidad de que visites al médico?

Y yo, regocijada por el interés que mostraba, aunque un poco sorprendida de que un simple catarro pudiera preocuparlo tanto, respondí siempre que no debía preocuparle tanto mi ligera indisposición.

Sentados en la terraza, mirábamos a la ciudad. De pronto, sentí

los dedos de Bob cogiendo mi mano, que levantó hasta la altura de sus labios, cubriéndola de besos. Poco después la soltó poniéndose de pie repentinamente. Lo miré, llena de sorpresa, preguntándole: —¿Qué es esto Bob? ¿He hecho algo que te desagrade?

—¡Sí! ¡Has hecho algo, pero no que me desagrade! ¡Me has hecho amarte más que a nada en el mundo y hasta en el cielo también! ¡Me has hecho comprender que soy el ente más bajo del mundo! ¡Te quiero, Avis!—dijo con énfasis indefinible.—¿Me entiendes? ¡Te quiero... te quiero y... (Su cabeza vacilaba ahora; sus últimas

palabras fueron pronunciadas en voz baja y muy fatigosa) no tengo derecho a decirte lo.

Mi corazón latía con fuerza inusitada. Me pareció entender sus palabras. Le tomé una mano con ademán cariñoso.

—¡Piensas que no tienes derecho a decirme lo porque soy rica—dije con el acento más dulce que pude poner en mis palabras.—Y porque quizás no tienes tú la misma cantidad de dinero que tengo yo. ¿No es eso, Bob, lo que me quieres dar a entender?

Ante estas manifestaciones mías no respondí absolutamente nada. —No te preocupes estas cosas,

Bob—continuó.—Escúchame con paciencia. Yo no soy rica. No obstante las apariencias, soy más pobre que tú. Todos estos bienes de que me ves en posesión, son los que un anciano ricacho me legó en su testamento en un momento de confusión tenido en los instantes de su muerte. Pero los conservo solamente hasta el instante en que encuentre a los verdaderos herederos que busco con afán, sin encontrarlos. Prácticamente, lo único que gasto de estos bienes es la parte que dedico a investigar dónde están esos herederos. Por consiguiente, Bob, ¿cómo te pueden preocupar estas cuestiones? No tengas temor a...

Y en esos precisos momentos tuve que suspender mis palabras ante la expresión de admiración y horror a un tiempo mismo que se reflejó en su semblante.

—¿Piensas desprenderte de estos bienes de que disfrutas? ¿No los consideras como de tu legítima propiedad?—preguntó en una excitación rayana en frenesí.

Fuí yo quien me quedé asombrada ante sus palabras.

—No, Bob—respondí.—Estos bienes no son míos. ¿Pero hay en ello alguna diferencia para que nuestras relaciones sigan siendo tan felices como hasta aquí?

Había en su mirar una expresión extraña ahora. Parecía como si no entendiera lo que acababa de manifestar. Por mi parte, mi corazón se hallaba acorjonado. ¿Me habría equivocado en cuanto a los verdaderos sentimientos en intenciones del hombre a quien amaba? ¿Podrían ser aquellos brillantes ojos azules, los de un hombre que no era en realidad sino un simple y despreciable cazador de fortunas?

Repentinamente comenzó a reír, pero con una risa histérica, abierta, estrepitosa.

—¿Hay en todo ello alguna diferencia?—dijo, repitiendo mis palabras; con visibles muestras de desesperación.—¿Hay alguna diferencia?

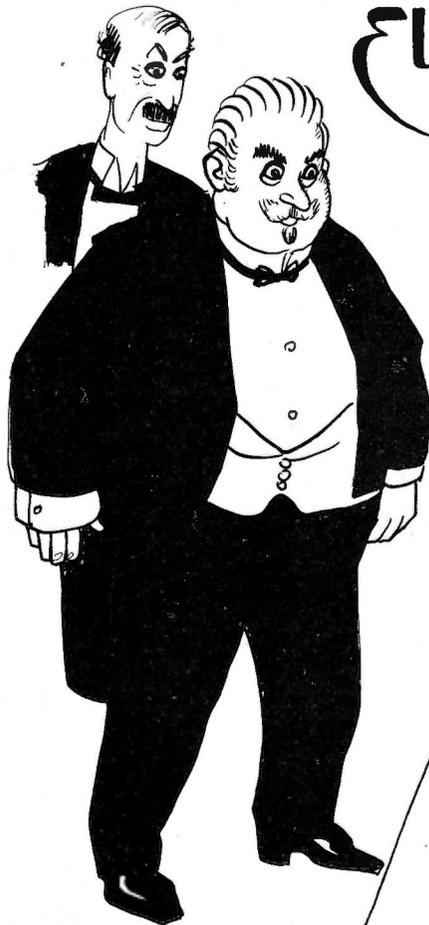
Comprendí que mis temores eran infundados. Algo muy terrible le (Continúa en la pág. 42)



Loretta YOUNG, una encantadora "estrella" del "Screen.", personificando con inefable beatitud el espíritu de esta Semana de Pasión, tan grata para la cristiandad.

El Crimen "Hotel BROOME" for

EARL
DERR
BIGGERS



El dueño del hotel de San Remo era obeso.

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

En su cuarto del hotel Broome, en Londres, aparece estrangulado el anciano millonario Hugo Morris Drake, que viajaba alrededor del mundo con la excursión dirigida por el doctor Lofton. Se hace cargo de la investigación el inspector Duff, de Scotland Yard, quien descubre en una mano del muerto un trozo de cadena de platino con una llavecita al extremo, que forcejeando arrancó la víctima al asesino. Encuentra, igualmente, junto al cadáver, una bolsita de cuero llena de piedras sin valor, y descubre asimismo Duff que el asesinato no se perpetró en el cuarto de Drake, sino en el de Honeywood, un joven acudillado que ocupaba una estancia contigua. Observa también el inspector que al entrar en el salón donde están reunidos los miembros de la excursión para ser interrogados, se desmaya el anciano abogado criminalista, Tait, quien al volver en sí contesta con cierta reserva a las preguntas de Duff. Averigua después el investigador que a media noche un extraño anduvo rondando el piso del crimen y que al quererlo detener el desconocido anduvo desgarrando un bolsillo del saco gris que vestía; y a la vez, que vieron al misterioso capitán Keane, también a altas horas de la noche, rondar el piso donde se cometió el asesinato y en donde nada tenía que hacer. Días después, sigue la excursión para la Costa Azul. Conocedor el detective del cambio de cuartos arriba mencionado y de que Honeywood había sobornado a un criado que conocía este cambio, para que no se lo dijese, sale rumbo a Francia con intención de detener al joven millonario. Pero al llegar a Niza se encuentra con que éste ha sido también asesinado misteriosamente. Pónese en contacto telefónico con Sibila Conway, actriz y esposa de Honeywood, que vivía en San Remo, quien le habla de una carta que le envió su marido y le asegura que el asesino de éste es un miembro de la excursión de Lofton y le promete señalarlo cuando la excursión llegue a San Remo, en donde ha de pasar unas horas.

L salir Duff de la caseta le extrañó encontrar al doctor Lofton parado junto a ella.

—Recibí su recado—le anunció el director de la excursión.—Salimos en el expreso de las 4:30. Si quiere usted pasaje...

—Desde luego que sí—replicó Duff.—Ya se lo pagaré más tarde.

—No hay prisa.—Y Lofton echó a andar pero en seguida se detuvo.

¿Ah... ha hablado usted con la señora Honeywood?

—Ahora mismo.

—¿Pudo darle algún informe?

—Ninguno.

—¿Qué lástima!—dijo Lofton con indiferencia y echó a andar hacia el elevador.

Duff se dirigió a su habitación casi contento. Un caso difícil—uno de los más difíciles con que había tropezado—y dentro de siete horas ya lo tendría resuelto. Mientras almorzaba, hizo un prudente estudio de los hombres de la excursión. ¿Cuál sería? ¿Cuál era el que podía sonreír sin cesar y ser a la vez un villano? ¿Lofton? Viajaba con la excursión. Con la mujer lo había dicho, no en la excursión. ¿Sería aquello significativo? Posiblemente. ¿Tait, que había experimentado aquel terrible ataque al corazón al entrar en la sala del hotel Broome? Otro posible sospechoso. ¿por qué no? Un hombre podía tener el corazón débil y sacar fuerzas suficientes para estrangular a otro, y más si era de edad avanzada como Drake.

¿Kennaway? Un simple chiquillo. ¿Benbow? Duff movió negativamente la cabeza. ¿Ross o Vivian o Keane? ¿Quién sabe! ¿Max Minchin? No parecía cuadrar en aquel marco, pero el asunto estaba dentro de sus actividades conocidas. ¿Fenwick? El corazón del detective se le encogió. ¿Y si era Fenwick? Lo seguiría hasta el extremo de la tierra—a Pittsfield, Massachusetts, donde quiera que aquello

estuviere—iría tras Fenwick y lo llevaría ante la justicia.

A las 4:30 de aquella tarde todos estaban a bordo del tren de lujo, camino de San Remo. Duff no había confiado en nadie, de suerte que él solo sabía lo que le aguardaba en aquella población. Fué de un compartimiento a otro cerciorándose una vez más—aunque los había contado a todos en la estación—de que no faltaba nadie. Después de charlar con algunos de los otros, entró en el compartimiento ocupado por Tait y Kennaway.

—Señor Tait—comenzó amablemente dejándose caer en un asiento—confío en bien de su salud que la parte más agitada de su viaje alrededor del mundo haya terminado.

Tait le arrojó una mirada poco amistosa.

—No tiene que preocuparse por mí—le dijo.

—¿Cómo voy a evitarlo?—sonrió Duff, y guardó silencio un momento, mirando para el paisaje fugitivo. Cruzaban rápidas colinas cubiertas de bosques y llanos bien cultivados. Un minúsculo puerto de mar con una capilla, un castillo arruinado. Más allá, el azul y chillante Mediterráneo. — ¡Bonito paisaje!—aventuró el detective.

—Parece una película—gruñó Tait y cogió un número de la edición de París del *New York Herald*.

Duff se volvió para el muchacho.

—¿Es su primer viaje al extranjero?—le preguntó.

—No—repuso—Kennaway moviendo la cabeza.—He venido varias veces durante las vacaciones universitarias. Me divertía de lo lindo entonces, aún no conocía mi suerte.—Miró para el anciano y suspiró.—No tenía nada que me preocupara. Nada en la cabeza, fuera del pelo.

—Este viaje es distinto—sugirió Duff.

—Eso estoy dispuesto a declararlo bajo juramento—sonrió el muchacho.

Duff se volvió de nuevo para el anciano con aire resuelto.

—Como le iba diciendo, señor Tait—observó en voz alta—¿cómo voy a dejar de preocuparme por Ud? Recordará que presencié uno de sus ataques, y, palabra, créi que se había muerto... palabra de honor.

—Pues no es así—saltó Tait.—Hasta usted debe de haberlo notado.

—¿Hasta yo?—y Duff enarcó las cejas.—Es verdad, soy un detective chapucero, ¿no es así? He tantos puntos que no he resuelto... Por ejemplo, yo no sé todavía lo que vió usted en la sala del hotel Broome que le provocó tan tremendo síncope cardíaco.

—No ví nada, se lo aseguro. ¡Nada! Ya se lo he dicho.

—Se me había olvidado—continuó el inspector con voz suave.—¿Se lo he preguntado ya? En la noche del asesinato de Hugo Morris Drake ¿oyó usted algún ruido, algún grito...? Usted sabe lo que yo quiero decir.

—¿Cómo iba a oír nada? El cuarto de Honeywood estaba entre el mío y el de Drake.

—Efectivamente, así es. Pero señor Tait—y el detective miró de hito en hito para el abogado—Drake fué asesinado en el cuarto de Honeywood.

—¿Cómo, cómo?—exclamó Ken naway.—Tait no dijo nada, pero al inspector le pareció que su rostro había palidificado un poco.

—¿Ha entendido usted lo que le he dicho, señor Tait? Drake fué asesinado en el cuarto de Honeywood.

El anciano tiró a un lado el periódico.

—Tal vez sea usted mejor detective de lo que yo creía—observó.—¿De modo que lo ha descubierto usted?

—Sí, señor. Y en tales circunstancias, ¿no le agradaría modificar un tanto su declaración?

Tait asintió con la cabeza.

—Voy a decirle en efecto lo que sucedió—comenzó.—Supongo que no lo creerá, pero eso no me importa. En las primeras horas de la mañana del siete de febrero, me despertó el ruido de una especie de forcejeo que tenía lugar en el cuarto contiguo al mío, el cuarto de Honeywood. La lucha duró muy poco y para cuando estuve del todo despierto todo indicio de la mis-

ma había cesado. Me debatí conmigo mismo un rato dudando qué hacer. Hacía meses que procuraba descansar. La sola idea de verme mezclado en un asunto que no me concernía, me resultaba muy desagradable. Claro está que ni siquiera se me ocurrió que pudiera tratarse de un asesinato. Si me daba cuenta de que había sucedido algo anormal. Pero para entonces todo había vuelto a quedar en calma y resolví seguir durmiendo y olvidarlo. A la mañana siguiente me levanté temprano y me fui a desayunar fuera. Después del café (me está prohibido, pero uno no va a vivir eternamente), me fui a dar un paseo por el Parque de St. James. Cuando regresé al Broome encontré a un criado en la puerta de la calle de Clarges que me dijo que en el piso de arriba habían asesinado aquella noche a un americano. No me dijo el nombre, pero inmediatamente me imaginé quien sería. ¡Honeywood! ¡Aquella lucha! Yo había oído cómo asesinaban a Honeywood y no había movido un dedo para socorrerlo, para detener a su agresor. Como ve usted, cuando llegué a la puerta de la calle ya había recibido una impresión grande. Cruzé el umbral seguro de que Honeywood estaba muerto allá en los altos y fué él la primera persona con quien tropezó mi vista. Semejante emoción después de la anterior, era demasiado, y me flaqueó el corazón.

—Ya veo—asintió Duff.—Pero usted nada me dijo cuando la investigación sobre la lucha en el cuarto de Honeywood. ¿Cree usted que hizo bien?

—Probablemente no. Pero cuando lo ví estaba muy débil y enfermo. Mi único pensamiento era no verme mezclado en el asunto, si podía. No pensaba más que en mi tranquilidad y tal es lo único que tengo que contarle. Créalo o no lo crea, así es.

—Me inclino más bien a creerlo, señor Tait,—sonrió Duff,—sujeto, claro está, a lo que el futuro pueda revelar.

La mirada del abogado se suavizó un poco.

—¡Por Júpiter!—exclamó.—Es usted mejor detective de lo que yo me imaginaba.

—Mudhísimas gracias—replicó Duff.—Creo que ya estamos en San Remo.

Mientras el ómnibus del hotel rodaba por las calles de la población en las sombras del atardecer,

el doctor Lofton dirigió la palabra a sus excursionistas.

—Salimos mañana al medio día—anunció.—Ninguno de ustedes debe desempacar más que lo absolutamente necesario. Tengan entendido que debemos salir para Génova cuanto antes.

A poco se detuvieron ante la entrada del hotel Palace. Duff consiguió un cuarto en el primer piso algo frente al rellano de la escalera que partía del salón de entrada. No lejos de su puerta había un elevador de tipo Continental, según notó al examinar los alrededores. Aunque no era hombre muy excitable, su corazón le latía con ritmo más acelerado que de costumbre. El Palace era un hotel relativamente pequeño, no una de esas grandes hosterías de la población, pero aún así tenía un aire de espaciosidad y confort. El detective averiguó que solo faltaba media hora para la comida. En el salón de entrada y en los corredores reinaba la atmósfera característica de los hoteles de lugares de temporada cuando los huéspedes se están vistiendo para la soirée. Duff había comprobado en la carpeta que la señorita Sibila Conway—bajo aquel nombre figuraba en el hotel—habitaba en el cuarto piso. Averiguó también con alegría que en su cuarto había teléfono. Llamó pues al departamento de Sibila y a poco una voz baja y musical

que debía ser agradabilísima en las tablas, le respondió.

—Habla el inspector Duff, del Scotland Yard—murmuró el detective.

—¡Qué me alegro! La espera ha sido terrible. Estoy... estoy dispuesta a hablar con usted.

—Bien. Debemos vernos en el acto. Los miembros de la excursión están todos en sus habitaciones, pero dentro de poco se dirigirán al salón de abajo para ir a comer. Mientras los aguardamos, usted y yo podremos charlar.

—Desde luego, señor Duff. Le llevaré una carta que me escribió mi marido desde Londres, la cual le explicará muchas cosas. Y después...

—Después usted y yo observaremos a todos los miembros de la partida del doctor Lofton mientras se dirigen al comedor. Ya he escogido nuestro escondite, detrás de un grupo de palmas. Para nuestra charla he dispuesto la cosa de esta manera: hay un saloncito público junto a mi cuarto en el primer piso. Ya sabe usted al que me refiero al

(Continúa en la pág. 45)



DUFF en el elevador con la señora CONWAY.

Francisco Villón

por Philip Beaufoy Barry

Esta es la verídica historia de Jean François Villon, soldado, poeta, soñador, vagabundo, delincuente y predilecto de la Fatalidad. Héroe encarnado en personajes de farsa para la novela, para el teatro y para el cine, ha dado tema a tres artistas de fama: Dennis King, William Farnum y John Barrymore, para cosechar los aplausos y la simpatía de los públicos. "Si yo fuera Rey", "El tunante encantador" y "El Rey vagabundo" nos han mostrado a un Jean François Villon diametralmente opuesto al que la Historia nos describe por la pluma de sus biógrafos. Vean los cineastas cómo este hombre genial y perverso, divino y humano, que dejó sus obras a la posteridad, fué en vida un desdichado, mezquino y deleznable prototipo de su época.

MIL cuatrocientos años después de la muerte de Ovidio, en un mundo que había sobrevivido hacia tiempo al paganismo, un mundo "vuelto gris" por el soplo de un "Galileo vencedor", nació un poeta muy afín a Ovidio en su pasión por el lado sensual de la vida, diametralmente opuesto al poeta latino en el punto de vista y la crítica de la existencia. Porque Ovidio era un optimista, Villón un pesimista. Ovidio veía a la carne fresca y radiante de la mujer como una cubierta perdurable; Villón veía el esqueleto y la vanidad que hay debajo. Ovidio, hijo de un imperio triunfante en su apogeo, veía la vida como un lugar de diversiones; Villón, el desastrado hijo de un país que apenas se conocía a sí propio, contemplaba la vida como un osario y una prisión de que procuraba escapar por las avenidas del vino y la mujer. Sin embargo, si estos dos se hubieran encontrado en los Campos Eliseos o en alguna otra región de ultratumba, bien nos los podemos imaginar comparando notas: Ovidio recordando soñador una tarde con Corina; Villón replicándole insolentemente con un pasaje de sus relaciones con Catalina. Podemos estar seguros de que la nota dominante en el recuerdo de ambos sería el tema femenino.

Francisco Villón recibió este nombre después que lo adoptara Guillermo de Villón, capellán de la iglesia de San Benito de Betourne. Su verdadero nombre no se sabe a ciencia cierta. A veces, antes de su adopción, se le conocía por Francisco de Montcorbier; otras por Miguel Mouton. Nació en el verano de 1431, pocos meses después de haber sido quemada en Rouen Juana de Arcó.

Era una época en que Francia



WILLIAM FARNUM



JOHN BARRYMORE



DENNIS KING



JEAN FRANÇOIS VILLON

había perdido el respeto de sí propia y se hallaba sumida en el caos. Hase sugerido que todo hombre de genio artístico suele nacer en el momento exacto que ha de fundirse con sus tendencias. Con Villón sucedió así. Sus crímenes, sus flaquezas, sus errores todos simbolizaban a la Francia en aquella hora de degradación.

Su familia era pobre y en modo alguno distinguida. Poco sabemos de ella. Tenía un pariente rico, un tío, en un monasterio de Angers y a este tío acudía con frecuencia cuando andaba escaso de fondos o cuando los funcionarios de la ley no le dejaban ni a sol ni a sombra.

A los diecisiete años comenzó a

otras diversiones de un carácter más negro, y si las autoridades universitarias no las alentaban, al menos las toleraban.

A pesar de estas diversiones en las que tomaba parte de lleno, Villón logró obtener el grado de Bachiller en Artes a la edad de 19 años, y el de Maestro en Arte dos años después. Pero su cultura siempre fué superficial y él nunca se enorgullece de ella. Villón no era de los que se engañan; su realismo extendíase a sí mismo.

Es muy posible que su extrema pobreza lo tornara falto de escrúpulos. Una pensión de dos sous, a la semana para alojamiento y comida no deja mucho margen para gastos extraordinarios. El mozo suplementaba la pensión con hábiles latrocinios y hasta es muy probable que en aquellos años explotara a alguna chiquilla. Algunos después de un poema macabro llamado "La Ballade de Grosse Margot", celebraba los gozos y miserias de la vida del *souteneur*, proclamándose descaradamente individuo de aquella orden.

En esos días universitarios aprendió todos los secretos de los ladrones: sus guaridas, su argot, sus métodos de "carterear" y de abrir cerraduras, de pasar moneda falsa y de fabricarla, de asaltar a los viajeros, darles el mico a los taberneros y una docena más de trucos y ardidés sórdidos.

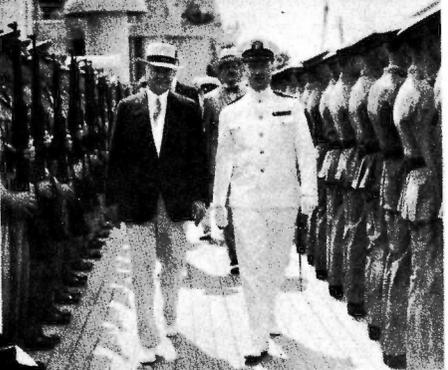
Más tarde, cuando vivía en el claustro de San Benito, se hizo amigo de Regnier de Montigny, Colin de Cayeaux y Guy Tabarie. Todos tres eran libertinos, irresponsables y ladrones. Otro de sus amigos, el notorio Perette Mauger (conocido como receptor de bienes robados por toda la gente del hampa de París), fué más tarde sepultado vivo como castigo por

(Continúa en la pág. 60)

Internacionales



LONDRES, Inglaterra.—Su Majestad ALFONSO XIII, Rey de España, rodeado por los trabajadores del edificio Dorchester, recién inaugurado en este capital y que lo aclamaron con jubilo, como es fácil advertir, durante su visita al mismo. Alfonso XIII vino a Londres a visitar a su suegro, la Princesa Beatriz.



SAN JUAN, Puerto Rico.—El Presidente HOOVER inspeccionando las tropas y marinos que le acompañaron en su excursión por los mares occidentales, en el acorazado "Arizona". Le acompaña el Capitán Charles S. FREEMAN.



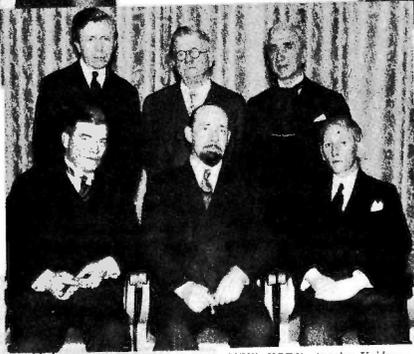
SANTO TOMAS, Islas Virgenes.—Dr. Paul M. PEARSON jurando su cargo de Gobernador de las Islas Virgenes ante el Jefe EDKINGTON. Esta potencia norteamericana, comprada a Dinamarca en el año 1917, acaba de ser visitada por el Presidente Hoover, quien la encontró en una aflicta bancarrota, ya que su principal industria, la manufactura del ron, fue abolida por la emienda prohibicionista.



PARIS, Francia.—Madame PAPE, haciendo un movimiento de su dama en la partida de ajedrez que jugó aquí contra Mademoiselle SCHWARTZMAN, la campeona internacional del juego ciencia, durante el match en discusión del título, que ambas concertaron recientemente. La vencedora deberá responder al reto de Miss Menchik.



DELHI, India Inglesa.—Mahatma GANDHI, líder nacionalista hindú, entregado a la lectura y el estudio de los documentos oficiales en el hospitalario lecho que le fue ofrecido en su hogar por el doctor Anvari, del que fue huésped mientras se celebraron las conferencias entre el Virey y el líder.

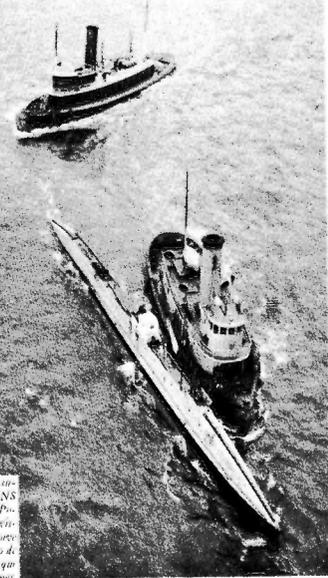


NEW YORK, Estados Unidos.—Grupo de notables que asistieron al bautizo del sumergible "Nautilus", en el que Wilkins hará una exploración por los mares del Arctico. Sentado, de izquierda a derecha, Capitán Comandante DANENHOWER, Capitán WILKINS y Juan Julio VERNE, nieto del famoso autor de "Veinte mil leguas de viaje submarino". Al fondo, en igual orden, Villahermos STEFANSSON, notable explorador Arctico, Simón LAKE, inventor del primer submarino que obtuvo éxito navegando entre hielos, y el Cónsul de Francia, Mr. MONGENORE.

(International News Photos).



BRÓOKLYN, Estados Unidos.—El restaurado sumergible "Nautilus" en que Sir Hubert WILKINS proyecta cruzar al Capitán Nemo y conquistar el Polo Norte, pasando bajo el puente de Brooklyn en vísperas de su gran aventura. La otra vista es de la nave atracada al muelle del Arsenal, después de su arribo de Filadelfia, en cuya travesía ocurrió el accidente en que perdió la vida el contramaestre William I. Göttinger.



El Caso Espinosa

por Mariblanca Sabar Alomá

EL Consejo de Guerra que juzga al Comandante Manuel Espinosa y al soldado Camilo Valdés—autor material confeso, el segundo, y supuesto inductor, el primero, del atentado terrorista semi-frustrado que tuvo por escenario las habitaciones privadas de los esposos Obregón-Machado en el Palacio de la Presidencia la madrugada del 23 de febrero,—reviste caracteres sensacionales que lo convierten en un tópico de palpante actualidad. Juegan en este proceso múltiples intereses: políticos; sociales; humanos; revolucionarios; de amistad. El doctor Ricardo Dolz, Maestro de Maestros, convirtió la defensa del Comandante Espinosa, en la primera sesión del Consejo, en una Cátedra de Derecho Procesal negando de modo brillante (aunque a juicio de eminentes jurisconsultos, sin razón efectiva) la competencia de la jurisdicción militar para conocer de esta ruidosa causa. La presencia del doctor Dolz en este proceso, y la táctica a todas luces enigmática y desconcertante que en la defensa viene desarrollando, (escribo estas líneas el miércoles 10, de abril, a las diez de la mañana) le dá el primer carácter de sensacionalidad. En segundo término, pero con importancia no menor, se destaca la figura tristemente repulsiva del soldado Camilo Valdés, autor material del hecho y acusador implacable del Comandante Espinosa.

He asistido, cumpliendo el doble deber de amiga del Comandante Espinosa que cree firmemente en su inocencia y que así lo sostuvo desde el momento en que le sorprendió la noticia de su detención y de periodista cuya atención no podía desviarse de un asunto de tan positiva trascendencia, a la sesión inicial y a casi todas las demás del Consejo de Guerra. Debo confesar que, como a la mayoría de los ciudadanos, la designación del Consejo de Guerra me produjo una angustiosa desconfianza; no porque, personalmente, dudara de la acrisolada honradez de todos y cada uno de sus miembros, sino por un

temor instintivo de que los procedimientos casi siempre sumarios y rápidos de la Justicia Militar aceptaran como piezas de convicción las simples aseveraciones de un soldado contra su superior jerárquico, y se aplicaran las sanciones del Código Penal Militar con el criterio recto, severo, implacable y estrecho que caracteriza—o nosotros creíamos que caracterizaba, valga la aclaración—la Justicia Militar. Con la misma franqueza que confieso esta primitiva desconfianza, declaro que la actuación serena, delicada, imparcial y humanísima del Consejo LA HA DESVANECIDO TOTALMENTE. Si la Defensa del doctor Dolz constituye una Cátedra de Derecho Procesal en el inicio de las vistas, la actuación del Consejo, en el transcurso de las mismas, ha convertido a este en una Cátedra de Psicología y de Confianza.

Claro que no he asistido a estas sesiones por una simple curiosidad, sino por un profundísimo interés. He ido, más que en espectador, en Crítico; si me apuro mucho, en Fiscal. No me bastaba (aunque parezca paradoja; pero recuérdese la trascendencia política de este proceso) la convicción moral de que el Comandante Espinosa es inocente del delito que se le imputa; necesitaba observar, analizar, estudiar, deducir, en una palabra, CONOCER los detalles todos de la actuación del Consejo. De la actuación del Consejo, y, naturalmente, de las actitudes y opiniones de los asistentes al mismo, entre los cuales, como figura de máxima importancia, se ha encontrado siempre, en primer término, el ex-Alcalde de La Habana, doctor Miguel Mariano Gómez, cuñado del Comandante Espinosa a quien la opinión pública señala como víctima "indirecta" de un complot político cuyo misterio aún no se ha podido aclarar. *Voz del pueblo voz de Dios*, afirma un dicho popular. Pues bien: esa voz asegura que detrás de la espesa cortina de sombras que envuelve este sensacional asunto HAY UNA MANO CRIMINAL que no pertenece, por cier

to, a ningún individuo de la oposición, sino, seguramente, a uno de los más íntimos amigos y colaboradores del Presidente de la República. Traigo a estas columnas *ese rumor* porque lo he recogido, además que de labios de innumerables personas de mi amistad o desconocidas, de labios de algunos amigos personales del General Machado, de algunos militares de alta graduación y DE UN MIEMBRO DEL CONSEJO DE GUERRA, cuyos nombres me guardo por la más elemental discreción.

Las sesiones del Consejo, lejos de desvanecer ese rumor, lo acentúan hasta darle casi rotundos contornos de veracidad. Las contradicciones frecuentes en que incurre en sus declaraciones el soldado Camilo Valdés; la evidente falsía de todas sus afirmaciones acusatorias del Comandante Espinosa, a quien no se le ha podido comprobar uno solo de los cargos que el soldado le hace; las mentiras flagrantes de algunos testigos de importancia; la no aportación del menor dato de interés por ninguno de los Jefes de Policía; la desaparición misteriosa de Emiliano Machado, acusado primeramente por el soldado, aunque luego por este mismo exonerado de culpa, y la de José Domingo Machado, equivocadamente detenido por la circunstancia de parecerse físicamente a aquel y ser conocido por el mismo sobrenombre de "el tuerto Machado"; la confesión del Teniente Calvo de que no *había establecido vigilancia sobre las casas particulares de Panchito Díaz, Raúl Martín y Emiliano Machado PORQUE SERÍA IMPOSIBLE VIGILAR A TODOS LOS QUE CONSPIRAN CONTRA EL GOBIERNO DEL GENERAL MACHADO*; la ignorancia supina de este famoso "sagaz" Jefe de los Expertos de todo cuanto se relaciona con el atentado terrorista del 23 de febrero, y las contradicciones graves en que incurrió—al asegurar, por ejemplo, que "todo cuanto decía el soldado Valdés debía ser verdad, porque un soldado jar 's acusa injustamente a un superior", para

declarar, seguidamente, que "le constaba que el Comandante Espinosa jamás había estado en los Fosos";—todo esto, y muchas otras cosas más, convierten el rumor a que me vengo refiriendo en algo así como una VERDAD NO DESCUBIERTA cuya gravedad no es necesario hacer resaltar. Resalta sola.

El Comandante Espinosa NO HA SIDO el inductor del soldado Valdés. Esa es, al menos, la convicción profunda de cuantas personas, conociendo o no al Comandante, han asistido a las sesiones del Consejo. Surge, entonces, inquietante, angustiosa, la pregunta: "¿Si el Comandante Espinosa es inocente, QUIEN HA SIDO el inductor?"... Porque si algo puede asegurarse como rigurosamente positivo, es que EL INDUCTOR EXISTE. Yo no sé si los miembros del Consejo o el doctor Dolz o los Jefes de los distintos cuerpos policíacos habrán realizado investigaciones encaminadas a averiguar CON QUE PERSONAS DESTACADAS se entrevistaba, pública o privadamente, Emiliano Machado; la intuición (¿os sonrís de la intuición femenina, amigos?...) nos asegura que POR AHI anda LA VERDAD. He oído asegurar, múltiples veces, a personas cuyos nombres ignoro, que Emiliano Machado era considerado por algunas figuras prominentes de la oposición como un espía; esto lo oí, en dos ocasiones,—en los portales del Palacio Municipal, cuando el doctor Gómez era Alcalde todavía, primero, y en el paradero de tranvías de la Vibora, después,—*muchísimo antes del día 23 de febrero*. En la primera ocasión la persona que hablaba dijo Emiliano Machado; en la segunda, "el tuerto Machado". ¿No llegaron nunca a oídos de los Miembros del Consejo, del doctor Dolz o de los Jefes de Policía estos rumores? ¿Carecerán, en realidad de importancia?...

Más que al General Machado, más que al Ejército, más que al propio Comandante Espinosa, es AL PUEBLO DE CUBA a quien in-

(Continúa en la pág. 42)

Un TERREMOTO

en NICARAGUA



General José María MONCADA, Presidente de Nicaragua, en su despacho.



(Fotos A. Díaz F. e Hijos, Managua).

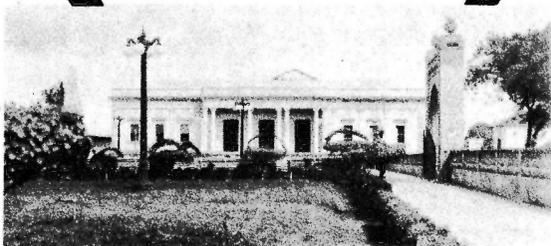


Palacio Nacional y Secretaría de Estado, que han quedado reducidos a escombros.



Palacio de Comunicaciones, de sobria y elegante arquitectura, que ha sufrido enormes desperfectos.

El cable ha transmitido la infesta nueva del desastre sísmico que ha arrasado una de las más importantes poblaciones de Centro América: Managua, la capital de Nicaragua. Hecho tan trágico e inesperado, ha conmovido profundamente al pueblo cubano, haciendo llegar, por nuestra parte, y recogiendo el sentir popular, a la república hermana, nuestra más sincera condolencia. El número de víctimas producidas por el terremoto no se ha fijado exactamente, pero se calcula que



Bello edificio y Paterre del "Social Club", Managua, incendiado.

pasen de 2,000 y las pérdidas materiales se hacen ascender a más de 50 millones de pesos. En esta plana recogemos diversos aspectos de la ciudad de Managua, haciendo resaltar que la mayoría de los edificios que aquí aparecen han desaparecido ante la violenta sacudida que agitó las entrañas de la tierra que vio nacer al más grande poeta de la América hispana, el divino Darío, y a uno de sus más valerosos rebeldes, el general Augusto César Sandino.



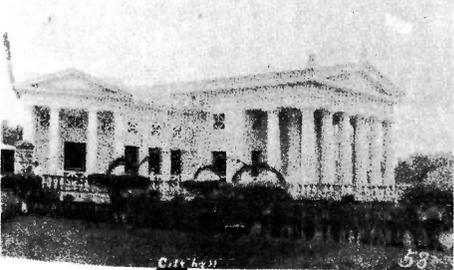
Parque "Darío", en Managua, en el que se hallaban el árbol del Centenario y el Obelisco al gran poeta, arrasado por el terremoto.



Parque Central de Managua, con su hermosa fuente luminosa y artístico kiosk, que ha desaparecido bajo los efectos del fenómeno telúrico.



Sr. Adán DIAZ, acreditado fotógrafo de Managua, que nos hizo estos envíos.



Avenida Bolívar, reducida a pavesas.

Palacio Municipal de Managua, otro de los edificios destruidos.





I

DAVIDSON venía observando no sin alarma y profunda tristeza que desde hacía dos o tres años, después del espantoso crimen de Monte Range—aquel terrible y merecido fin que tuvo su socio en negocios y compañero de aventuras tortuosas, Mersereau,—alguna cosa extraña le ocurría, y era seguro que la maldad de este detestable de Mersereau, desde el mundo de los espíritus, no dejara de influir en ese malestar que comenzaba a trastornar su vida.

Mersereau y él habían trabajado juntos, durante largo tiempo, en negocios mineros un poco turbios pero de positivos resultados económicos para ambos. Después se separaron, y mientras Davidson, revelándose un gran financiero, se hacía cada vez más rico, Mersereau, abatido por la suerte, se hundía en la más desesperante miseria, a pesar de las espléndidas oportunidades que para hacerse inmensamente rico se le habían presentado. Davidson había intentado varias veces poner en relación a su antiguo socio con los hombres de dinero con quienes él ahora mantenía ne-

gocios, mas éstos se obstinaban en no aceptarlo. Mersereau, acorralado por la miseria, insistía en que lo aceptaran como socio, alegando no sé qué derechos adquiridos en los días de turbios manejos de Davidson. Y como no fue posible admitirlo, sobrevino aquella terrible tragedia de Monte Range, con todos sus horrores.

Davidson — no Mersereau — había descubierto u oído hablar de una mina de esta región; y como él no podía dar la cara al negocio, buscó al viejo Besmer, que, además, tenía dinero para aparecer al frente de la empresa. En aquellos momentos, Mersereau reiteró sus peticiones reclamando la mitad—o una tercera parte a lo menos—de participación en la empresa, invocando que en otros tiempos habían trabajado juntos Davidson y él en estas cosas. Ante la negativa de Davidson, una y otra vez insistió Mersereau, y como no pudo ser complacido, amenazó con hacer público aquel estúpido timo de la mina de "Shyut-Pass", con lo cual sobrevendría la quiebra de Davidson en el mundo de los negocios, junto con su encarcelamiento—y el de ambos de consiguiente.—¡Terrible situación! ¿Qué hacer? Aquel

malvado de Mersereau no sólo intentaba arruinarlo financieramente sino que su maldad llegaba a empujarlo tras las rejas de una prisión. Era intolerable. Y sobrevino la tragedia.

Esta se desarrolló una noche en la que el viejo Besmer no se hallaba en la choza en la que ambos residían en Monte Range. Davidson invitó a su exsocio a visitarlo, para discutir ambos las condiciones del pacto a que llegarán; pero en el fondo, Mersereau, aprovechándose de la soledad, llevaba la intención de apoderarse de la documentación que aseguraba la propiedad de aquellos terrenos, como en efecto hizo. Sus intenciones eran, pues, proceder igual que un ladrón. Mas cuando ya se consideraba seguro de su rapiña, de súbito Davidson, dándose cuenta del robo de que era objeto, tomó una estaca y propinando fuertes golpes en la cabeza de su antagonista, lo vio caer a sus pies sangrando.

La agonía de Mersereau fue lenta; su faz salvaje, de rasgos duros, en la que aún relampagueaba la mirada feroz de bestia sacrificada, una y otra vez se volvió a él en un gesto amenazador, y sus manos grandes, ásperas, huesudas—sobre

todo aquella horrible mano derecha que alardeaba de haber hecho tanto daño en el mundo,—ahora crispada, parecía que trataba de clavarle sus garras, mientras murmuraba en el espasmo de la agonía:

—¡Ya apretaré mis dedos alguna vez en tu cuello!... ¡Ya conocerás la presión de esta mano!...

Horrorizado por lo que acababa de hacer, que no había sido determinado por otra cosa sino por una necesidad de asegurar su propia existencia, Davidson remató su tarea enterrando el cuerpo inerte de su víctima en una vieja zanja que se abría detrás de la choza, cubriendo en seguida la improvisada sepultura con pedruscos y guijarros, sobre los que espació ramas y hojas sueltas de pino.

Cuando hubo terminado tan lúgubre operación, Davidson emprendió el regreso a la cabaña, y a la pálida luz de la luna, que alumbraba sus pasos, le pareció ver la mano crispada de su víctima, pidiendo venganza.

Transcurrió un año sin que Davidson observara nada de particular durante ese tiempo. Anduvo por New York y Chicago con objeto de vender su participación en la mina de Monte Range. Y al cabo de dos años había retornado aquí, a Mississippi, donde disfrutaba de una existencia tranquila. Aquí se hallaba en tratos para adquirir un Central azucarero, cuando un día, no supo cómo, sintió que aquella

El nombre de Teodoro DREISER ha sido puesto de nuevo en la actualidad mundial, por el reciente incidente que tuvo con otro colega de letras americanas, Sinclair Lewis. Y hoy ofrecemos a nuestros lectores este relato emocional del famoso escritor yanqui, en el que la fuerza descriptiva del célebre autor de "An American Tragedy" y "The Genius", se pone de relieve. "La Mano Invisible" es un cuento dramático, subyugador, alucinante, que deja una honda impresión en el lector. En él se plantea un problema psíquico de intensa trascendencia.

mano fatídica que a la luz de la luna había visto amenazarlo cerca de la tumba de Monte Range, trataba de clavarse en él y estrangularlo, mientras los ojos de Mersereau, en los cuales el odio se había cristalizado, le lanzaban miradas espantosas.

II

JUNIO DE 1905

Esta es la fecha, cuando Davidson, a su regreso a Gatchard, en Mississippi, de donde él y Mersereau habían salido juntos a correr aventuras, tuvo por primera vez la impresión palpable de la mano que le perseguía. Fué en la alcoba del último piso de la ruinosa casa de un tío suyo, perdida en lo más desolado de Yssaqueena County.

Allí fué por primera vez, donde palpó y se convenció de aquel curioso e increíble fenómeno: la mano invisible y vengativa de Mersereau que le perseguía. Era una noche de tormenta, en la que parecía que la tempestad arrancaba de cuajo el viejo edificio de Yssaqueena County. Acababa de acostarse pensando, como por aquellos días le ocurría siempre, en Monte Range y en Mersereau, cuando de pronto estalló el huracán. Fuera del destaralado edificio, gemía ululante el viento, mientras en las paredes interiores de la alcoba parecía escuchar Davidson un sonido que semejaba el arañar de unas garras o el rasgar de una pluma que trazara sobre los muros un fantástico dibujo. A la mañana siguiente, después de una noche de terribles pesadillas, sus ojos absortos contemplaron la silueta de una mano enorme, nudosa y crispada, que aparecía trazada en el techo de la alcoba. Pronto la reconoció: ¡era la mano de Mersereau, de su víctima, grabada allí para que la contemplara por siempre!

III

DICIEMBRE DE 1905

Después de ese extraño fenómeno, que dejó una honda impresión

en su ánimo, y por esta fecha, Davidson, en casa de una hermana suya, en Gatchard, hizo conocimiento, una noche, con los señores de Pringle, quienes le afirmaron en el transcurso de la conversación que ellos practicaban y creían en el Espiritismo.

Al enterarse Davidson de las ideas que estos señores profesaban, no tuvo inconveniente en darles a conocer sus terribles cuitas, informándole entonces, Pringle, que se llamaba "Clarividencia", "eso" que no puede verse con los ojos materiales y "Clariaudencia" lo que no puede oírse con los oídos de la carne; haciendo referencia, de paso, a las "materializaciones" o apariciones visibles de fantasmas y a los "espíritus golpeadores". ¡Ah, esos condenados "golpecitos" — *raps* — del Más Allá, que Davidson venía oyendo desde algún tiempo!

De todo lo que luego ocurrió a Davidson, la culpa, en realidad,

fué de Pringle, que insistió en hablar de estas cosas impresionantes. Davidson no hubiera querido oírlo, pero Pringle lo fascinaba con su charla sabia, pintoresca, sugestiva, explicándole con todo género de detalles, el origen de cuanto le venía sucediendo. En el fondo, todo aquello, según Pringle, era obra de Mersereau, que no le perdía pie ni pisada.

Al cabo de las horas, Pringle le había atiborrado la cabeza con hechos e ideas maravillosas y horribles, dándole a conocer, además, que las personas de carácter débil eran fatalmente influenciadas por una turba de espíritus viles que las tomaban de instrumento para llevar a cabo actos punibles en nuestro mundo. ¿No era terrible todo esto? Y no había que dudarlo. Pringle mismo, un hombre tan serio y respetable, sostenía con toda firmeza haber visto nubes de espíritus de este jaez perseguir a los hombres de inclinaciones viciosas, ejerciendo sobre ellos nefastas influencias. Sus relatos eran espeluznantes. Una vez, decía, llegó a ver un mal espíritu — ¡pensad en ello! — el cual siguiendo a cierto pobre hombre lo empujó a una riña en la que pereció. Y en otra ocasión, un ejército de esos feroces invisibles se precipitó sobre un desgraciado hombre que tenía el hábito de la

embriaguez, al que arrastraron a una taberna cercana, con objeto de disfrutar ellos también, por intermedio de ese infeliz beodo, del placer de la bebida, a la que esos malos espíritus se sentían inclinados, pues en la tierra habían sido ebrios consuetudinarios. Con todos los viciosos procedían igual: rondaban en torno de ellos, como enjambres de negras mariposas, y en cuantas ocasiones se les ofrecían los precipitaban a hundirse en sus vicios, con el fin de satisfacer por su medio esas almas errantes, espectros del mal, sus groseros apetitos de la tierra.

Todo esto, tan terrible e inquietante, especialmente esa idea de que un ser humano puede ser influenciado por esas fuerzas oscuras hasta el crimen, sembraba espanto en el alma atribulada de Davidson, quitándole todo sosiego. Y así ocurrió que una noche en la que se disponía a ir a la cama, y hallándose solo en su alcoba, sintió de súbito los misteriosos golpecitos de siempre, los endemoniados *raps*, que esta vez semejaban un nervioso arañar sobre las paredes — seña-

(Continúa en la pág. 56)



HABLADURÍAS por «EL CURIOSO PARLANCHÍN»

póstoles y Santos Padres

Antimatrimoniales y Antidictatoriales

ALGUNOS lectores se han asombrado del “descubrimiento” que hice en mis anteriores *habladurías* de los consejos antimatrimoniales que aparecen en la Epístola de San Pablo a los corintios, base y fundamento de la respetable institución.

A mí sí me extraña ese asombro de los tales lectores, y mucho más que califiquen de descubrimiento lo que debían conocer perfectamente por estar en libro tan al alcance de todos como es la Santa Biblia, que toda persona religiosa debe leer y releer constantemente. Pero en esto de la Biblia ocurre que somos los “libre pensadores” los que en verdad la hemos leído y estudiado.

Y es verdad que en la Biblia existen esas opiniones antimatrimoniales, precisamente en la Epístola de San Pablo que a los novios se lee en la ceremonia sicalíptico-social de la boda. Ahora bien, que como la lee el cura a la carrera y en latín, los novios no se enteran. Tal vez se lea en esa lengua muerta y con tal velocidad, para que no se enteren, porque los consejos que da San Pablo no pueden ser más edificantes para los que van a entrar en la vida matrimonial.

Empieza San Pablo por recomendar la soltería y censurar el matrimonio: “es muy loable que el hombre no se junte con mujer alguna”, (V. 1) y solo recomienda que los casados hagan vida marital “por concendencia, pero no lo mando” (V. 6). En cambio, dice: “A la verdad me alegraría que fuérais tales como yo, esto es célibes” (V. 7), y agrega: “En cambio a las personas no casadas y a las viudas digo ser leable para ellas el que permanezcan tales como también permanezco yo” (V. 8). Y remachando el clavo lanza contra el matrimonio este furibundo anatema: “juzgo, pues, que este estado (el matrimonial) no es ventajoso a causa de las miserias de la vida presente: digo que es ventajoso al hombre el no casarse” (V. 26).

Solo acepta San Pablo el matrimonio a regañadientes. Y piensando que siempre habría muchos tonos que quisieran desgraciarse, contraviniéndolo, los deja abandonados

a su poca suerte. Estos tales—dice—sufirán en su carne aflicciones y trabajos inseparables del matrimonio”. Y creyendo de por sí el matrimonio suficiente castigo para los que se casen, “yo os perdono—agrega—déjolo a vuestra consideración” (V. 28). ¡Ya que han querido desgraciarse, allá ellos!

A los padres les hace San Pablo análoga recomendación antimatrimonial:

“El que dá su hija en matrimonio, obra bien; mas el que no la dá obra mejor”. (V. 38).

“Y, por último dá a los maridos este despanpanante consejo:

“Y lo que digo hermanos míos, es: que el tiempo es corto, y que así lo que importa es que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran.” (V. 29).

Después de esta recomendación apostólica, ¿cómo pueden quejarse las esposas de que sus maridos las engañen y traten de hacer vida de solteros? ¡Sí es el propio San Pablo el que los incita a ello!

Todas estas opiniones antimatrimoniales de San Pablo y su defensa de la soltería, están ratificadas con el ejemplo que el propio apóstol dió con su vida, permaneciendo soltero.

Y es interesantísimo, como ya en otras ocasiones he hecho resaltar este detalle, al parecer insignificante, pero de extraordinaria trascendencia y que resulta el argumento más formidable que puede presentarse contra el matrimonio: que Cristo que lo instituye y San Pablo que lo regula, permanecen solteros hasta la muerte.

Parece natural que ellos hubieran dado el ejemplo, casándose. Lesjos de hacerlo así, permanecen solteros, prefiriendo morir en el martirio antes que contraer matrimonio. ¡No se atrevieron a sufrir ese horrible martirio!

Y todas las dificultades y trabas que Jesús y los Apóstoles ponen a los casados para descasarse y las reglas severas que exigen a los esposos parecen hechas para desprestigiar la institución matrimonial, tal y como ha sucedido al correr de los siglos.

Y las actuales severísimas amonestaciones que acaba de hacer el

Papa Pío XI, harán el papel de puntilla que acabe definitivamente con la quinta y con los mangos.

Fidelidad, indisolubilidad, no divorcio, no control de la natalidad, prohibición de matrimonios a prueba o experimentales, prohibición del aborto y de la esterilización, son medidas impuestas por su Santidad a sus amados hijos que se parecen mucho a esas otras disposiciones de extremo rigor que implantan los dictadores creyendo que con ellas acallan el descontento de su pueblo, y lo que en realidad ocurre es que sirven para agravar el descontento entre los que ya lo tenían y atraerse nuevos descontentos, con el resultado final de que se desprestigie más y más el régimen imperante.

Así con la encíclica del Papa poniendo en vigor para el matrimonio severas medidas de orden público: desprestigio final de la ex-venidera institución.

Y ya que he mencionado a los dictadores, recuerdo que en mis anteriores *habladurías* ofrecí dar a conocer opiniones sagradas contra los hombres providenciales. Sí, señor, aunque no lo crean los sistemáticos opositores de la Iglesia, ésta se ha pronunciado por boca de sus santos y doctores en contra de las dictaduras.

Así lo prueba cumplidamente, un escritor católico, A. García Blanco, en la revista *Criterio*, de Buenos Aires, dedicada exclusivamente a la defensa y propaganda de las doctrinas de la Iglesia Romana.

Empieza por aclarar el referido publicista que, ya San Jerónimo advirtió que no dice el Sagrado Texto: “todos los Gobernantes vienen de Dios”, como se creen y mantienen los dictadores, sino “la autoridad viene de Dios” (De Legibus, libr. III, Cap. 3). Y agrega: “La potestad civil, siempre que se la encuentra en un hombre o príncipe, ha dimanado por derecho legítimo y ordinario, del pueblo o comunidad, o próxima o remotamente, y no se la puede tener de otra manera para que sea justa”. (De Leg., libr. III, cap. IV).

Así han mantenido también su enemiga contra toda usurpación del poder y la autoridad teólogos

y santos padres, como Juan de Santa María, Juan Márquez y Juan de Mariana.

¿Qué actitud recomienda la iglesia que se adopte frente a los dictadores?

Oigamos a un insigne teólogo, Santo Tomás:

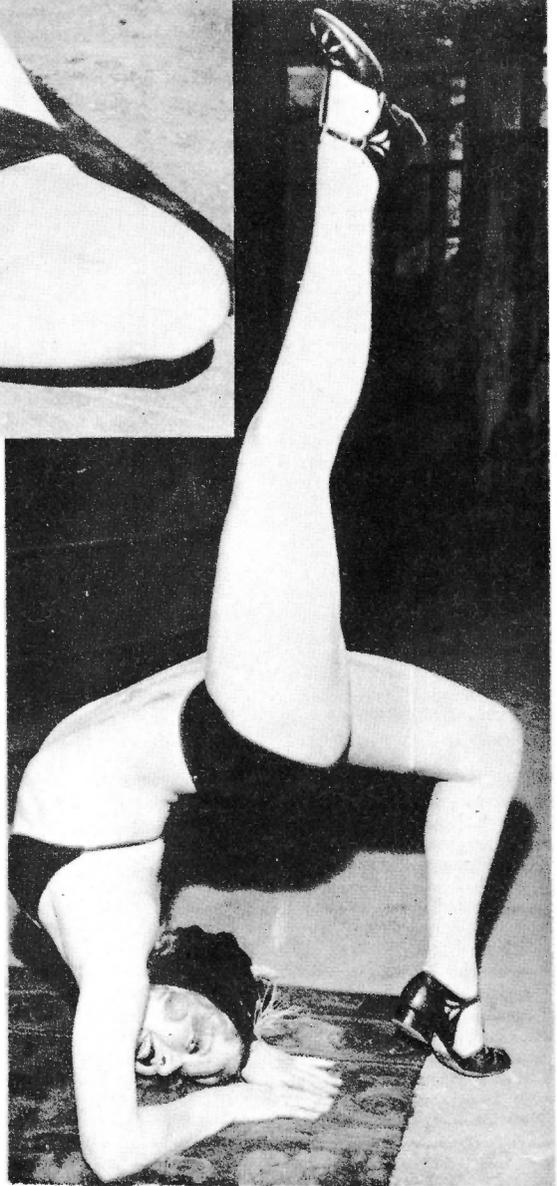
“Puesto que la sociedad tiene el derecho de darse un gobernante no procede injustamente moderando su autoridad y aún deponiéndole si abusara de ella ni por ello podría ser calificada de infiel, aunque se hubiera sometido perpetuamente a él, porque conduciéndose mal en lugar de consagrarse a su bien y prosperidad se hizo acreedor a que sus súbditos rompieran el pacto que hicieron con él”. (De regimine principum, Libr. III, cap. 3).

Así también, lo ratifica Balme:

“Pero si el poder supremo abusa escandalosamente de sus facultades, si las extiende más allá de los límites debidos, si conculca las leyes fundamentales, persigue la religión, corrompe la moral, ultraja el decoro público, menoscaba el honor de los ciudadanos, exige contribuciones ilegales y desmesuradas, viola el derecho de propiedad, enajena el patrimonio de la nación, desmembra las provincias, llevando sus pueblos a la ignominia y a la muerte, ¿también en este caso prescribe el catolicismo obediencia? ¿También veda el resistir? En tales extremos, gravísimos teólogos opinan que es lícita la resistencia... en tan apuradas circunstancias, la no sujeción no es un dogma”. (El protestantismo comparado con el catolicismo, cap. 56).

De manera que no es verdad la persistente y declamatoria afirmación que hacen los *hombres providenciales*, de su providencialismo, de que Dios está con ellos, o de que son enviados de Dios o hasta Dioses... Cuentos de camino. Los santos padres y doctores de la Iglesia recomiendan a los ciudadanos que se resistan, que no obedezcan ni se sometan a leyes y disposiciones malas y a los malos gobernantes despóticos y providenciales. Amén.

TRATE DE HACERLO..



Esta maravillosa danzarina acrobática ofrece aquí dos singulares pruebas de su elasticidad y su destreza. Arriba la vemos ejecutando el acto "Nidal de sierpe", en el que da la sensación de que no podrá desenroscarse más nunca. En la otra foto, su ejercicio parece más fácil. Pero, trate de hacerlo. Trate de hacerlo, y cuando lo logre, podrá enorgullecerse, si tiene 17 abriles y posee un cuerpo tan adorable y tan armonioso como el de la maravillosa Thais GIROUX, de lucir tan bien como ella y polarizar la atención del lector con la misma eficacia que los bellos grabados de esta interesante página.

LA DERROTA de MAGISTERIO

por
A. Perichet

EN el número correspondiente al 11 de Enero del año actual, publicamos un trabajo titulado: "Maestros de América, uníos". Coincidiendo con este artículo, vino la clausura de CARTELES y como consecuencia, quedó en silencio tan alta tribuna. De ahí que no hayamos podido comentar una carta que nos enviara el "Club Pedagógico de Cuba", con oficinas en Cuba, número 36, en esta ciudad. De dicha carta extractamos el siguiente párrafo: "Después de dar lectura al artículo "Maestros de Cuba, uníos", de que es autor el señor Antonio Perichet, se acuerda felicitarle y expresarle la identificación de esta Directiva con las ideas expuestas en el cívico y valiente artículo".

De la misma manera que el escritor se somete a la censura de los lectores, recibe la congratulación de los que acepten sus ideas. Y es la congratulación, lo que respalda al escritor, lo que le sirve de garantía. Lo que se escriba y al leerse no merezca comentarios, no deje una huella, no señale un camino, no ayude a la formación de una conciencia, resulta nulo y no merece el papel que en ello se emplee. Por eso la carta del "Club Pedagógico de Cuba" nos agrada. En ella notamos la huella del artículo que la motivó y sentimos el regocijo de no haber empleado inútilmente el tiempo ni el papel en que los conceptos fueron grabados. Pero la misión del "Club Pedagógico de Cuba", no puede considerarse "terminada" con el envío de la carta mencionada. Precisamente, desde el momento en que tomaron el acuerdo, aumentó su responsabilidad, compartiendo la del autor del artículo. Por eso nos dirigimos al mencionado Club, por medio de las siguientes líneas, en momentos trascendentales para la vida de este pueblo, en su relación con la cultura y la dignidad colectiva.

Poseemos varias tarjetas de distintos colores, en las que se invita al público "a jugar al azar". Una de ellas dice así: "Toda clase de juegos. La casa garantiza la hon-

radez de los juegos. Visítenos". El contenido de las otras es parecido, ya que persiguen el mismo fin, dando idea de la competencia que ya se hacen entre las mismas, dado el número crecido que se ha instalado, en todos los barrios, en todos los pueblos, en toda la República. Y ante esto, tan denigrante, ¿qué han hecho los maestros? ¿Qué ha hecho el "Club Pedagógico de Cuba"? Porque no basta con felicitar a un escritor, cuando señala derroteros. Hace falta algo más: seguirlos. Y en este caso, el magisterio tiene una responsabilidad moral tan grande como los que han autorizado esas "escuelas de degradación", conocidas por casas de juego, donde quedan los últimos centavos y níqueles de esta población desesperada. Nada tendrían que hacer los maestros si al abrirse los garitos, hubiesen quedado desiertos, sin clientela. Entonces, todo maestro habría experimentado la satisfacción del deber cumplido. Esa acción justificaría su apostolado, su amor a la cultura, su concurso en la educación del pueblo. Pero no ha sido así. Al abrirse los garitos, LOS MAESTROS HAN SIDO DERROTADOS, porque se llenaron de jugadores de todas las edades y de ambos sexos. ¿Qué labor ha realizado el magisterio post-colonial? A simple vista se nota lo infecundo del

trabajo realizado, frustrando uno de los principales postulados de la revolución, que no tenía por objeto "cambiar de gobernantes sino de procedimientos". Piensen en esto seriamente los maestros y el "Club Pedagógico". La agresión ha sido contra esa labor pedagógica, como si obedeciese a una prueba, para saber cómo andaban de moral los ciudadanos, esos ciudadanos forjados en el período republicano. Y del resultado, satisfactorio o adverso, habrán de responder los maestros, aquellos que día tras día han venido modelando a los niños, que posteriormente son padres. Vemos ahora, en unos y otros, en padres y en hijos, síntomas concluyentes de la mentalidad colonial. Están como modelados por el mismo profesorado y el mismo ambiente de la época de Vives, de Tacón, de Weyler. Se observan en ellos gérmenes de degeneración, de indiferencia, de criminal apatía hacia las nobles idealidades que se propiciaban para este pueblo por un grupo generoso que supo sacrificarlo todo sin ser recompensado precisamente en lo más esencial: en la formación de una conciencia nueva, un nuevo carácter, una nueva ética. Es verdad que hay menos analfabetos, pero también es cierto que no han disminuido ni los pícaros, ni los desleales. El garito colonial sigue

con iguales prosélitos, como tiene igual colorido el ambiente colonial. Cualquier niño conoce los bichos de la charada, sabe qué número sale en la bolita diariamente y tiene más grabado en su mente el nombre de los boliteros, que el del propio Martí, que es el de que con más frecuencia le hablan en las escuelas. ¡Qué caída moral! Por eso el magisterio ha sido derrotado y una vez más hay que gritar la necesidad de que los maestros se orienten con independencia, con virtudes cívicas, que sirvan de guía a los educandos. En cada maestro debe haber un Luz y Caballero, para que en cada discípulo "logremos un Martí" y no suceda como ahora palpamos, que el garito derrota a la escuela, "porque de la escuela han salido las mentalidades forjadas para el garito".

Esta es la realidad y hay que aceptarla con todo el dolor con que la palpamos, los que no nos acomodamos a una situación de inferioridad cívica, ni admitimos la bondad de los métodos coloniales, precisamente, en lo que ellos tuvieron de bochornoso para esta colectividad. Porque no se combatió a España, por los españoles, sino por los procedimientos vejatorios que nos imponía. Y ¿qué podemos alegar resucitando tales procedimientos? ¿Martí se hizo matar para eso? Las batallas de Palo Seco y Peralejo, etc., fueron solamente para quitar a unos tahures y poner a otros, como si fuese en asaltos de piratas en lo que se inspiraban? ¿Por eso se dejó agorrotar Narciso López y perecieron los románticos que le acompañaban? ¿Fue para eso que Maceo y Gómez hicieron la invasión, perdiendo el primero su vida inmensa en los Campos de San Pedro? ¿Es para dar tal espectáculo que se movió la opinión en los Estados Unidos para lograr su apoyo en la contienda y quedar con la doble deuda que ahora tenemos: la de la gratitud y la económica por los millones que han prestado? Seguramente que cuando los maestros ven a conocer a los niños la vida admirable de los conspiradores

(Continúa en la pág. 59)

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

EL TRASLADO DE TALLERES

Recientemente, las despidilladoras han sufrido nuevamente lo que ya es hora que desaparezca: el traslado de un taller a otra población.

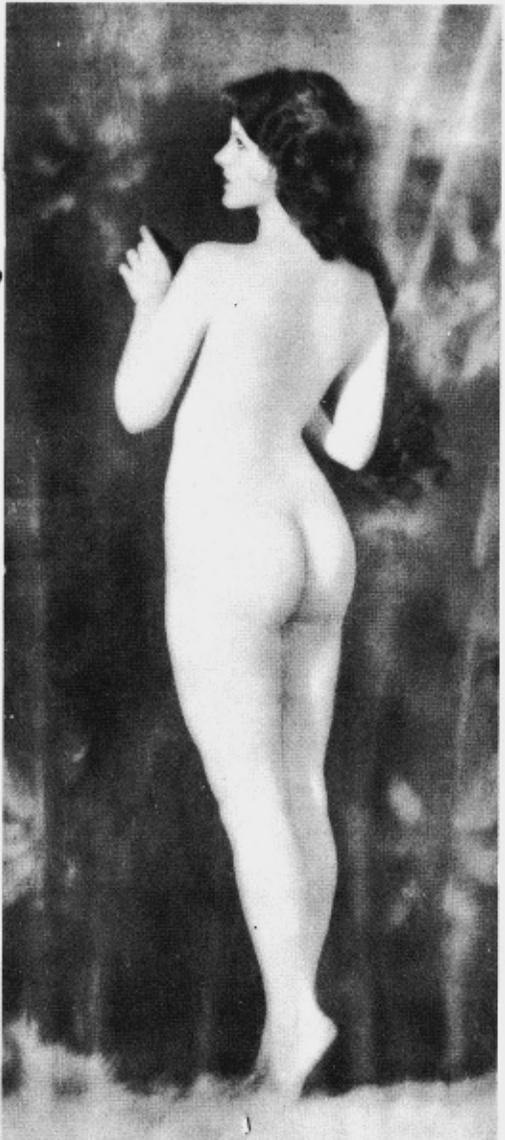
En la industria del tabaco, como caso típico, ocurren estos traslados como represalias contra los obreros, sobre todo cuando tienen que defender sus derechos. La obrera despidilladora es una de las más sufridas y peor considerada en Cuba. Su juventud y su vida se consumen en talleres sin ventilación ni higiene y en un ambiente falto de justicia. Así les vemos, al salir diariamente de su "entramiento prematuro", pues sumergirse en un taller de despidillo es como enterarse, vencidas, agobiadas totalmente por la ruda jornada, sin llevar un jornal capaz de haber frente a las más perentorias necesidades. La obrera despidilladora está sufriendo más que ninguna el rigor de una explotación que no encuentra freno, ya que contra ella se emplea su práctica del traslado de talleres, que las deja brutalmente sin el medio de vivir honradamente, perturbándose su existencia. Este problema "no debe ser solo de las despidilladoras". Este debe ser un problema de la industria, de todos los que en ella laboran y del proletariado. Hay que acabar con esos traslados abusivos de talleres, cuya agresión es tan frecuente, que no deja lugar a dudas respecto a los deberes de los que trabajan. Y los que primeramente deben demostrar su solidaridad y protestar de la injusticia, son los trabajadores de las localidades donde instalan talleres que sean trasladados de otros lugares, ya que en el mañana también a ellos se les presentará el mismo caso.

A. P.

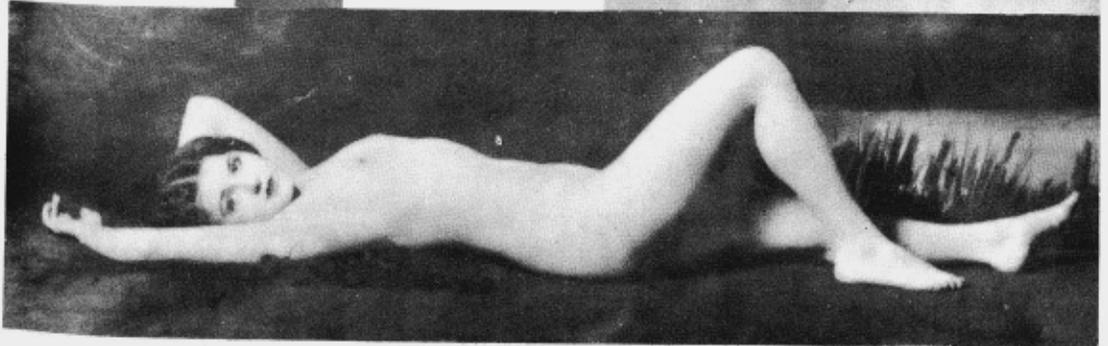
Entrará en un Convento.

He aquí una desnudez a la que ya se puede llamar santa. Perteneca a Dorothy KNAPP, "la mujer más bella del mundo", como era conocida en Hollywood, Broadway y otros centros del mundanismo pecador norteamericano. Predilecta de los

artistas, su cuerpo, esculturalmente modelado, resplandece en esta página en su inefable e inmaculada belleza. Sirvió de modelo, pero su desnudez sugería siempre reacciones espiritualmente puras. Ahora ha demostrado que su alma tiene la misma blancura, la misma perfección y la misma pureza que su cuerpo. Y renunciando al título de "Venus de América", a sus mil dólares semanales por posar para artistas y a sus exhibiciones maravillosas en el espectáculo de Earl Carroll, "Vanities", ha anunciado su decisión de ingresar en un convento, desdiciendo el mundo y los esplendores terrenos. Para Dorothy Knapp no habrá en el futuro mayor gozo que adorar al Señor, ella que fué tan adorada por los hombres.
(Foto Pach Bros.)



D K



Mirando Adelante

A CUANTAS personas, de palabra, por teléfono o por carta nos preguntaron en estas tres últimas semanas por qué al levantarse la clausura gubernativa de los periódicos habeneros no habíamos reanudado inmediatamente en esta revista nuestros artículos sobre problemas políticos y sociales cubanos, les expresamos que dejábamos de escribir, no obstante haberse autorizado por el Gobierno la salida de algunos diarios y revistas, porque no teníamos libertad para expresar públicamente, desde estas páginas nuestro criterio; porque las em presas periodísticas, en la práctica se hallaban huérfanas de protección y garantías en el des- envolvimiento de sus actividades propias, encontrándose expuestas a sufrir de nuevo los contratiempos y perjuicios incalculables de otra clausura, bajo el pretexto de la supuesta virulencia de algunos de sus redactores, convirtiéndolo todo ello en un mito la aparente libertad de que podía gozar el escritor para emitir sin cortapisas su pensamiento sobre el pasado inmediato y el presente de nuestra vida política.

Así colocados, no quisimos ni recortar nuestras ideas, ni ahogar nuestros sentimientos, ni bajar el tono normalmente sostenido en estos trabajos desde 1926 hasta la fecha; y preferimos el silencio, antes que engañar a los lectores con una falsa exposición o una habilidosa ocultación de acontecimientos y una débil crítica de la situación política actual. Al menos, callando, no nos hacíamos cómplices de la mentira en que vivíamos, y conservábamos nuestra propia estimación, recompensa única a que hemos aspirado y aspiramos en la vida.

Ahora parecen alejados o disminuidos para las empresas periodísticas el peligro y la amenaza de que se les imponga el castigo de una nueva clausura con el pretexto de algún artículo de análisis o crítica de la situación. El Tribunal Supremo en sentencia reciente, de nuestros lectores conocida, ha declarado inconstitucional el artículo VI de la Ley de Orden Público de 23 de abril de 1870, y por lo tanto, no puede alegarse ese pretexto para realizar nuevas clausuras, pues aunque falte para que dicho artículo sea anulado una segunda declaración de inconstitucionalidad por el propio Tribunal, de ese precepto no puede en la actualidad hacer uso el Gobierno aún suspendidas las garantías constitucionales, porque a ello se opone el artículo 37 de la Constitución y la propia ley última de suspensión de garantías en la que se declara, como no se hizo en la penúltima, que no podrán suspenderse más artículos que aquellos que la

Constitución señala, y nó, por lo tanto, el 25, que garantiza la libertad de imprenta, "derecho—declara el Tribunal Supremo en su ya mencionada sentencia—de tanta importancia, que los Constituyentes al autorizar la suspensión de los derechos individuales que dicha Carta Fundamental garantiza, no lo incluyeron entre los que podrían ser objeto de tan extraordinaria medida, no justificada, por tanto, en ningún caso, por grave que sea la situación y de ahí que el derecho constitucional, de que se trata, resulte en todo tiempo y circunstancias, un derecho invulnerable".

*
**

Con la plena responsabilidad de nuestras propias palabras aprovechamos esa ventana que se nos abre para reanudar la conversación que desde 1926, semana tras semana, hemos venido manteniendo con el público, recogiendo las palpitaciones de la opinión, exponiendo las necesidades de nuestras clases sociales, expresando libres de todo interés personal o de grupo y ajenos a todo sectarismo fulanista o partidarista, nuestro criterio sobre los problemas nacionales.

*
**

Momentos de supremas dificultades y aguda crisis está viviendo hoy Cuba.

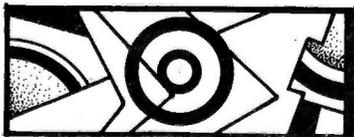
Suspendidas por tiempo indefinido en todo el territorio de la República las garantías constitucionales—pues el restablecimiento *provisional* de ellas a los efectos de epílogar la farsa electoral última, resulta, de hecho, una garantía bien *provisional*, en verdad—; sometidos a prisión más de un centenar de estudiantes, políticos y obreros y confinados muchos de ellos al extrañamiento en esa Isla de Pinos, por cuya propiedad a favor de Cuba nos pesa haber batallado al contemplar ahora los tristes fines para que ha servido; clausurados los superiores centros de cultura y educación; en el exilio cubanos numerosos pertenecientes a diversas clases y condiciones sociales; en tramitación numerosas causas por delitos de carácter político; puesta en activo funcionamiento la jurisdicción penal militar, no sólo para los únicos a ella naturalmente aforados, sino también para los civiles; en vigor la Ley de Orden Público de 1870; prohibido, invocando sus

rígidos y anacrónicos preceptos—algunos de ellos claramente antidemocráticos y anticonstitucionales—el libre ejercicio de todos los derechos individuales y políticos; exhausta la Hacienda pública por la crisis económica mundial, agravada en nuestro caso, a consecuencia de la falta de organización, previsión y método en las finanzas y de exagerados y dispendiosos gastos públicos de lujo, aceptables sólo en épocas de gran abundancia; agobiado al pueblo en general y las clases productoras en particular por impuestos tan anticientíficos como abusivos y contraproducentes con la vana pretensión de sacar las últimas gotas de leche de una vaca ya hace tiempo totalmente seca; la industria azucarera en ruina total y la del tabaco en rápida pendiente hacia la ruina; el Gobierno en pie de guerra y el pueblo en pie de general descontento y protesta y miseria... ese es el triste y doloroso cuadro que Cuba ofrece en la hora de ahora. Y el lector no necesita, porque tanto como nosotros, las conoce y las siente, que le detallemos la anomalía y gravedad de la situación porque Cuba atraviesa en lo político y en lo económico. Y si ha tenido la paciencia de seguirnos en nuestros trabajos semanales, comprobará dolorosamente como estamos sufriendo las consecuencias inevitables de males, vicios y defectos que a tiempo señalamos y criticamos en estas páginas y que a tiempo hubieran podido evitarse y remediarse.

Son horas difíciles éstas para Cuba; horas de prueba suprema, aunque no de desesperanza, porque en el crisol de las dificultades, las desgracias y las tristezas presentes puede quedar fundida la nueva República, libre de las fealdades, los defectos, los vicios, de la escoria, moral y material, que nos ha traído la crisis de hoy; horas difíciles y graves, de enconadas pasiones, de odios, de incertidumbres, pero más útiles y fecundas para un pueblo que aquellas otras de alegría o de indiferencia: que en la tierra y en el hombre es por el desgarramiento y el dolor que surgen frutos nuevos, vidas nuevas.

*
*

Empequeñeceríamos la suma importancia y trascendencia máxima de los problemas nacionales de la hora presente; rebajaríamos nuestra actitud de hoy, inalterablemente la misma que la de ayer, si perdiéramos la ecuánime serenidad que el escritor público necesita en momentos como los actuales para esforzarse y estudiar los problemas; y mancharíamos la limpieza de propósitos que ha inspirado todas nuestras campañas, si de críticos al servicio de causas que consideramos justas y nobles, nos convirtiéramos en toreros, atentos



por Roig de Leuchsenring

sólo a satisfacer la morbosidad de cierta parte del público dispuesta a lanzar las almohadillas a la arena si no ve correr la sangre del diestro, sin ulterior y trascendente finalidad.

Necesita el escritor político que como nosotros ha venido realizando larga labor por despertar y levantar la conciencia pública, cuando ya la reacción se ha producido, sobreponerse a dos grandes peligros en que puede verse envuelto: la tiranía de determinados sectores del público, que incorporados pero no identificados con el movimiento le pide encendidas arengas y restallantes adjetivos; y la posible tergiversación de ideales, programa y bandera por parte de los mismos que han asumido la dirección opositora. En nuestro caso, trataremos de sustraernos a esos peligros, y mientras muchos vociferan porque no tienen nada fundamental que decir o porque, incorporados a última hora, creen que avanzan mucho la voz no aparecerán como alzados en la campaña, nosotros iremos directamente al fondo de los problemas planteados para buscar no los síntomas del mal, sino sus causas y sus raíces.

Nosotros, que hemos participado desde sus inicios en este proceso del resurgimiento de la conciencia ciudadana, vemos claramente que hoy son innecesarias al escritor las palabras gruesas; que no hace falta ni señalar, ni calificar las arbitrariedades, los abusos, los atropellos, porque el público de sobra los conoce y con justa rudeza los califica y sus mismos autores dolosamente los realizan.

Hoy, si hace falta orientar la opinión pública, mirando a dónde vamos y qué buscamos; de manera que pequeños detalles, aparentemente grandes, no nos tuerzan el camino ni nos cambien la meta.

*
**

Buscamos—Cuba necesita—¡tantas veces lo hemos dicho en estas páginas!—la renovación total de leyes, régimen, hombres, normas políticas y administrativas, arrasando por completo con todo lo caduco y lo malo, con todos los caducos y los malos. Necesitamos rescatar de manos extrañas la tierra y la economía, que es rescatar soberanía; necesitamos impedir la nociva influencia del capitalismo extranjero y su complicidad con el político y el gobernante nativos en perjuicio de los verdaderos intereses del pueblo; necesitamos acabar con la esquilmante explotación que se realiza al amparo del latifundismo y de los monopolios explotadores de servicios públicos y artículos de primera necesidad; necesitamos que de una vez para siempre desaparezca en nuestra vida

pública el intervencionismo, ese que hemos calificado de mal de males de la República, para que confiemos solo al esfuerzo propio el remedio y solución de nuestros problemas, y los políticos y gobernantes no busquen en Washington y Wall Street apoyo para escalar el poder o no abandonarlo, sino que sea la voluntad popular, libre y conscientemente expresada, la que haga gobiernos y la que los quite; necesitamos lograr que la actual y sana interpretación—Root—de la Enmienda Platt por parte de la Cancillería yanqui no quede violada a consecuencia del apoyo que los capitalistas de la Unión, socios de sus gobernantes y en complicidad con sus políticos y sus diplomáticos, le presten a malos gobernantes nuestros; necesitamos buscar nuevas fuentes de vida en la agricultura, la industria, la minería, a fin de solucionar el pavoroso problema que nos ha creado la crisis azucarera; necesitamos transformar, beneficiosamente para el país, nuestro sistema tributario, de acuerdo con la actual situación económica; necesitamos acabar, suprimiéndola o regenerándola, la sentina de la lotería nacional—medida indispensable antes de emprender cualquiera otra acción moralizadora; necesitamos que los partidos políticos no sean camarillas de aprovechados vividores, sino verdaderas agrupaciones representativas de opinión pública, con libertad de organización, con obligación de periódica reorganización; necesitamos modificar nuestro régimen constitucional, de modo que todos los elementos sociales puedan hacer valer, sin cortapisas impuestas por los más poderosos a los más humildes, su voluntad en la elección de los hombres dirigentes, y a fin de que no estén en manos de un solo hombre atribuciones aún mayores que las facultades omnímodas de que gozaban los capitanes generales de la colonia; necesitamos que exista verdadera división y libertad de poderes y no sometimiento del Legislativo y el Judicial al Ejecutivo, con dejación perniciosa—cobarde o interesada—de las facultades y deberes de congresistas y jueces; necesitamos que el Congreso legisle y no delegue sus funciones; necesitamos que los Tribunales de Justicia, libres de compromisos, hagan justicia justa, y en ellos encuentren los ciudadanos amparo y protección contra los abusos, las extralimitaciones y los atropellos de los gobernantes y de los poderosos, sin escudarse los jueces en cuestiones de forma, en falta de personalidad y otros legalismos inventados para complacer servilmente al que manda o al que

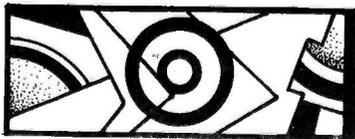
paga; necesitamos que sean los tribunales ordinarios los únicos que conozcan—y reclamen diligentemente para sí—de cuantos delitos de cualquier clase cometan los civiles o de ellos se les acuse y de los comunes que los propios militares realicen; necesitamos que las instituciones de enseñanza y cultura respondan a los fines que cada una persigue, y que en los superiores centros de educación el estudiante participe en la administración y gobierno de los mismos; necesitamos que no se lleve, ni por los estudiantes, ni por los profesores, ni por el gobierno, la política partidarista o fulanista o gobiernista a la Universidad, Institutos, Escuelas Normales y de Comercio, pero que tampoco se coartan, sino se fomenten las actividades ciudadanas de los estudiantes y su interés y actuación en los asuntos públicos; necesitamos que se facilite y ensañe la participación, ya iniciada brillantemente, de las nuevas generaciones en la vida pública, en especial de los elementos intelectuales y estudiantiles y de las mujeres; necesitamos que se reconozca, sin cortapisas alguna, la igualdad de derechos civiles, sociales y políticos de la mujer y el hombre; necesitamos que los elementos proletarios, sin explotaciones capitalistas amparadas por los gobernantes, gocen de amplias libertades para vivir, para trabajar, para asociarse, para defenderse; necesitamos, en fin, y primordialmente, que los ciudadanos sean no rebano de siervos sumisos a la voz de un hombre providencial, sino verdaderos ciudadanos, conscientes de sus derechos y deberes y celosos de ejercitarlos, interesados en los asuntos públicos y actuando siempre en ellos ininterrumpida y diligentemente desde su campo de actividades y ocupaciones y desde el más amplio del ejercicio político y electoral, única manera que tienen los pueblos de ver satisfechas sus necesidades, remediados sus males, resueltos sus problemas, y de impedir las explotaciones, abusos, atropellos y arbitrariedades de los gobernantes y los poderosos.

*
**

Largo es el camino y árdua la empresa; pero en cuanto hemos señalado no hay demanda o necesidad algunas superflúas, exageradas o imposibles de lograr, si es que nuestro pueblo quiere verdaderamente vivir, no como hoy vive, sino la vida del derecho, de la equidad y de una estable justicia social.

¿Qué procedimientos, medios y requisitos pueden allanarnos y acortarnos el camino, facilitándonos el éxito final de la empresa?

En nuestros próximos artículos trataremos de analizarlo y estudiarlo.



Seman

Seguindo la tradición, nuestro país la Iglesia Católica consagra a varios aspectos de estas nuestras lindas mujeres con sus bellezanas de

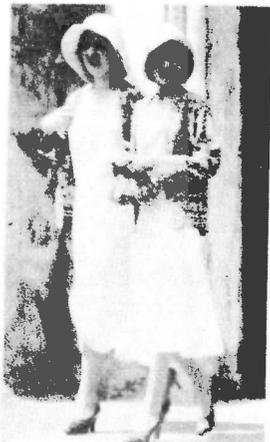


Uno de los altares ante el que los fieles elevaron sus pleges al Redentor.

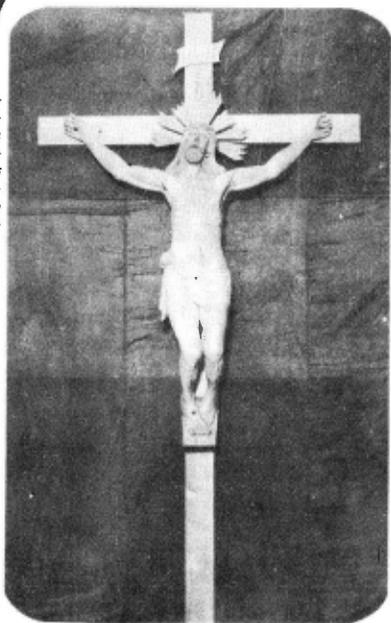


Santa

acompañados con devoto recogimiento los días que
 mirando el drama del Calvario. En esta plana re-
 fectha en la que han tomado principalísima parte
 cultas y su clásica devoción. He aquí unas instan-
 fotógrafo Argüelles.



Un Cristo cubano! Magnífica escultura tallada en madera del país por el escultor cubano Juan M. Sierra.



BIOGRAFÍA DE KNUTE K. ROCKNE

por JESS LOSADA

INTRODUCCION

LA vida de Knute K. Rockne representa la típica historia norteamericana que, con los cambios de escena de rigor, lo mismo puede aplicarse a un político, un comerciante, un bandido o un atleta.

Es la vida cuajada de aventura, de melodrama, estereotipada en el record de existencia de todo *self-made-man*.

El "break"—la oportunidad,—es la esencia de los relatos biográficos de los grandes hombres de América.

Invariablymente se alza el telón ante la escena de una pobreza proverbial. Viene la chispa inspiradora y la oportunidad como secuela—todo de sabor folletinesco—y por último, la apoteosis en la cumbre de la fama.

Algunas veces se escribe un epílogo. "La caída del ídolo" o "La caída del héroe", son los finales de ritual: la explicación de una ley física—humanizada para asimilación popular—apoteigma que declara que las rápidas ascensiones sufren súbitos descensos.

Pero otras veces, el héroe hace mutis en plena efervescencia de gloria. Entonces su nombre se endiosa y sus hechos se tornan doctrina.

En el caso de Knute K. Rockne, encontramos un relato completo.

Un mozalbete nacido en Voss, una oscura aldea de Noruega. Su

El más célebre de los "coachers" deportivos de la América.—El hombre que hizo famosos "Los Cuatro Jinetes de Notre Dame".—La historia de un "self-made-man", que supo triunfar y encumbrarse y que hoy es un símbolo del deporte.



viaje a la América. La inspiración. Transición de un jugador de calles y solares a capitán del team futbolístico de "Notre Dame". Y finalmente, "coach" de "Notre Dame"; primera figura del "gridiron" americano; la más notable personalidad del fútbol, la máxima industria colegial de nuestros vecinos nortños. Epílogo: muerte prematura en un accidente de aviación—ribetes de sensacionalismo,—su nombre, un símbolo; su vida, una doctrina.

He logrado obtener una autobiografía de Knute K. Rockne. Contiene todos los matices de los típicos relatos del *self-made-man*. Y la ofreceré desde estas páginas, comenzando en el próximo número de CARTELES.

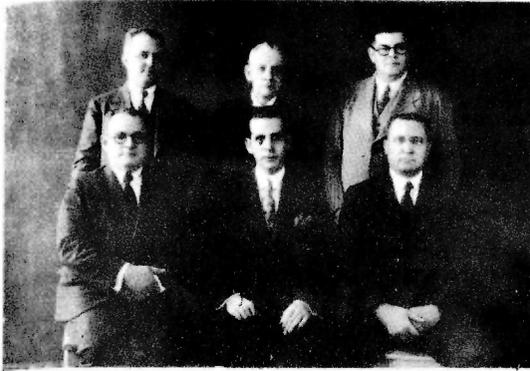
Rockne estuvo en La Habana hace dos años, y aquí dejó una estela de simpatía entre los fanáticos. Estos tendrán ahora la oportunidad de saborear el relato de su vida, y juzgar al hombre que escribió sensacionales y emotivas páginas en la historia del deporte.

Rockne hizo famoso el nombre de "Notre Dame", y "Notre Dame" encumbró a Rockne...

Pero dejemos a Rockne hablar. Inanimado su cuerpo, su cerebro sin chispa, quedan las palabras de su historia, escritas para las generaciones venideras. Y este caudal de elocuencia será vertido al castellano por mí.

Hasta la próxima semana, pues...

GRÁFICAS



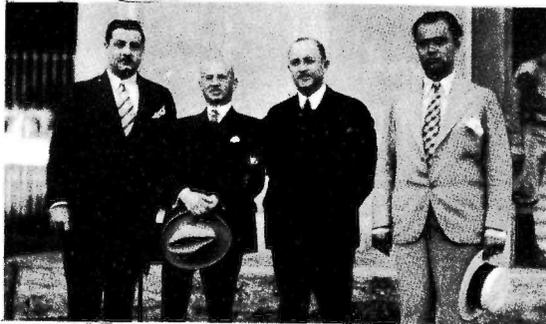
Grupo integrado por las principales autoridades de la Federación Dental de Cuba, que resultaron electas en la Asamblea de Cirujanos Dentistas efectuada el pasado domingo. Sentados, de izquierda a derecha: Doctor Juan B. SED, ex-Presidente del Consejo Provincial de Santa Clara y actual Presidente de la Junta Nacional; Doctor José M. REPOSO, Presidente del IV Congreso Odontológico Latinoamericano, del Congreso Nacional de Cirujanos Dentistas de Cuba—representación legítima de la F. O. L. A.—y del Consejo Provincial de La Habana, y doctor Francisco V. AGUILERA, culto e inteligente profesional de Manzanillo, ex-Presidente de la Junta Nacional. De pie, en igual orden: Doctor Marcelino C. PAREDES, valioso miembro del Comité Ejecutivo que cesó, que por su inteligencia y honradez fué reelecto Tesorero; Doctor Alberto COLON, figura sobresaliente de la odontología cubana, Presidente del Colegio Dental de La Habana y del Ejecutivo de la Federación y Doctor Carlos R. MARTINEZ, Secretario del Colegio Dental de La Habana, del Ejecutivo de la Federación y de la Junta Nacional, respectivamente. (Foto Pa)



Nino SPARACINO, dibujante italiano que ha residido y trabajado artísticamente en Filadelfia, y es huésped de La Habana desde poco tiempo, ha hecho este autorretrato para nuestra revista. (Dibujo por Sparacino).



Hemos tenido la satisfacción de recibir la visita de los señores J. LOPEZ CASARES y Mariano GONZALEZ VEGA, apoderados de la muy notable casa editorial española "Empresa Calpe, S. A.", los cuales se encuentran en nuestra capital comisionados por dicha empresa para establecer aquí una sucursal que se encargue de atender y extender sus vastos negocios editoriales, lo que seguramente ha de redundar, además, en beneficio de la cultura nacional. Agradecemos a los amigos López Casares y González Vega el saludo que nos trajeron de los gerentes y directores de la casa "Espasa Calpe". (Foto Argüelles).



De paso para Washington, estuvo en nuestra capital el sábio profesor vienés doctor Rodolfo KRAUS, Director del Instituto de Bacteriología de Chile. Fué a recibilo al muelle el doctor Francisco M. FERNANDEZ, ex Secretario de Sanidad y de Estado, que aparece en la foto en unión de los representantes diplomáticos de Chile en La Habana. (Foto Argüelles).



Betty COMPTON, sugestiva estrella de vaudeville norteamericana, que se casó recientemente con Eddy DOWLING y pasó su luna de miel entre nosotros, siguiendo viaje a México, se ha divorciado allí al mes y tres días de su boda. Esta foto fué tomada en Cuba, al salir del hotel donde se hospedaban. (Foto Argüelles).

Mr. Thomas J. MAC DONALD, gerente de la "American Chiclé Company" y su esposa, son huéspedes de La Habana. Esta foto fué hecha el día de su llegada. (Foto Argüelles).

Los señores C. A. CORDERO, gerente de Exportación, y Ramón SUAREZ, Representante General en la América Latina, de la F. A. Ferris and Co, respectivamente, fotografiados con los señores José V. SOTOLONGO y LOPEZ y con el señor Miguel PENABAD, de la Administración de CARTELES, en la visita que ellos hicieron a nuestra casa.



conturbaba; más no era, por cierto, que considerase que yo no tenía un céntimo, aunque aparentemente parecía dueña de incalculable tesoro.

—Estoy esperando tu respuesta, Bob—le dije, tomándole una mano.—¿No te casarás conmigo?, ahora que conoces mis intenciones?

Y al escuchar estas palabras mías, cayó a mis rodillas y tomando mis manos, que apretaba contra su rostro, rompió en amargos lamentos, sumiéndose en una crisis de dolor; como nunca presencié en ser humano alguno.

Convinimos en efectuar nuestro casamiento dos semanas después de aquella noche. Haríamos una ceremonia sencilla, en secreto, que se efectuaría en una pequeña igle-

El Bilongo... (Continuación de la pág. 22)

sia situada en las afueras de la población. Después nos ausentaríamos para pasar nuestra luna de miel. Recuerdo que Bob trajo varios mapas para que escogieramos las poblaciones que habríamos de visitar en nuestro viaje de novios. Iríamos a New Orleans primeramente; de allí a alguno de los puertos encantadores del Caribe. ¡Dos deliciosos meses en que viviríamos el uno para el otro, día y noche, envueltos en la radiante atmósfera de nuestro afecto!

Ninguna otra vez, después de aquella noche en que estuvimos sentados en la terraza, mencionamos la conversación tenida. Yo sabía que a su debido tiempo Bob me diría el por qué de su actitud

aquella noche, porque yo tenía la seguridad de que algo le atormentaba interiormente. Muchos días, después de aquella escena, noté en su semblante una muy pronunciada expresión de pena y ansiedad, particularmente cuando me miraba. Y continuamente siguió preguntando con marcado interés acerca del estado de mi salud. Sin embargo, mientras los días iban pasando y le calmaba yo con respecto de este asunto, la tranquilidad pareció volverle.

Pero aunque yo lo consolaba con respecto al estado de mi salud, tenía menos razón en hacerlo a medida que el tiempo transcurría. Mi catarro, al principio sin importancia para mí, se había convertido en

una dolencia excesivamente molesta. Casi todas las noches no podía dormir y me pasaba tosiendo continuamente hasta que me llegaban a faltar las fuerzas para permanecer sentada en la cama. En presencia de Bob, no obstante, disimulaba mi estado de salud lo mejor que podía, tomando continuamente paliativos y cubriendo la palidez de mi semblante con pinturas y cosméticos que me daban una apariencia distinta a la que en realidad tenía. En este estado las cosas, llego la víspera de nuestra boda y en ese día, después de un acceso de tos muy fuerte que me diera, miré mi pañuelo... ¡y lo comprendí todo!

Recuerdo que aquel día telefoneé a Bob después del desayuno, pues (Continúa en la pág. 45)

teresa en mayor grado que la clave del misterio sea descifrada, que el sol de la Justicia resplandezca, que la VERDAD se muestre sin velos a la conciencia de todos los cubanos. El pueblo de Cuba, desvinculado de odios y rencores, no exige al Consejo de Guerra ni piedad ni clemencia ni blandura; le pide, simplemente, que agote todos los medios para llegar al esclarecimiento de la verdad. Que no haga uso de la facultad de condenar a un acusado por simple "convicción moral" que los Códigos Militares le conceden; que haga bueno el apotegma jurídico que prefiere absolver a un culpable antes que condenar a un inocente. Si "se prueba" que el Comandante Espinosa, abusando de la confianza en él depositada por el Jefe del Estado, indujo, "efectivamente", al soldado Valdés a atacar contra la vida del General Machado, la pena que se le imponga, por severa que sea, será ACEPTADA por el pueblo de Cuba. Si, por el contrario, ningún nuevo detalle viene a alterar la convicción arraigada de que el Comandante Espinosa es inocente, un fallo condenatorio del Tribunal pudiera ocasionar gravísimos recelos en la opinión. Por otra parte, es seguro que ninguna voz honrada llegará a la Mansión Ejecutiva en demanda de piedad para el soldado si éste es condenado a ser pasado por las armas. Yo, personalmente, repudiaré la pena de muerte y lamentaré que le sea aplicada; pero el pueblo de Cuba, que repudia esta forma cobarde, irresponsable y monstruosa de atentado contra la vida del Presidente de la Repúbli-

EL CASO... (Continuación de la pág. 28)

ca, acogerá el fallo, si no con regocijo, al menos con indiferencia. Por que no se trata, en realidad, del sentimientto popular que pueda producir el hecho de que la vida del Ge-

neral Machado haya estado en peligro; sino de la repugnancia que inspiran a toda conciencia recta la traición y el abuso de confianza. Al General Machado lo "puede"

matar un enemigo; pero no lo "debe" matar un amigo: he ahí una sin tesis del código de moral del pueblo de Cuba. Donde dice "enemigo" puede leerse, también, "adversario"; donde dice "amigo" puede leerse "servidor".

Deseo hacer resaltar el hecho de que, acaso por primera vez en Cuba, a las sesiones del Consejo de Guerra asista una numerosa representación de la mujer cubana; obreras, periodistas, intelectuales, profesionales, líderes feministas, señoras pertenecientes a elevadas clases sociales, a las clases medias o a las clases pobres. Estamos allí alertas, atentas, estudiosas, vigilantes. De nosotras mismas, en este caso, nos interesa más la "calidad" que la "cantidad". Representamos, casi todas, sectores tan importantes como diversos de la sociedad cubana; y somos, en hermosa evidencia, UNA PARTE DEL DIGNO PUEBLO DE CUBA. Ni frívolas, ni curiosas, ni pedantes. Mujeres, simplemente CIUDADANAS CUBANAS que nos interesamos en este proceso por los altos valores humanos y los grandes intereses políticos que lo caracterizan. Es que sabemos, en definitiva, que al pueblo de Cuba LE INTERESA nuestra actuación, nuestra opinión y nuestra "actitud"; nos respeta Y CONFÍA EN NOSOTRAS.

CONFÍA EN NOSOTRAS PORQUE SABE QUE JAMÁS TRANSIGIREMOS CON NADA QUE PUEDA LESIONAR LA DIGNIDAD DE LA PATRIA CUBANA.

BESAR A LOS NIÑOS ES MUY PELIGROSO

SECRETARIA DE SANIDAD

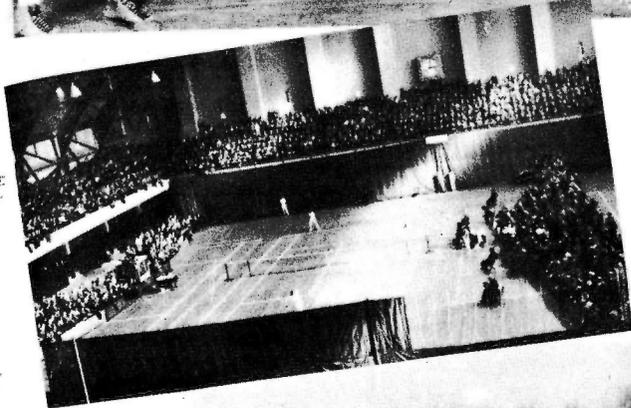
DEPORTISMO



John P. "Stuffy" MC INNIS, "as" retirado del deporte lo la izquierda extrema), comienza sus labores como "coach" de base-ball de la Universidad de Norwich. Mc Innis es el "coach" de base ball universitario que mejor salido existe.



Miss LILLY COPPLESTON, la primera "sierva" (?) que intentó cruzar el Canal de la Mancha este verano. La graciosa Lilly nada recientemente la Bahía Neutral, que está infestada de tiburones, y la rescataron.



Parte de los cinco mil espectadores que abarrotaron el cuartel del Séptimo Regimiento Borzoqueño para presenciar el nuevo triunfo de Jean BOURBON, capitán del team francés de la Copa "Davis", que sigue siendo el campeón de singles bajo techo de los Estados Unidos. Este es su cuarto triunfo consecutivo.



El final más aporreado que se ha visto en un hipódromo, ocurrido en el Derby de Miami. La diferencia entre el ganador, "Lightning Bolt" y "Special Play", el segundo, fue la abisma parte de una pulgada.



Las muchachas de "Princeton", desafiando los rigores del frío de marzo, se han lanzado a las prácticas de remo para estar curtidas para la próxima temporada. El "coach" Chuck LOGG, es el madrugador que espera sorprender.

(International News Photos).

Los "Diablos Rojos" franceses, después de ganar la carrera ciclista de seis días celebrada en el Madison Square Garden de Nueva York. Alfred LETOURNER y Marcell GUIMBRETIE NE, posan a la cámara desde sus bicicletas.

Aquí vemos a Gas WOOD recibiendo la caricia de felicitación de su esposa, después de establecer su nuevo record de velocidad marítima haciendo 101.99 millas por hora. El record anterior pertenecía al malogrado Comandante Seagrave, que hizo 98.26. Wood visitó La Habana por breves días durante la semana pasada.



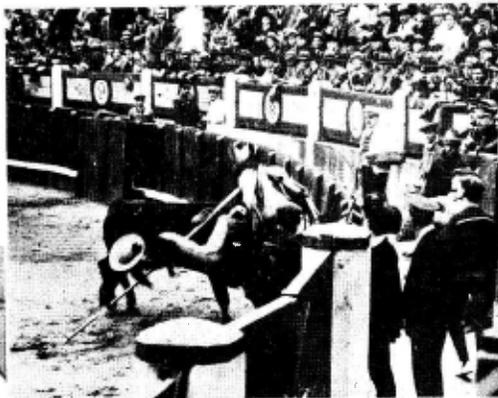
Deportes



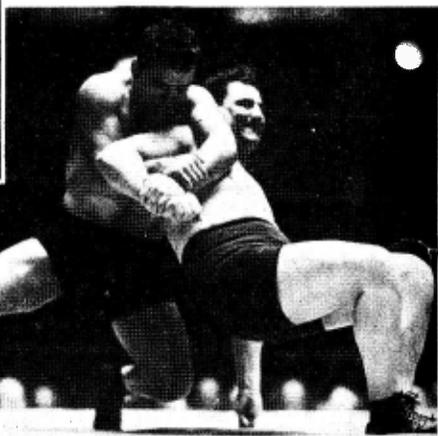
4
Pantalones cortos es el "dernier cri" del golf elegante en Palm Springs, California. Con esta nueva fórmula se pueden utilizar los beneficios salutíferos de los rayos solares, y a la vez se canta un himno al nudismo.



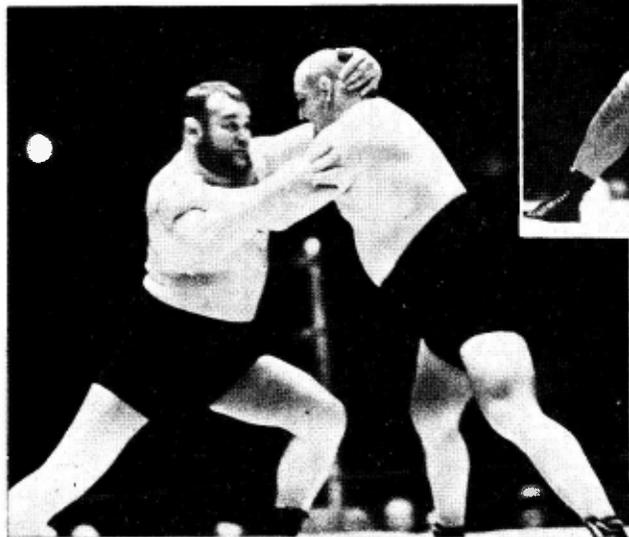
Una escena íntima del campeón mundial de peso mediano, Mickey WALKER, con su flamante esposa, Clara HELLMAN. Mickey se casó con Clara inmediatamente después de obtener el divorcio de su primera esposa, y por alguna infracción técnica legal se le instruyó casarse por bigamia. Afortunadamente todo se arregló satisfactoriamente.



Dice el cronista de la "International", comentando esta fotografía de la cogida del caballo de un picador en la Plaza de Toros de Madrid: "En esta época de 'ping-pong' y 'golf' en miniatura, los españoles aún castrean sangre roja para sus espectadores taurinos." La cogida de un caballo y el viaje cívico del picador no dejan de ser meros incidentes del paratiempo hispánico.



"Madison Square Garden", de Nueva York, vuelve a ser escenario de luchas y "paluchas". Jim LONDOS, campeón de lucha, aparece aquí aplicando una dolorosa llave de muñeca al infeliz estudiante colegial FREEMAN, que retornará a sus estudios "ahí", pero con el botellito repleto.



(International News Photos).

Con el resurgimiento de la lucha libre en los Estados Unidos, con entradas de veinte y treinta mil pesos, todos los "graf-zepelines" humanos que abrisman a Nueva York han abandonado sus tareas de cocineros y porteros por el blando encanto del ring. Aquí vemos a un patilludo que se denomina Sergen KALMIKOFF, y que se dice procede de Siberia, luchando con un flángaro barrigón que responde al nombre de Ferenc HOLUBAN. Kalmikoff ganó por "una patilla".

esta invitado a comer conmigo para hablar de nuestros proyectos para el siguiente día en que debíamos casarnos. Y dándole miles excusas lo convencí de que no viniera hasta por la tarde a la hora del té. Me vestí entonces, tomé un carruaje y me fui a la ciudad a ver al médico.

Desde el primer momento en que éste me vió, sus ojos se llenaron de asombro. No tardó mucho tiempo en terminar su examen diciéndome con visibles muestras de desagrado:

—¿Por qué no ha venido a verme algunos meses antes? ¿Por qué ha esperado usted, señorita Furman, hasta ahora?

—¿Hace algunos meses?—repliqué.—¿Pero si los síntomas alarmantes de este catarro solamente hace tres semanas que aparecieron!

—Pues es realmente raro que haya progresado tan rápidamente en

El Bilongo... (Continuación de la pág. 42) un corto espacio de tiempo. Es raro, sumamente raro.

—Luego entonces, la cosa es grave—añadi.

—¿Está usted dispuesta, señorita Furman, y tendrá valor suficiente para conocer la verdad?

—Creo que sí—respondí.

—Pues bien: usted tiene tuberculosis en sus últimos grados.

Por un instante nos quedamos mirándonos fijamente, en silencio, que rompí yo para decirle:

—Estoy muy contenta de conocer mi estado hoy.

—¿Hoy?—inquirió el doctor.

—¿Sí!—dije tratando de sonreír—porque precisamente iba a contraer nupcias mañana.

El médico bajó los ojos. Cuando los levantó para mirarme no pronunció una sola palabra. No había nada más que decir, en efecto. Simplemente me extendió su mano, que

yo estreché entre las mías y haciendo una reverencia, salí de la consulta.

¡Y cuando estuve de regreso en mi casa, me senté para esperar el instante en que viniera Bob y tuviese que revelar la triste verdad! Las horas pasaron; horas de agonía y de dolor que nunca había experimentado... hasta que al fin escuché por el corredor sus seguras pisadas, acercándose. A los pocos instantes penetró en la habitación y tirando el sombrero sobre una silla, vino presuroso hacia mí.

—Y bien, mi querida muñeca, ¿cómo te encuentras esta tarde? ¿Cómo está la señorita Furman, que dentro de pocas horas perderá para siempre ese apellido para cambiarlo por el de Cowley?

Y nuevamente comenzó a reír jovialmente cubriéndome de mimos y saltando de alegría ante la

perspectiva de los acontecimientos que él creía habían de tener realización al siguiente día. ¡Qué horrible lucha estuve sosteniendo en mi interior en aquellos instantes! Pero llegué a la conclusión de que debía hablar entonces o me exponía a tener que seguir mintiendo más tarde. Una vez hecha la resolución comencé a decirle:

—Me temo, Bob, que estás equivocado. Me parece que la señorita Furman seguirá usando ese apellido por algún tiempo más después de mañana aunque quizás no mucho tiempo más.

—¿Quieres decirme que has abandonado la idea de que nos casemos mañana?—me replicó con asombro.

—No es que la haya abandonado de momento. ¡Es que nunca me casaré contigo ni con ningún otro hombre!—repliqué tratando de envolverlo en la más dulce de mis
(Continúa en la pág. 50)

decir primer piso: el que queda encima del salón de entrada; creo que allá en su tierra le llaman segundo piso. El saloncito se puede cerrar por dentro. Le sugiero que nos reunamos allí. ¿Está su departamento cerca del ascensor?

—A pocos pasos.

—Espléndido. Usted bajará en el ascensor... Espere; se me ocurre algo mejor. Yo iré a buscarla. Su habitación es el número 40, ¿verdad?

—Sí, el 40. Aquí lo espero.

Duff salió inmediatamente al corredor. Le agradó que éste estuviese sumido en una semi-oscuridad, iluminado solo por la luz que venía desde abajo por el pozo del ascensor, que era automático. El detective apretó el botón. Ocasionalmente visitas a los hoteles modernos de París lo habían familiarizado con el funcionamiento del elevador Continental, automático. La jaula elevose lenta y majestuosamente; gracias al cielo no estaba descompuesto. Entró en el aparato y apretó otro botón, esta vez para el cuarto piso.

Llamó a la puerta del número 40 y salió a abrirla una mujer alta y grácil. Una luz intensa a su espalda sumió el rostro en sombras, pero Duff se dio cuenta en el acto de que era bonita. Tenía el cabello color de oro como su traje, y su voz, escuchada ahora directamente, emocionó hasta al impávido inspector.

—Señor Duff, ¡qué me alegro!—Respiraba con un poco de difi-

El Crimen... (Conti de la pág. 25)

cultad.—Tome, aquí tiene la carta de mi marido.

Duff la cogió y se la metió en el bolsillo.

—Mil gracias—dijo.—¿Tiene usted la bondad de venir conmigo? El ascensor nos aguarda.

La escoltó hasta la estrecha jaula, entró tras ella, cerró las puertas y apretó el botón del primer piso. Lentamente, como con titubeo, el aparato comenzó su descenso.

—He estado enferma—dijole Sibila Conway.—Me resulta difi-

cil seguir con esto, pero debo. ¡Es mi deber!

—¡Sssh!—advirtiéndole el detective.—No me diga nada aquí.—En aquel momento pasaban por el tercer piso.—Dentro de un momento podrá decirme todo.

Se detuvo horrorizado. Por encima misma de su cabeza oyó la aguda explosión de un disparo. Un objeto pequeño hendió el aire y cayó a sus pies. El rostro de la mujer lo dejó aterrado; la cogió en sus brazos, porque había visto, en el

corpino de su traje de seda áurea, una mancha roja que iba extendiéndose.

—Todo ha terminado—murmuró Sibila Conway.

Duff no podía hablar. Extendió una mano y luchó con frenesí salvaje con la puerta cerrada del ascensor. El imperturbable invento de los franceses continuaba lenta, pero seguramente. El corazón del detective fué presa de intensa amargura. Era aquella una escena que perseguiría al inspector Duff hasta el final de su carrera. Había visto a una mujer asesinada a su lado, la había sostenido moribunda en sus brazos, encerrado con ella en una pequeña jaula cuya puerta se abriría a su debido tiempo. Miró atentamente para la oscuridad y se dio cuenta de que todo era inútil. Cuando el ascensor lo libertara sería demasiado tarde.

Lo libertó en el primer piso. Las puertas se abrieron, los huéspedes a medio vestir asomaban las cabezas curiosos. Duff condujo a Sibila Conway a un sofá de la sala. Sabía que estaba muerta. Corrió de nuevo al elevador y recogió el objeto que había caído a sus pies. Era un saquito de cuero lavable; el inspector no lo abrió. Ya sabía lo que contenía: piedras sin valor, recogidas en alguna playa; un centenar de pequeños guijarros carentes de significado.

Al salir del elevador Duff cerró la puerta tras él y casi instantáneamente sonó el timbre y la jaula comenzó a ascender. Se quedó

nuevo

Doble fuerza

¡NO DEJA OLOR!

MATA TODOS LOS INSECTOS

Flyosan

MARCA REGISTRADA

Representantes: GENERAL DISTRIBUTORS, Inc., Habana

parado un momento observándola subir con lentitud, el único punto de luz en aquel lugar oscuro. Demasiado tarde observó que cualquiera de pie en la plataforma descubierta, presentaba un magnífico blanco. Como la mayoría de los ascensores extranjeros, se movía por un tubo abierto por todas partes, si no se cuenta un ancho enrejado. La plataforma estaba rodeada por una reja parecida, no más alta que el hombro de cualquier pasajero no muy alto. ¡Qué llamativo blanco era el traje de seda áureo! ¡Cuán sencillo arrodillarse en el suelo del corredor y disparar a través de la reja, desde arriba, en cuanto el ascensor y su carga humana hubiesen pasado lentamente el nivel del piso! La cosa era tan clara, ahora que había sucedido! Pero era una de esas cosas que ningún hombre honrado, y falto de imaginación, prevé. Al volverse el inspector iba murmurando furiosamente entre dientes. En su corazón había un respeto involuntario para su antagonista.

El propietario y administrador del Palace subía bufando por la escalera. Era un hombre obeso; innumerables yardas de un vetusto frac circundaban su robusta persona. Antes de que él hubiera existido no hay duda de que tuvieron que existir verdaderas montañas de macarones. Tras él venía su empleado, también de frac, pero delgado y con una mirada crónicamente ansiosa. El corredor estaba lleno de excitados huéspedes. Pronunciadamente condujo el detective a los dos hombres a la salida y cerró la puerta. Todos se quedaron mirando para el sofá y su patética carga. Con la menor cantidad de palabras que pudo, expuso Duff la situación.

—¿Asesinada en el ascensor? ¿Quién podrá haber cometido semejante atrocidad?—y los ojos del grueso propietario se dilataron.

—Eso es lo que yo me pregunto—respondió Duff con acritud.—Yo me hallaba con ella en el fatal momento.

—¿Ah, sí? Entonces se quedará usted aquí y hablará con la policía cuando llegue.

—Claro está. Soy el inspector Duff, del Scotland Yard, y esta mujer iba a ser una testigo importante en un caso de asesinato que tuvo lugar en Londres.

—Pues la cosa se aclaró—asintió el corpulento italiano.—¡Pobre señora! Pero semejante cosa, como usted comprenderá, perjudica mi

negocio. Aquí vive un médico—y se volvió para su empleado.—Vito, ve a buscarlo en seguida; aunque me temo que sea demasiado tarde.

Se arrastró con paso pesado hacia la puerta, la abrió y permaneció allí confrontando a los huéspedes. Como pantalla era más que suficiente.

—Un pequeño accidente—anunció.—No atañe a ninguno de ustedes. Tengan la bondad de volver a sus habitaciones.

De mala gana se dispersó el grupo. Cuando Vito pasó por su lado de prisa, el propietario le puso una mano en el brazo.

—Llama también a la policía urbana, pero no, ¿me entiendes?, a los carabinieri.—Y miró para Duff, añadiendo:—Estos meterán en el asunto a Il Duca mismo—y se encogió de hombros.

El empleado salió a escape por la escalera. El inspector Duff se dispuso a abandonar la estancia, pero el gordo le obstruyó el paso.

—¿A dónde va usted, signore?—inquirió.

—Necesito hacer una investigación—le explicó el detective.—Ya le he dicho que soy del Scotland Yard. ¿Cuántos huéspedes hay actualmente en el hotel?

—Anoche durmieron aquí ciento veinte—respondió el propietario.—La temporada está en su apogeo y la casa está casi llena.

—¡Ciento veinte!—repetió con voz lúgubre Duff. ¡Harto trabajo para la policía urbana! Harto trabajo también para él que sabía que de aquella multitud solo había que tomar en consideración a los miembros de la excursión de Lofton. Con alguna dificultad bordeó al propietario y subió por la escalera. El corredor del tercer piso estaba silencioso y desierto; no descubrió señal alguna junto al tubo del elevador. Si alguna vez hubo un asesinato sin huellas, reflexionó el detective, este lo era sin duda alguna. Deprimido siguió subiéndolo y llamó a la puerta del cuarto número 40.

Una doncella de rostro muy blanco le abrió. En pocas palabras Duff le relató lo sucedido. La mujer dió señales de haberse conturbado grandemente.

—Ella se lo tenía, señor. Se pasó toda la tarde preocupada. "Si algo me pasa, Tina", me decía repetidas veces, y me dió varias instrucciones.

—¿Qué le dijo?

—Que llevara su cadáver a los Estados Unidos, así como el del

pobre señor Honywood. También que mandara cables a varias amistades en New York.

—¿Y a parientes tal vez?

—Nunca la oí mencionar ninguna pariente. Ni tampoco al señor Honywood. Parece que eran solos.

—¿De veras? Más tarde tiene usted que darme una lista de las personas a quienes va a cablegrafiar. Ahora es mejor que se dirija a la maleta que hay en el primer piso. Dígale al administrador quien es. Probablemente no tardarán en subir el cadáver de su ama. Yo voy a quedarme aquí un rato.

—¿Es usted el inspector Duff?

—Sí.

—Mi pobre señora habló mucho de usted en las últimas horas.

La doncella desapareció y Duff cruzó un pequeño corredor de entrada que daba acceso a un elegante recibidor. La carta que Sibila Conway le había dado quemábase en el bolsillo exigiendo ser leída, pero primero quería registrar aquellas habitaciones. Dentro de un momento llegaría la policía italiana y se le adelantaría. Púsose, pues, a trabajar sistemática y rápidamente. Cartas de amigos de Norte América, no muchas, que no decían nada. Registró con premura gaveta tras gaveta; los baúles abiertos. Al cabo se dió cuenta, cuando se inclinaba sobre una maleta que había en la alcoba de Sibila, que alguien lo observaba desde la puerta. Giró en redondo. Un comandante de la policía urbana se hallaba allí de pie, con una expresión de sorpresa y desagrado pintados en su rostro moreno.

—¿Registra usted las habitaciones, signore?—inquirió.

—Permítame que me presente—se apresuró a contestar Duff.—Soy el inspector Duff, del Scotland Yard. El cónsul británico me garantiza.

—¿Del Scotland Yard?—y a las claras se vió que aquello había impresionado al polizonte.—Ahora comience a comprender. ¿Es usted la persona que estaba con la dama cuando fué asesinada?

—Sí—asintió Duff no muy a sus anchas por cierto.—Me encuentro en tan desagradable situación. Si quiere usted sentarse...

—Prefiero estar de pie.

Cosa muy natural con aquel uniforme, pensó Duff.

—Como usted quiera—prosiguió.—Necesito decirle algo relacionado con este asunto.—Y con la mayor brevedad bosquejó el caso en que estaba interesado y explicó el

papel que Sibila representaba en el mismo. No fué muy explícito, pues todavía no estaba seguro de lo que era conveniente que supiese la policía italiana. Especialmente se cuidó mucho de mencionar una palabra sobre la excursión de Lofton alrededor del mundo. El italiano lo escuchó con calma imperturbable. Cuando Duff hubo terminado asintió lentamente con la cabeza.

—Muchísimas gracias. Supongo que no saldrá usted de San Remo sin comunicarse conmigo, ¿eh?

—Desde luego—y Duff sonrió torvamente al recordar las veces innumerables que había contestado así a otros hombres.

—¿Qué ha descubierto usted en su registro de estas habitaciones, inspector?

—Nada—se apresuró a contestar éste.—Nada en lo absoluto.—El corazón comenzó a latirle con más fuerza. ¿Y si aquel policía, molesto por su intromisión ordenaba que lo registrasen y descubría la carta de Honywood? Durante un momento se miraron de hito en hito. Era una crisis internacional. Pero el aspecto de suma respetabilidad de Duff triunfó al cabo. El italiano inclinó reverente la cabeza.

—Tendré el honor de verlo más tarde—dijo a guisa de despedida.

Muy aliviado, Duff se marchó a su cuarto. Quería leer sin demora la carta que le había entregado Sibila pocos momentos antes de su muerte. Cerró por dentro la puerta, arrastró una silla hacia una mortecina lámpara y sacó el sobre ya abierto. En la esquina superior de la izquierda aparecía el membrete del hotel Broome y el cuño de correos llevaba fecha 15 de febrero. Ocho días después del asesinato de Hugo Drake—pensó el detective—y solo muy poco antes de que la excursión de Lofton partiera para el continente.

Sacó el grueso contenido del sobre. Walter Honywood tenía la letra muy pequeña, pero así y todo aquella epístola a su mujer cubría varias páginas. Con ávida anticipación comenzó a leer Duff:

"Queridísima Sibila:—Por el membrete verás que he llegado a Londres en ese viaje alrededor del mundo que, como te escribí desde New York, me aconsejaron los médicos. Para mí iba a ser un período de reposo, de descanso absoluto. En lugar de eso ha resultado la más terrible pesadilla imaginable. ¡Jim Everhard viaja también en la ex-

(Continúa en la pág. 48)

Los Grandes Especialistas Italianos

Enseñan el Método de Aceites de Palma y Oliva

Para Conservar ese Cutis de Colegiala

Y en todo el mundo, 23,723 expertos en el cultivo de la belleza, recomiendan a sus clientes no usar más jabón que Palmolive



Conociendo el valor de los aceites de palma y oliva, el famoso Pezza, de Nápoles, dice: "Ninguna mujer merece un cutis bello, si deja de observar esta importante, diaria regla de belleza: Lávese la cara mañana y noche con jabón Palmolive"

Armando Pezza

DESDE Milán, activo e industrioso, hasta Nápoles, soñador y embriagado de las, las mujeres italianas están descubriendo la manera de conservar el cutis de colegiala, del mismo modo que lo han hecho sus hermanas de otros 15 países. Están siguiendo el consejo de los expertos.

Eugenio, de Milán; Pezza, de Nápoles; Andre, de Palermo; Salvino, de Venecia. Son ellos, todos, figuras señaladas entre los que se dedican al cultivo de la belleza. Sus servicios profesionales son solicitados por las Casas Reales, por las famosas estrellas de ópera de La Scala y por otros innumerables clientes de rango.

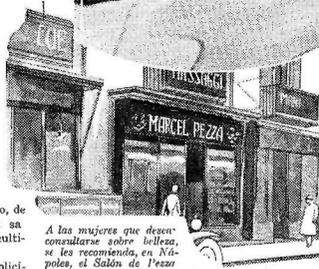
Todos reciben la misma indicación

Cualquiera que sean los problemas del cutis que surjan, todos los distinguidos clientes de los grandes especialistas en belleza italianos, escuchan las mismas palabras como regla fundamental: "La piel necesita antes y por encima de todas las cosas, una total limpieza dos veces al día".

Esa limpieza, extremo tan vital para la belleza, se logra, en la máxima forma, con el uso del jabón Palmolive. Hágase una buena espuma con ese jabón, dése con ella masaje en el cutis y, a continuación, enjuáguese con agua tibia primero y fría después.



El esplendoroso cutis de la mujer italiana típica, es conservado en toda su firmeza con el uso regular del jabón Palmolive.



A las mujeres que desean consultarse sobre belleza, se les recomienda, en Nápoles, el Salón de Pezza

Los aceites de palma y oliva del Palmolive forman una rica espuma que desaloja, de la manera más suave posible, las impurezas que obstruyen los poros. Una vez terminada esa limpieza del cutis, un masaje con hielo es estimulador. Puede que usted quiera un poquito de crema antes de ponerse los polvos. Pero, ¡jante todo, Palmolive!

Los especialistas italianos forman parte de un vasto grupo internacional (23,723 de ellos ¡Piense eso!), todos los cuales recomiendan Palmolive. Su contenido de aceites, su suave y gran eficacia, son cosas únicas, dicen los especialistas. Lo creen ideal para el baño también. Lo que no deja de ser una indicación muy práctica, puesto que el Palmolive no cuesta más que 10 centavos la pastilla.

En Hollywood

76 entre 80 especialistas en belleza recomiendan Palmolive.

En Hollywood, donde tantas bellidades de fama ponen su belleza en manos de los más expertos profesionales, el jabón Palmolive es recomendado en 76 entre 80 salones de belleza. Estos especialistas prefieren Palmolive, según dicen, porque es seguro, suave y de gran eficacia. Es el medio que usan en Hollywood para conservar "ese cutis de colegiala."



CECILIA ANDRE, de Palermo. "Palmolive es el único jabón en que puedo confiar para limpiar y suavizar el cutis."



SALVINO, de Venecia. Otro gran especialista italiano, famoso entre las bellidades europeas.

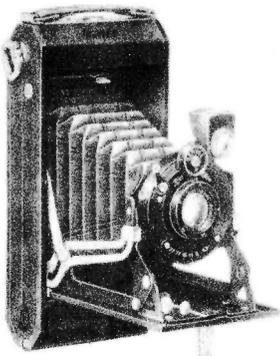


EUGENIO, de Milán. "En un jabón de aceites vegetales, estos penetran en los poros en forma no lograda por los jabones ordinarios."

Conserve Ese Cutis de Colegiala

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET
Se aproxima la inauguración del CAMPAMENTO DE VERANO. Hay que trabajar con entusiasmo y bríos para obtener el mayor número posible de TAPITAS de los tubos de "Crema Dental Colgate" y CIN-

TAS del Jabón "Palmolive". Los niños que trabajen hasta última hora con más fe, entusiasmo y decisión triunfarán seguramente. Manden las TAPITAS y CINTAS al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, APARTADO 222, HABANA.



UNA CÁMARA REVOLUCIONARIA la «*Kkonta*» de Zeiss

Esta maravillosa cámara, creación maestra de los célebres fabricantes Zeiss, constituye una verdadera revolución en el campo de la fotografía.

Ve algunas de sus notables características:

- 1o.—Enfoque automático—un niño puede manipularla.
- 2o.—Lente anastigmática ultra-luminosa "NOVAR" Zeiss f.6.2. La cámara «*Kkonta*» puede considerarse como una de las más luminosas que se conocen en su clase. Tiene suficiente distancia focal con gran tamaño de la imagen.
- 3o.—Ajuste a 2, 3, 5, 10 metros.—El que dé valor a las fotografías bien enfocadas sabrá apreciar esta disposición.
- 4o.—Obturador "Derval" con diafragma Iris para 1/25, 1/50, 1/100 de segundo y dos posiciones de tiempo.
- 5o.—Fuente de energía legítima, enfoque especial para aeroplanos, construcción sólida y gran gusto.

Una verdadera joya en instrumento de precisión

Para películas en rollo 6 x 9 cm.

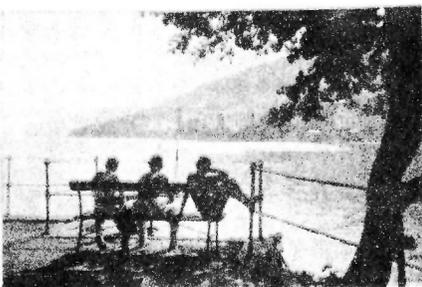
(Los mejores resultados los obtendrá con los rollos Zeiss Ikon)

\$30.⁰⁰ Es su valor real | Para introducir la a hora **\$17.⁰⁰**

Almendares
ÓPTICA
OBISPO, 54 Y O'REILLY, 39
HABANA

Catálogo

Gratis



Tamaño exacto de sus fotografías tomada con esta cámara.

El Crimen... (Continuación de la pág. 46)

curción! Lo he descubierto en la mañana del siete de febrero, hace poco más de una semana. Lo descubrí en las más horribles circunstancias—en circunstancias tan grotescas, tan horribles... pero, aguar da.

"Cuando subí a bordo del barco en New York, hasta los nombres de los otros miembros de la partida me eran desconocidos. Apenas si había visto al director de la excursión. Antes de embarcar nos reuní a todos en la cubierta y todos nos estrechamos las manos. No reconocí a Jim Everhard. ¿Por qué iba a reconocerlo? Como recordará solo lo había visto una vez, y la luz era muy escasa: una sombría lámpara de aceite en aquella salita tuya. ¡Hace tantos años! Sí, le estreché la mano a todos, y al mismo Jim Everhard, el hombre que había jurado matarme y matarte. Y nunca sospeché... nunca soñé...

"Pues bien, nos hicimos a la mar. El trayecto resultó malo y no abandoné mi camarote salvo para dar algunos cuantos paseos sobre cubierta después del amanecer, hasta la mañana en que llegamos a Southampton. Vinimos aquí a Londres, y todavía no tenía yo la menor sospecha. Durante los primeros días hubo muchas salidas para ver la ciudad, pero yo no acompañé a los demás. No era a eso a lo que me había embarcado; y, además, ya tú sabes como conozco a Londres.

"La noche del seis de febrero me hallaba sentado en el salón del hotel Broome cuando se me acercó otro miembro de la excursión. Un excelente sujeto, un viejo de Detroit nombrado Hugo Morris Drake, el hombre más bueno del mundo, y muy sordo. Entramos en conversación. Yo le conté mi enfermedad y añadí que había dormido muy poco durante las últimas noches, debido a que alguien leía en alta voz en el cuarto contiguo al mío hasta las altas horas. Añadí que no tenía muchas ganas de irme a acostar porque sabía que no iba a descansar.

"En aquel momento al mismo viejo se le ocurrió una idea. Me hizo observar que, debido a su sordera, lo que me molestaba a mí nada significaría para él, y se ofreció a cambiar de habitación conmigo por aquella noche. Resultaba que él ocupaba el cuarto que quedaba al otro lado del mío, por lo que la cosa podría arreglarse con

facilidad. Acepté agradecido su oferta. Subimos a nuestro piso y convinimos en dejar todas nuestras pertenencias como estaban, abrir la puerta que comunicaba los dos cuartos y limitarnos a cambiar de cama. Hecho esto, cerré la puerta que unía las dos habitaciones y me fui a dormir en la cama del señor Drake.

"El médico me había dado un paquete de polvos para el insomnio con el fin de que lo utilizase como último recurso y para garantizarme un buen sueño me había tomado una dosis. En el silencio inusitado y con la ayuda de los polvos aquellos dormí como no había dormido en muchos meses. Pero a las 6:30 me desperté y, como el señor Drake me había dicho que quería levantarse temprano,—esperábamos salir para París aquella mañana—entré en el otro cuarto. Entré y miré a mi alrededor. Las ropas del anciano estaban en una silla, su audifono en una mesa, y todas las puertas y ventanas cerradas. Me dirigí al lecho para despertarlo. ¡Lo habían estrangulado con la correa de una maleta! Estaba muerto. Al principio no comprendí—era muy temprano, y puede decirse que estaba despierto a medias—pero luego, sobre el lecho, vi un saquito de cuero lavable. ¿Te acuerdas, querida? Una de aquellas bolsitas que le dimos a Kin Everhard—¿eran dos, verdad? ¿Estoy equivocado o en efecto había dos sacos de cuero lavables llenos de piedras?

"Me senté a reflexionar sobre aquello. La cosa era bien sencilla. Jim Everhard estaba en el hotel Broome. Me había localizado con la excursión; y había resuelto llevar a cabo su vieja amenaza; se había introducido en mi habitación para estrangularme durante la noche y devolver el saco de piedras. ¡En mi habitación! Pero aquella noche no era mi habitación. Hugo Morris Drake se hallaba en mi lecho en aquel rincón oscuro donde nunca penetraba la luz de los focos de la calle. Y Hugo Morris Drake había muerto—muerto por el favor que me había hecho; por su bondad; muerto—qué ironía—por ser sordo.

"La cosa era horrible. Mas comprendí que era necesario armarse de valor. Nada podía hacer ya por Drake. Con gusto habría dado la vida por impedir lo sucedido, pero ya era demasiado tarde. Tenía que salir de aquel atolladero de alguna

manera. Quería volver a verte, oír tu voz, pues te amo, mi vida. Te amo desde el momento en que te ví. Si así no hubiese sido, todo esto jamás habría podido ocurrir. Pero no lo lamento; y nunca lo lamentaré.

"Pensé que no podía dejar al pobre Drake en mi cama, entre mis cosas. ¿Cómo explicar semejante anomalía? Por eso me lo llevé a su propia habitación y lo coloqué en su lecho. No quería tampoco el sacco de piedras. No sabía qué hacer con él. Para nadie tenía significado salvo para Jim Everhard y para nosotros. Lo arrojé, pues, en el lecho, junto al señor Drake. Casi me sonreí al hacerlo—me sonreí al pensar que Everhard lo había llevado consigo por tan largos años para venir a dejarlo al cabo en un sitio equivocado, descargando su venganza sobre otro hombre. Después de luego que todavía le queda el otro saquito...

"Abrí la puerta de mi cuarto que daba al corredor, me deslicé de nuevo en la alcoba de Drake, y atranqué por su lado la puerta que unía a las dos habitaciones. El audífono me llamó la atención. Me había visto obligado a tomarlo en mis manos, por lo que lo limpié de toda huella digital. ¡Suerte que se me ocurriera eso! Y luego pasé de la habitación de Drake al corredor cerrando tras mí la puerta y volví a mi cuarto. Nadie me vió. Pero me acordé de que un camarero había traído un cable para Drake la noche antes y sabía el cambio de alcoba. En cuanto entré a trabajar lo llamé y lo soborné. Fué cosa fácil. Luego me senté a esperar la hora del desayuno: otro día. Mi encuentro con Jim Everhard.

"Lo ví. Esta vez lo conocí; los ojos—hay un algo en los ojos de los hombres que nunca cambia a través de los años. Yo estaba sentado en una sala del hotel, esperando al inspector del Scotland Yard cuando alcé la vista: ahí estaba de pie, Jim Everhard, con el nombre cambiado y viajando también con la excursión. Mientras el hombre del Scotland Yard nos interrogaba, procuraba pensar qué sería lo que debía hacer. No era fácil separarme de la excursión. Ya me encontraba en una falsa posición. Mis nervios... No había podido resistir muy bien el interrogatorio. Si me separaba era fácil que me detuviesen en el acto por sospechoso. Por otra parte podía relatar toda la desdichada historia. ¡No! Por el momento debía

seguir, viajar junto a hombre que sin duda alguna ahora estaba más resuelto que nunca a matarme; que en realidad ya me había matado figuradamente.

"Resolví que aquello era lo que tenía que hacer. Durante una semana dormí todas las noches, o procuré dormir, con una mesa con-

tra la puerta. Gradualmente fui ideando un plan para protegerme. Me acercaría a Everhard y le diría que en lugar seguro había dejado un sobre sellado para ser abierto en caso de que algo me sucediese. En ese sobre, le daría a entender, estaba escrito el nombre de mi asesino, si por casualidad moría vio-

lamente. Pensé que aquello le sujetaría la mano, al menos por algún tiempo. Preparé, sí, un sobre. Pero en la breve nota que en él incluí no mencionaba el nombre de Everhard. Aún cuando ocurría lo que temo; aún cuando al fin y a la postre logre vengarse de mí,

(Continúa en la pág. 52)

El Dr. H. H. Bunzell

Doctor en Filosofía de la Universidad de Chicago

dice

"Colgate está hecho de los ingredientes más eficaces para limpiar los dientes... debe preferírsele..."



DR. H. H. BUNZELL

Doctor en Filosofía de la Universidad de Chicago.

Director del Laboratorio de investigación de Bunzell, Nueva York.

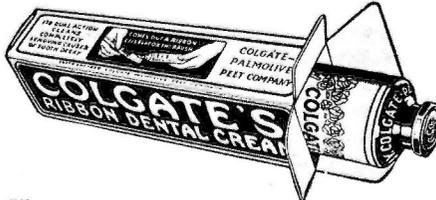
Antiguo Bioquímico del Gobierno de los Estados Unidos.

Recientemente Profesor de Bioquímica de la Escuela de Medicina de la Universidad de Cincinnati.

DICE:

"Un dentífrico cuyo único objeto es la limpieza de los dientes, como el Colgate, y que se hace de los ingredientes más eficaces para limpiar, debe preferirse sobre aquellos dentífricos que se valen de ingredientes destinados a otros fines, como, por ejemplo, el intento de corregir la acidez de la saliva.

"No se encuentra relación alguna entre el estado de los dientes y el grado de la acidez de la saliva."



6144

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

Se aproxima la inauguración del CAMPAMENTO DE VERANO. Hay que trabajar con entusiasmos y bríos para obtener el mayor número posible de TAPITAS de los tubos de "Crema Dental Colgate" y CINTAS del "Jabón Palmolive". Los niños que trabajen hasta última hora con más fe, entusiasmo y decisión triunfarán seguramente. Manden las TAPITAS y CINTAS al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, APARTADO 222. HABANA.

EL BILONGO., (Continuación de la pág. 45)

sonrisas.—Oye Bob; la triste realidad es que estoy atacada de tuberculosis en sus últimos grados, según dice el doctor!

Una expresión de horror que casi infundía miedo se reflejó en su semblante, cayendo de rodillas ante mí y enterrando su rostro entre mis manos mientras se desplomaba en el diván.

—¡Tenga Dios misericordia de mí—exclamaba angustiado—tenga Dios misericordia de mí!

Ante esas exclamaciones pensé en cuán egoísta es a veces la condición humana al contemplar cómo el hombre a quien yo amaba se preocupaba solamente de pedir misericordia para él, sin ocuparse para nada de mí. Por ello, sin poder reprimir mi sentimiento me expresé en estos términos:

—¡Fuera mejor que pidieras a Dios misericordia, no para tí, que eres quien menos la necesitas, sino para mí!

—¡Pedir misericordia para tí! ¿Cómo puedo pedir misericordia para una santa, cuando soy tan vil y degradada? ¡No hay palabras para juzgar mi vileza para contigo!

—Pero Bob, ¿qué es lo que estás diciendo?—interrogué mientras pasaba una de mis manos por sus cabellos.—¿Qué has hecho para expresarte así?

—¡Qué es lo que he hecho? ¡Soy yo, precisamente, quien ha hecho caer sobre tí todos los males que hoy te acongojan y torturan! ¡Sí, soy yo el único causante de ello! ¡Sábelo de una vez! ¿Recuerdas aquella noche que te dije que si tenías alguna experiencia en "trabajar hechizos o bilongos" y en que me hiciste expresar un deseo, bueno o malo, contra alguna persona? ¿Recuerdas que lo hice contra una mujer?—continuó con una expresión tremenda de remordimiento y de dolor.—¡Pues bien: ESA MUJER ERAS TÚ!

Al oír sus palabras, no pude reprimir un grito de terror, apartándome de su lado, mientras arramplaba en una risa nerviosa que infundía pavor.

—¡Eso es lo natural y lo correcto, Avis! ¡Odíame! ¡Cúbrame de oprobio tus palabras! ¡Es lo que merezco! ¡Oh, Dios mío, si pudieras hacerme desaparecer en estos instantes!

—Pero Bob—dije a mi vez—¿qué cosa te indujo a desearme la muerte en una forma tan horrible? ¿Qué te hice, para expresar en aquella noche infausta, un deseo tan horrible contra mí?

—¡Es que aquella noche yo te odiaba! ¡Y había jurado vengarme de tí! Es preciso que te diga algo más para que me comprendas. ¡Mi verdadero nombre no es Bob Cowley, sino BOB KING. ¿Entiendes ahora? ¡Soy el hijo de Morrison King, el hombre que legó en favor tuyo toda su fortuna!

Tras algunos momentos de silencio profundo y angustioso comencé a explicarme toda la trama en que habíamos estado envueltos ambos, ignorando, por mi parte, absolutamente todo. Bob había conocido accidentalmente a mi amiga Lillian Summer, la única persona que conocía la historia del hechizo practicado con la vieja napolitana. Al tener de ello conocimiento y creyéndome realmente la autora de la muerte de su padre y causante de haber legado éste a mi favor sus propiedades y su dinero, juró vengarse de mí y de ahí su interés en acercármese, para mejor desarrollar sus planes.

—El sentido común me decía—prosiguió diciendo—que creer en estas cosas era una tontería y que no se le debía dar crédito de ninguna clase. Sin embargo, puse en práctica mi plan para hacer que fueras tú misma quien volvieras a realizar la ceremonia. Si el hechizo no tenía poder alguno para producir daño sobre tí, entonces estaba relevada de toda responsabilidad para conmigo y podría amarte, pero si tenía alguna eficacia contra tí, ¡mi padre estaba vengado!

—¡Y lo está ciertamente!—exclamé con un acento de amargura que penetró hasta lo más íntimo de mi compañero.

—¡No, nó—exclamó en un estado de desesperación indefinible!— ¡Tú no puedes juzgar las cosas en esa forma! ¿No me has dicho tú misma que estabas esperando el momento de hallar los verdaderos herederos para entregarles lo que conceptuabas que no era tuyo? Yo comprendí entonces, Avis, la bondad que se ocultaba en el interior de tu alma y hubiera dado mi vida entera para hacer ineficaz el deseo por mí manifestado! ¡Y yo comprendo que no tengo derecho a pedir que me perdones y mucho menos a pedir que olvides todo esto! Pero, ¿accedes a casarte conmigo arrojando juntos todas las consecuencias de este doloroso acontecimiento? ¿Me permitirás perma-

necer junto a tí; ir donde vayas; vivir donde vivas y morir contigo, si es que tienes qué morir?

Sonré, bruscamente, mientras contestaba:

—Y todo eso, Bob, ¿no obstante el odio que sentías por mí?

—¡No, nó—insistí.— ¡Nunca te odié realmente después de conocerte! Te quise desde el primer momento en que te ví, aunque es cierto que luché por apartar de mí el afecto que hacía tí me llevaba. ¡Creo que te odié hasta la noche en que realizaste a mi presencia la ceremonia para producir el encantamiento sobre tí; pero al regresar aquella noche a casa comprendí que te amaba en vez de aborrecerte! ¡Comprendí que te amaba, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas las fuerzas de que es capaz de hacerlo un hombre!

Al escuchar sus últimas palabras experimenté una irresistible sensación de angustia y una risa histérica saltaba de mis labios mientras le contestaba:

—Crees que tu odio hacia mí es algo perverso por tu parte y estás equivocado. Lo comprenderás mejor después que te informe algo que todavía ignoras; algo más perverso que tu odio: ¡TU PROPIO AMOR! ¡Escúchame! "Con toda mi alma, con todo mi corazón, con todas las fuerzas de que puedes disponer un hombre"—dices.

¡Esas son las propias palabras! Esas fueron las que usé yo a poco de haberte ido de casa aquella noche, Bob, cuando luchando con mi propia conciencia, puse en práctica nuevamente la ceremonia que habías presenciado, al objeto de hacer otro "bilongo". Yo misma, tú lo sabes, dudaba de la eficacia que este tuviera. Pero al irte y temerosa de que tu deseo pudiera cumplirse hice otro ¡y eres tú el hombre sobre quien debía caer, PARA QUE AMARAS A LA MUJER SOBRE QUIEN IBA DIRIGIDO TU DESEO, CON TODO TU CORAZON, CON TODA TU ALMA, CON TODAS LAS FUERZAS DE QUE FUERA CAPAZ UN HOMBRE. ¿Comprendes ahora por qué tu amor para mí es aún más perverso que el odio que me tenías, buscando en mí tu venganza por la muerte de tu padre?

Por algunos instantes permanecí inmóvil en su sitio, sin pronunciar palabra alguna. Un hombre que hubiera sido muerto por la

propia mujer a quien amaba no hubiera reflejado en su semblante una expresión de dolor más cabal. Pausadamente se puso en pie. Cruzó la habitación; tomó su sombrero y desde el umbral de la puerta me dirigió su última mirada. A poco desapareció... ¡Oí sus pisadas bajando la escalera... y las seguí oyendo como si mientras iba disminuyendo el ruido de ellas con la distancia, se fuera acortando el término de mi vida...

Y aquí dentro de mi pequeña casa entre estas agrestes montañas espero ahora el final. ¡Elles me dicen que no tendré que esperar mucho! ¡Mi corazón se siente fatigado mientras sentada al lado de la ventana, hora tras hora, día tras día, miro el Este pensando en qué estará haciendo Bob en aquellos instantes y si estará pensando en mí...!

Y me pregunto algunas veces qué fuerza misteriosa fué la que yo evocé para producir la ruina y desolación en dos existencias que pudieron ser una sola para la felicidad y el amor!

Pero, ¿quién puede contestar a esa pregunta por ahora? ¡Quizás algún día se encuentre la apropiada respuesta!... pero ello será, seguramente, mucho después de haber yo desaparecido de este mundo.

Mientras esa hora llega no tengo ya más deberes que cumplir y estoy lista para entregar mi alma al Creador.

De mi baúl he sacado todas las hierbas y polvos, restos del infeliz presente que me hiciera la vieja napolitana en pago a la ayuda que le prestara. Todas las eché nuevamente en otra redoma de barro, relleniéndome por última vez las trágicas palabras latinas, llenando todos los requisitos de la para mi triste ceremonia.

¡Más ahora mis palabras han sido estas: ¡Pueda Bob encontrar otra mujer que lo quiera... que lo ame de veras... que me olvide... y que sea feliz para siempre!... para siempre... para siempre!...

PARA EL PROXIMO ARTICULO

La Declaración de Emancipación de los esclavos del Sur de los Estados Unidos, promulgada por el Presidente Lincoln, es obra de las "comunicaciones" que le diera el espíritu de Séneca, el gran filósofo romano?

••• Insustituible[★]

Así como la individualidad siempre ha sido insustituible, por lo rápido y positivo de su efecto; por la pureza de sus ingredientes, y por su virtud característica de ser absolutamente inofensiva—la

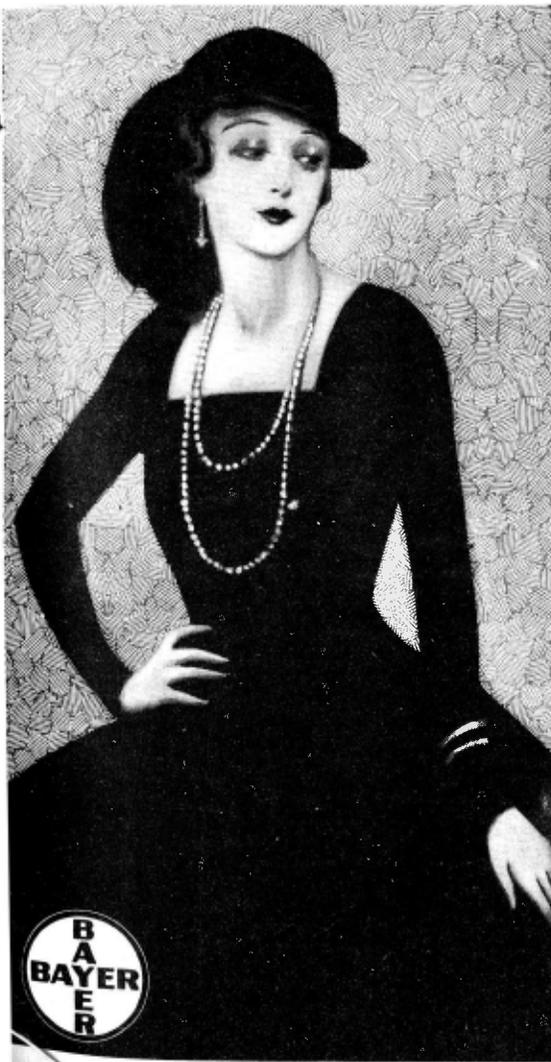
CAFIASPIRINA

el producto de confianza

es única; ataca de raíz a todos los dolores—de muelas, cabeza u oído; neuralgias, jaquecas, cólicos en la mujer—levantando el ánimo y produciendo un bienestar incomparable, todo lo cual hace que este producto BAYER sea insustituible e inimitable.

Exijase el envase original: tubos de 20 tabletas o sobrecitos de una.

“Insustituible=Que no admite sustituto ni comparación”





Labios radiantes

TANGEE, el maravilloso lápiz para los labios, no deja manchas grasientas. Esto lo hace diferente de otros lápices para los labios. El color natural aparece como por encanto al aplicarlo... y adquiere un matiz que armoniza perfectamente con el cutis de las rubias, las morenas, y las pelirrojas. Tangee no reseca los labios, es impermeable y su aspecto es natural.

Agente: RICARDO G. MARINÓ, Requeña, 12. Habana, Cuba.



INDIAN HEAD el warandol para todos...

Toda la familia puede vestir con elegancia y a un costo mínimo si los trajes se confeccionan de la tela Indian Head (Cabeza de Indio). Esta tela combina resistencia y belleza y el continuo lavado aumenta su atractivo.

La tela Indian Head blanca es fabricada en 6 anchos—de 46 cms. (18 plgs.) a 100 cms. (39 plgs.) En 30 colores firmes y garantizados, solamente en un ancho—91 cms. (36 plgs.) Acabado permanente. Si no encuentra Ud. tela Indian Head en las tiendas de su localidad, sírvase escribirnos directamente. Envíenos muestras y folletos a solicitud. Busque las palabras INDIAN HEAD en cada metro de tela, en la orilla. Representan nuestra garantía de calidad.

Nashua Mfg. Co. Incorporada en 1823 40 Worth Street, New York



El Crimen... (Continuación de la pág. 49)

la vieja historia, el viejo escándalo, nunca debe salir a luz. Arruinaria para siempre tu magnífica carrera, mi vida. No podía hacer semejante cosa. Me he sentido siempre tan orejilloso de ti...

"Esta misma tarde entregué el sobre al cuidado de un miembro de la excursión que estoy seguro nadie sospechará jamás que lo tiene. Hace unos momentos ví a Jim Everhard en el salón de entrada. Fuí y me senté a su lado, y como quien no quiere la cosa, como si hablara del tiempo, le dije lo que había hecho. No me contestó nada. No hizo más que mirarme. Le hablé del sobre conteniendo su nombre. La última parte, no era cierta, desde luego, pero creo que mi plan llenará su propósito.

"Así pues, voy con la excursión hasta Niza. Estoy seguro de que nada hará antes de que lleguemos a esa ciudad. La cosa parece haberlo trastornado, como es natural. La primera noche que nuestra partida llegue a Niza me propongo escaparme en máquina, en la oscuridad, e ir a San Remo a verte. El Scotland Yard ha dejado por ahora la caza, y de todos modos dudo de que puedan detenerme. Nos esconderemos hasta que pase la amenaza. Doy por sentado que en vista de ese peligro inesperado se han allanado nuestras diferencias, han cesado nuestras diferencias...

"No, mi querida, no voy a decirte el nombre bajo el cual viaja en nuestra excursión Jim Everhard. Siempre has sido tan impulsiva, tan presta en el obrar, que me temo que si lo sabes y algo me pasa no quieras guardar silencio. Eres capaz de arrojar a un lado tu espléndida carrera con un gran gesto, exponer toda la situación y vivir sin duda alguna para arrepentirse amargamente de lo que has hecho. Si algo me pasa, por lo más que quieras, apártate en el acto de las cercanías de la excursión de Lofton. Huye de San Remo: tu seguridad debe ser tu primer pensamiento. Corre en automóvil a Génova y coge el primer vapor para New York. Hazlo por mí, te lo ruego. No hagas desdichados los años que te quedan de vida. ¿Qué vas a sacar con eso? ¿Deja que el pasado muerto sepulte a sus muertos!"

"Pero nada me sucederá. No tienes más que mantenerte serena,

como estoy haciéndolo yo. Mi mano se conserva firme en los momentos en que escribo estas líneas. Estoy seguro de que al cabo todo saldrá bien. Te telegrafiaré la fecha; prepárate para estar lista cuando llegue. Partiremos para una segunda luna de miel. Everhard y los sucesos de un pasado remoto se desvanecerán en las sombras donde han permanecido durante tantos años.

"Con el amor eterno de tu Walter".

El inspector Duff dobló la carta con gravedad y volvió a meterla en el sobre. Asaltóle un agudo sentimiento de abandono. ¡Una vez más había estado tan próximo a saber; una vez más el ansiado conocimiento había sido arrebatado en el último instante! La nueva de que el asesinato de Hugo Morris Drake no había sido más que un mero accidente no le sorprendió en extremo. Casi lo había sospechado todo en los últimos días. Pero accidente o no, su perpetrador tenía que ser capturado y llevado ante la justicia. Durante toda aquella carta el nombre de ese perpetrador—ya tres veces asesino—parecía haber estado en el punto de la pluma de Honeywood. Y luego, nada. ¿Cuál sería el nombre? ¿Tait, Kennaway, Vivian? ¿Lofton o Ross? ¿Minchin, Benbow o Keane?

O tal vez el propio Fenwick. Pero no, Fenwick ya no viajaba con la excursión. Difícilmente podía achacársele el asesinato de aquella noche.

Bueno, pensó Duff, ya lo sabría a la postre. Tenía que saberlo o, después de la escena trágica del elevador sentirse para siempre deshonrado. Con los labios apretados en una firme idea que interpretaba violenta determinación, encerró la carta en su maleta y bajó.

En aquél momento, el doctor Lofton era la única persona que se hallaba en el salón de espera. Al instante saludó a Duff y al inspector le llamó la atención su cordialidad. Tenía el rostro mortalmente pálido bajo la barba gris, y los ojos fijos.

—¿Qué es esto, Dios mío?—preguntó.

—La esposa de Honeywood, —respondió Duff con calma,—asesinada a mi lado en el elevador cuando iba a señalarme el asesino

de Drake y de Honeywood; señalármelo entre los miembros de su excursión.

—En mi excursión—repitió Lofton.—Sí, ahora lo creo. Todo el tiempo me he estado diciendo que no puede ser cierto.—Encogió los hombros en muda desesperación.—¿Para qué continuar?—añadió.—¿Aquí termina el viaje.

Duff lo apretó con firmeza por el brazo. Del comedor salía mucha gente y el detective se llevó al doctor a un rincón lejano.

—No hable usted de terminar el viaje; tiene que seguir. Espero que no sea usted el que me falle. Escúcheme. Esta vez el asesinado no ha sido un miembro de su partida. No hay necesidad de que le diga nada a su gente sobre el asunto, o casi nada. Voy a sacarlo totalmente de la investigación local. Tal vez sus excursionistas sean interrogados, pero junto con todos los otros huéspedes de la casa. No hay probabilidad de que la policía italiana descubra nada. Gente más preparada que ella se encontrarían en un callejón sin salida. Dentro de un día o dos se irá usted, se irá como si nada hubiese pasado. ¿Me oye?

—Sí, lo oigo; pero ya han pasado tantas cosas!

—Muy pocos de nosotros sabemos todo lo que ha pasado. Seguirán ustedes y el asesino que viaja en su excursión comenzará a sentirse seguro. Ya ha terminado su obra. Continúe su viaje y déjenos el resto al Yard y a mí. ¿Me entiende?

Lofton asintió con la cabeza.

—Lo entiendo y haré lo que me dice. Pero este último crimen me parece ya demasiado. Me trastornó completamente.

—Es natural—respondió Duff y se separó de él.

Cuando se sentó a comer en una mesa junto a la puerta del comedor se puso a meditar profundamente. Por primera vez hablaba Lofton de poner término a la excursión; en el preciso momento en que la obra del asesino había terminado.

El inspector estaba ocupado ingiriendo una excelente sopa cuando entró Pamela y se detuvo al lado de su mesa.

—Señor Duff—le dijo.—Tengo noticias para usted. El señor Kennaway y yo salimos a dar un pa-

(Continúa en la pág. 59)

—Bien,—terminó el Señor Ghini—seguiré hasta el final y espero que todo salga bien.

Quando llegamos a Florencia, el auto nos dejó a Marco, Bichi y a mí en la estación del ferrocarril. Sacamos el tractor y el arado y los dejamos listos para la demostración. Mañana por la mañana nos pondremos en camino bien temprano y por la noche espero comuni-

KALMINE

RADICAL EN LOS DOLORES DE LA MUJER

carle que vendimos el tractor y el arado.

Muy sinceramente,
Alexander Botts.

ALEXANDER BOTTS

Representante en Europa de los
Tractores Earthworm.

Hotel Minerva, Florencia, Italia,
miércoles por la noche, septiembre
26 de 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:

¡Qué día hemos pasado! Y ahora, por la noche, no sabemos a ciencia cierta lo que tenemos adelantado. Anoche, me reí del Señor Ghini y de sus temores de no agradar a sus padres con el obsequio o que cualquier cosa misteriosa e imprevista pudiera arruinar su alegría. Pero esta noche no hay por qué reírse. Parece que el Señor Ghini no solo ha disgustado a sus padres, sino que los ha aniquilado por completo. Además, nuestros chances de vender el tractor han disminuido mucho... y no por culpa mía, de Bichi o de Marco.

Esta mañana muy temprano llevamos el tractor y llegamos a la casa a eso de las nueve de la mañana para encontrarnos allí a la hermana del Señor Ghini y a su prometido. Estaban muy excitados. El Señor Ghini había ido en su máquina hasta su vieja casa en la aldea de Sanzo, en busca de sus padres. Estaría al llegar de un momento a otro.

Llevamos el tractor más allá del granero, a un extremo del campo que debía ser arado. Le dejamos allí y regresamos a la casa, arribando en los precisos instantes en que el Señor Ghini y sus padres habían la entrada.

El padre es un anciano, de buen aspecto, sano y saludable, como po-

La Casa...

cas veces se ven. Es alto y rubio, como su hijo, pero tiene un tipo mucho más interesante. Su rostro está tostado y arrugado por los muchos años expuestos al caliente sol de Italia, asemejándose a una manzana asada. Es delgado, pero fuerte y penetró en la casa con un aire de dignidad y grandeza difícil de igualar. La madre también es un tipo de mujer fuerte y su cutis luce tan tostado como el de su esposo.

El Señor Ghini le dijo a sus padres que viniesen preparados para pasar la noche y se trajeron un gran saco y un cesto, dentro del cual venía el gato de la familia—una espléndida criatura negra como el carbón y llamada Mefistófeles.

Quando entramos en la casa, el Señor Ghini nos dirigió un pequeño "speech" de presentación.

Al principio, el viejo patriarca y su esposa no entendían de lo que se trataba, pero cuando finalmente comprendieron que la casita era de ellos, sus rostros brillaron de júbilo y una amplia sonrisa se plasmó en la cara de los dos. Se lanzaron sobre su hijo, le abrazaron y besaron y luego hicieron lo mismo con su hija, y su futuro yerno. El Señor Ghini también rebosaba felicidad y satisfacción.

Todo el mundo parecía satisfecho y contento y hasta el mismo Mefistófeles, que había sido sacado del cesto, se paseaba por la habitación restregándose con los muebles.

El Señor Ghini comenzó a enseñarles todas las dependencias de la casa a los viejos mientras nosotros nos dirigíamos al tractor para comenzar nuestra labor. Marco dirigió el tractor y Bichi y yo nos quedamos a un lado del campo contemplando el espléndido paisaje, amenísimo bajo el brillante sol de Italia.

(Nota: creo que ya repetí varias veces esto del brillante sol de Italia, pero por mucho que se repita no se acaba de decir todo lo que brilla).

Después de observar por un poco de tiempo el trabajo del tractor, volvimos a la casa, en busca de los Ghini para que fuesen a ver la máquina trabajando, pero nos encontramos con que estaban preparando el almuerzo. Nos invitaron y todos comimos con excelente apetito. Hasta Mefistófeles tuvo su plato en la cocina.

(Continuación de la pág. 20)

Los dos viejos observaron y probaron algunos de los mecanismos. Pero como le dije a Bichi, parecían un poco aturullados con tanta maquinaria. Me preguntaba si en realidad les gustaba la casa o si solo trataban de no disgustar a su hijo. Durante el almuerzo charlaron y rieron, pero me lucieron como si no se desenvolviesen bien en aquel ambiente.

Después de almorzar, sustituí a Marco en el tractor para que tuviese oportunidad de comer algo y cuando volvió le dejé su puesto y regresé a la casa para unirme a los demás. Al llegar, me encontré a la madre del Señor Ghini dando atronadores gritos y lamentándose por haber lanzado la basura dentro del ropero, en lugar de a la puerta que comunica con el incinerador.

—Mejor será que vengan y vean el tractor—les dije.

—Bien—respondió el Señor Ghini.—Vamos.

Me siguió hasta el campo, y Bichi, la señorita Ghini y su prometido, también nos acompañaron. Los dos viejos parecían más interesados en la casa y los dejamos detrás. Mientras observaban al tractor en su trabajo, les dediqué una de mis efectivas oraciones, probando terminantemente que el Earthworm era el tractor que ellos necesitaban.

Precisamente cuando más atentos los tenía a mis palabras, escuchamos una serie de gritos y sonidos raros procedentes de la casa. Todos corrimos. En el jardín nos encontramos a los dos Ghini mirando con caras de espanto. Dentro de la casa se escuchaba un tableteo y ruido de cosas que se destrazan, como jamás escuché otro igual. Salté dentro de la habitación y di vuelta al chucho de la electricidad. El ruido cesó. Llegaron los demás y pudimos comprobar que lo sucedido era una cosa muy sencilla. Tan pronto los dos viejos se hallaron solos decidieron hacer una pequeña prueba. Pusieron una cantidad de loza en el aparato. Pero no la colocaron en el cesto de alambre, sino que apilaron las tazas y platos sobre las paletas de la rueda que hay en el fondo de la máquina. Y cuando la rueda echó a andar, aquello no tuvo igual en la historia.

(Nota: si algunos de ustedes, amigos de Earthworm City compran una de estas fregadoras de

loza—que les recomiendo como cosa buena, pues son máquinas maravillosas—fíjense bien en si ponen el cesto de alambre antes de echarlas a andar. De lo contrario, sería como si tirasen sus tazas y platos contra un poderoso ventilador eléctrico).

Después de la hecatombe volvimos Bichi y yo al campo para ver trabajar el tractor.

NO ES PRUDENTE
economizar en medicamentos.
Cumple siempre lo mejor. En
EMULSIONES, la de SCOTT es
la original y de mérito probado.

—Lamento lo ocurrido—dijo Bichi.

—Ese tipo tiene dinero—le respondí—y puede comprar más loza.

—No se trata de eso. El padre y la madre del Señor Ghini no sienten muy a gusto en la casa el accidente los acaba de descoronar. Y eso es malo para nosotros.—Sí. Tienes razón.

—Después de toda esta excitación, es muy posible que no quieran ni venir a ver el tractor.

Pero estaba equivocada. A poco llegaron el Señor Ghini, su hermana y el prometido de esta. Nos agradó ver que seguían interesados en la máquina.

—Lamento que no hayan traído a los dos viejos—les dijo Bichi.—Me gustaría que vieran la demostración.

—Están tan interesados en la casa que no quieren salir de ella.

—¿No teme usted dejarle allí solos, con las máquinas que lo conocen?

—Oh, no. Ya no hará nada más.

Y casi inmediatamente escuchamos, en dirección a la casa, chillidos y gritos de auxilio. Mezclados con los gritos humanos, llegaban frenéticos maullidos de Mefistófeles.

—¡Dios mío!—exclamó Bichi.—¿Qué habrán hecho?

Todos corrimos con cuanta velocidad pudimos, pero al llegar a la casa los gritos de auxilio habían cesado. Todo estaba tranquilo. No se veía una sola persona. Entramos en la cocina. Nadie había allí. Seguimos buscando en el resto de la casa, miramos los rincones, debajo de las camas—donde quiera.—Nada. Todo estaba en orden, pero no veíamos rastros de los dos viejos Ghini. Tampoco los había de Mefistófeles.

—Gritaron pidiendo auxilio — dijo el Signor Ghini.—Algo les pasaba. Necesitaban que los socorrieran. ¿Dónde están metidos?

Inspeccionamos el sótano, pero tampoco los hallamos.

—¡Tenemos que encontrarlos!— exclamó el Signor Ghini.—¡Y debemos apresurarnos! ¡Puede ser serio el caso!

Salimos al jardín. Rebuscamos entre los matorrales y arbustos de los alrededores. Miramos en la terraza. Seguían sin aparecer. No había trazas del padre. No había trazas de la madre. No había trazas de Mefistófeles.

Por entonces comenzaban a llegar los vecinos. Habían escuchado los aterradores gritos de auxilio y

corrieron a ver lo que pasaba. El primero en llegar fué un tipo gordo, de la casa de al lado. Tenía unos enormes mostachos negros. Detrás llegaron dos señoras de edad, un muchacho y un par de perros, pero ninguno parecía en disposición de ayudar y sí de hacer preguntas tontas y correr de un lado a otro del jardín, aumentando la general excitación.

El Signor Ghini se fué agitando más y más.—¡Tenemos que hacer algo!—repetía. — ¡Tenemos que hacer algo!

Pero ninguno de nosotros estaba en disposición de hacer algo. A poco llegaron un par de *carabinieri*. Bajo su mando, se organizaron unos cuantos grupos para buscar a los extraviados. La noticia de la erraña desaparición se había propagado y llegaban los voluntarios a cada minuto. Con ayuda de cerca de cien vecinos, trabajamos toda la tarde, recorriendo pulgada a pulgada el bello jardín, los campos próximos, caminos, derriscaderos y en cuantos sitios pudimos pensar que estuviese escondida la pareja y el gato. Pero todo sin resultado. Los padres del Signor Ghini y el bueno de Mefistófeles se habían desvanecido.

A las seis de la tarde, Bichi, Marco y yo regresamos al Hotel, dejando la búsqueda en manos de las autoridades y numerosos voluntarios. Pensamos volver esta noche, pero después se nos ocurrió que tenían ayuda de sobra y que nada práctico iban a sacar con nuestra presencia.

He pasado la noche escribiendo este reporte. Naturalmente que no hubo oportunidad de discutir el asunto del tractor con el Signor Ghini, de modo que tengo que cerrar esta carta sin darle una noticia definitiva del asunto. Sin más por el momento, queda su cansado vendedor,

Alexander Botts.

ALEXANDER BOTTS
Representante en Europa de los
Tractores Earthworm.

Hotel Minerva, Florencia, Italia, jueves, septiembre 27 de 1928.

Mr. Gilbert Henderson.
Earthworm Tractor Company.
Earthworm City, Illinois.

Querido Henderson:

Mientras desayunábamos esta mañana, se nos presentó el Signor Taddeo Ghini.

—Bien—dijo, mientras se hundía en una de las butacas de cuero —por fin los encontramos.

—¿Están bien?—preguntó Bichi.

—Lo están. Gracias.

—¿Qué les ocurrió? ¿Dónde están?

—Es muy lamentable—dijo el Signor Ghini.

—¿Pero qué ocurrió?

—Es un poco complicado. ¿Recuerdan ustedes a Mefistófeles?

—¿Aquel gran gato negro?

—Sí.

—¿Lo encontraron?

—Lo encontramos.

—¿Y también se encuentra bien?

—Ahora sí. Pero sufrí un pequeño accidente ayer. Con seguridad recordarían ustedes que le dimos un gran plato de comida. Cuando lo terminé, probablemente se encontraba un poco somnoliento. Comenzó a buscar un buen sitio donde descansar. Y descubrió aquellas toallas que dejé en la máquina de lavar. Saltó dentro. Y ahí fué donde comió un gran error.

—¿Cómo?

—Se trata de un animal muy grande y muy pesado,—explicó el Signor Ghini.—Cuando saltó sobre la máquina, debió hacerlo en una forma tan violenta, que abrió la tapa. Esa tapa tiene un resorte, que la cierra automáticamente. Y ahí tienen ustedes a Mefistófeles sin tener por donde salir.

—Pero si todo eso ocurrió—dijo Bichi—no veo...

—Eso no es todo. Cuando Mefistófeles se vió preso, comenzó a maullar terriblemente. Mi padre y mi madre le oyeron y bajaron al sótano. Trataron de abrir la cubierta, pero no conocían bien la máquina y cometieron otro error.

—¿Qué hicieron?

—Dieron vueltas, tratando de sacar al gato. Y antes de que se dieran cuenta de lo que hacían, cambiaron el chucho de la corriente y comenzó a caminar la máquina.

—¿Con el gato dentro?

—Sí. Desgraciadamente para él, Mefistófeles se hallaba dentro de la rueda. Se dió unas cuantas vueltas. Debí pasar un rato delicioso.

—¿Lo mató?

—Oh, no. No se puede matar un gato tan fácilmente. Fué entonces cuando comenzó a dar aquellos maullidos frenéticos que escuchamos desde el campo. Mis pacientes comenzaron a gritar pi-

diendo auxilio y se pusieron a trabajar en la máquina con tanta rapidez como podían. Por fin lograron desconectar la corriente y abrir la tapadera.

—¿Y sacaron a Mefistófeles de su cárcel?

—No tuvieron necesidad de eso. Salíó solo. Y dicen mis padres que jamás vieron a un animal más activo. Saltó tan vigorosamente que casi tocó el techo. Y tan pronto puso las patas en el suelo, inició su viaje.

—¿Dónde fué?

—Al principio, no fué a ningún sitio. Tenía fuerzas y energías suficientes, pero parece que estaba tan mareado que no podía coordinar sus movimientos muy bien.

(Continúa en la pág. 56)

Todo Cutis Necesita Cera Mercolizada

Para conservar el cutis bien cuidado y la tez libre de manchas, debe usarse diariamente Cera Mercolizada. Basta aplicarla con ligeras palmaditas en la cara por la noche, igual que "cold cream". Limpia el cutis de todo polvo e impurezas que se acumulan en los poros. Al mismo tiempo lo suaviza y refina. Casi de la noche a la mañana su cutis adquiere una aterciopelada suavidad con una blancura límpida y dulce, dando a su cara una expresión más juvenil y bella. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Quítese las arrugas producidas por los años y restablezca las líneas de suave contorno de la juventud con la siguiente loción astringente: 1 onza de Saxolite en polvo y un cuarto de litro de "bay rum". En todas las boticas.**



Ideas claras, precisas y brillantes, sólo manan de un cerebro rico en fósforo. Fitina posee el privilegio de llevar al cerebro mismo ese vital elemento, por lo cual procura en breve tiempo lucidez, poder y resistencia mental.



¡Pobres Chicos! ¡No tienen la Culpa!

¡LOS niños! No eche Ud. la culpa a los niños. Su juego tan inocente nunca puede molestar a una mujer saludable.

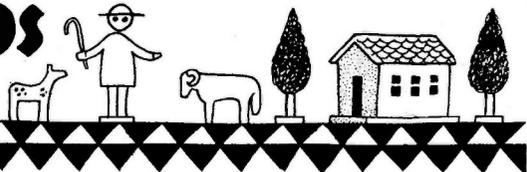
Dolores de cabeza, dolores de cintura, mal humor, nerviosidad, etc., que resultan de los trastornos menstruales, se alivian tomando Cardui, el Tónico de la Mujer. Este famoso tónico conserva la salud de millares de mujeres, hace cincuenta años. Tome Cardui.



CARDUI

PARA LOS CHICOS

SECCIÓN INFANTIL



6º CONCURSO DIBUJO - PARA COLOREAR

El dibujo que insertamos en la página 57 de este número, es para colorear. Representa una linda niña que recoge flores, tal vez para adornar su casita de muñecas.

LAS BASES QUE REGIRÁN EN ESTE CONCURSO:

A fin de dar mayores facilidades a nuestros lectoritos que deseen optar por los premios, hemos modificado las bases de nuestro concurso, de la siguiente manera:

PRIMERO.—Cada niño recortará y enviará la plana con la solución escrita o indicada, (según instrucciones que aparezcan en la misma).

SEGUNDO.—Los concursantes deberán escribir con claridad sus nombres y direcciones en cada plana que remitan.

TERCERO.—Este concurso constará de diez y siete (17) problemas, terminando, por lo tanto, con el número correspondiente al día 28 de junio del presente año. El escrutinio se celebrará 30 días después, a fin de que los concursantes residentes en países extranjeros dispongan del tiempo necesario para remitir sus soluciones.

CUARTO.—Será requisito indispensable para op-

tar por los premios, que cada concursante envíe los DIEZ Y SIETE PROBLEMAS.

(Esta administración remitirá cualquier número atrasado que falte a nuestros concursantes, al precio especial de 10 centavos cada ejemplar—sin aplicar la tarifa doble por números atrasados,—admitiendo sellos de correo en pago de los mismos).

QUINTO.—Los premios se otorgarán de acuerdo con el mayor número de soluciones correctas que se envíen, o las que más se aproximen a las soluciones exactas.

SEXTO.—Oportunamente se publicarán los nombres de los niños que mayor número de soluciones exactas vayan enviando, aunque no en el orden en que figuren dentro del concurso.

SÉPTIMO.—Las contestaciones deben dirigirse al Sr. Horacio Rodríguez, (Sección Infantil de CARTELES), La Habana, Cuba.

BASE LA LISTA DE LOS PRIMEROS PREMIOS EN LA PAGINA 3

EL BUEN AMIGO QUE USTED BUSCA

Escriba Ud. antes que sea tarde

¡Lectura gratuita de
la propia vida de Ud.!

Encontrará en este profeta al hombre que le prestará un servicio inestimable al darle a usted su consejo con respecto a su vida de negocio; sobre sus asuntos referentes a su casa; su salud; su amor. ¡Escribale hoy mismo! Tan pronto conozca la verdad, podrá precaverse contra todo mal y evitar cualquier paso falso. El capitán A. R.



Walker dice de él: "No solamente he hablado de acontecimientos, que hasta a mis amigos más íntimos eran desconocidos, sino que también dije cosas que, según su predicción, se realizaron; ¡y todo esto sin haberme visto jamás!" Envíele su nombre y dirección, indicando la fecha de su nacimiento, escritas

bien legiblemente, y si le parece bien, adjunte 75 centimos en sellos de correo de su país (no monedas), para cubrir los gastos de correspondencia y franqueo. El remitirá a usted gratuitamente un estudio de su vida. Astral Dept., B-410; Rue de Joncker, 41, Bruxelles (Belgium). Tenga cuidado de franquear cada carta suficientemente con 5 cts.



¡PRUEBE el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido"!

Ahora puede prepararse en la quinta parte del tiempo que antes. ¡Económico tiempo, trabajo y combustible!

Sírvalo en forma de gachas en el desayuno; úselo para hacer más espesas las sopas y salsas; para hacer frituras, galletitas y dulces exquisitos.

No deje de probarlo.

El Quaker Oats conocido hasta ahora en su forma original se seguirá vendiendo en todas las tiendas de viveres.

El Nuevo
Quaker
Oats



17-26-A

CARTELES

La Casa... (Continuación de la pág. 54)

Todo lo que hacía era dar vueltas alrededor y alrededor, en el sótano, a una velocidad fantástica. Pero al fin encontró las escaleras, subió, hizo un par de "ochos" en la cocina, se deslizó por la puerta y galopó por los alrededores de la casa y en dirección a la carretera, más tarde.

—¿Y qué hacían su padre y su madre?

—Le perseguían tratando de agarrarlo. Pero iba muy rápido y la ruta que seguía muy zigzagueante. Ya, al llegar a la carretera, podía correr más recto. Continuaba trazando elipses y parábolas de tiempo en tiempo, pero su dirección general la mantenía en la carretera. Y todo eso ocurrió con tanta rapidez, que Mefistófeles, mi padre y mi madre ya estaban a una regular distancia de la casa cuando llegamos a ella. De ahí por qué no los encontramos y los dimos por perdidos. Y como la carretera está cercada de piedra, ninguno de los vecinos alcanzaron a verlos.

—¿Cogieron por fin al pobre animal?

—Sí. A poco comenzó a cansarse y pudieron echarle mano. Se sentaron bajo un árbol a orillas del camino y le acariciaron y chiquearon. No pasó mucho tiempo sin que

se sintiera bien de todo. Pero mi padre y mi madre estaban muy disgustados. Decidieron no volver a la casa. Tomaron a Mefistófeles en sus brazos y regresaron a su vieja casa de la aldea de Sanzo. Allí se encontró anoche, muy repuestos del susto y negándose en redondo a volver a la casita que les compré. Mefistófeles también parecía sentirse muy a gusto.

—Me agrada escuchar todo eso —dijo Bichi.—Veo que todo ha sido cosa de poca monta.

—Así mismo. Es un gran alivio hallarles sanos y contentos en su casa, pero estoy muy disgustado, Mr. Botts, muy disgustado.

—¿Cómo?

—Mis padres han decidido que no serían felices en su nueva casa. Dicen que les ocasionaría muchos problemas y dolores de cabeza aprender a manejar todas esas maquinarias. Siempre han vivido en su antigua casa de Sanzo y agregan que están muy viejos para cambiar.

—¿Está decidido?

—Todo está decidido. Tal vez esos señores de las clases elevadas tengan razón en lo que dicen y sea un error proporcionarles muchos lujos y comodidades a las clases bajas.

—¡Cuentos!—dijo Bichi.—El único problema con sus padres es que son tan viejos que ya no pueden cambiar sus costumbres. Su posición en la sociedad nada tiene que ver. Si pertenecen a las clases bajas, también pertenece usted y yo y mi esposo y su hermana y su novio. Y sin embargo, nosotros apreciamos el lujo y las comodidades. Si no lo cree usted así, ofrezcale la casita a su hermana y verá lo que dice.

—En realidad,—respondió el Señor Ghini—ya se la ofrecí esta mañana. Ella y su esposo se mudarán para allí el mes próximo, después que se casen. Están locos con la casita y he decidido regalárselas antes que venderla a un extraño.

—¡Muy bien hecho!—exclamó Bichi.—Mientras más le trato, más me gusta usted!

—Y yo que voy a regalarles algo, voy a regalarles las cosas completas. Comprate el tractor que trajeron ustedes hasta aquí.

—¡Espléndido! Mi opinión sobre usted va mejorando por minutos. Es usted un orgullo para Italia y para los Estados Unidos.

Y tengo mucho gusto en comunicarle que esa es también la opinión de su afectísimo,

Alexander Botts.

La Mano... (Continuación de la pág. 31)

IV
FEBRERO DE 1906

les positivas, según Pringle, de que los malos espíritus rondaban por allí,—al tiempo que le parecía oír una voz patética que le decía:

—¡Soy yo, Mersereau, que viene por tí! Soy yo que me valí de Pringle, para advertirte de mi presencia a tu lado... Aquella mano que viste trazada sobre el techo de la vieja casa de Issaqueena Conty, es la mía que pide venganza!... Soy yo que no te dejaré más, que te perseguiré por todas partes. ¡Y que me vengaré de tí!...

El terror que se apoderó de Davidson al escuchar semejante cosa, no tuvo límites. Sintióse enfermo, derrotado, acosado por las fuerzas malditas. Mersereau,—no le cabía duda—lo perseguía encarnizadamente. Los muertos se vengaban, pues, y sobre todo aquellos que habían sido en la tierra de instintos criminales. ¡Qué horror, lo que le esperaba!

De esta ficha del drama en que se veía envuelto Davidson, escojimos el caso de la mano materializada, fotografiada en una sesión psíquica, y la cual figuraba entre otras ilustraciones de un artículo de una revista que Davidson ojeaba en el gabinete de un dentista de Pasadena, al que había ido a consultar. Aquella mano, al verla de pronto Davidson, tuvo la impresión de que era la misma de Mersereau. ¡Fatal coincidencia! ¿Por qué—se preguntaba él,—entre tantas revistas como yacían sobre la mesa de la sala de espera del dentista, hubo de ser aquella la que él tomara en sus manos y en la cual se publicaba un inquietante artículo sobre sesiones de "materializaciones psíquicas" que un grupo de hombres de ciencia celebraban en Italia y Suiza?

Según dicho magazine, se habían hecho experimentos con espíritus,

hasta llegar a adquirirse molduras en arcilla y yeso, de dedos, manos, y rostros materializados que daban, la impresión de miembros vivientes y palpantes, y todo ello producido bajo los más rigurosos métodos científicos.

Davidson contemplaba todas aquellas fotografías, y su cerebro no acertaba a comprender cómo era posible que se produjeran tales fenómenos, cuya autenticidad, por las mismas fotografías y la seriedad de los experimentadores quedaba evidenciada. Y lo más particular del caso era que la mano allí retratada parecía exactamente igual a la de Mersereau!... Mas Pringle, ¿no había advertido que los espíritus poseían la facultad de trasladarse a cualquier lugar con la rapidez del rayo? En consecuencia, ¿no pudo muy bien aparecer Mersereau en Italia y Suiza y luego aquí en Los Angeles, influenciándole para que tomara esa revista y

(Continúa en la pág. 58.)



no otra en sus manos? Y así debía ser, porque mientras contemplaba las fotografías, la mano parecía moverse y a su oído llegaba una voz que decía:

—¿Lo ves? ¡No puedes escapar de mí! Mientras vivas en la tierra, te perseguiré siempre. Todas me las tienes que pagar. Y si es preciso ir a Italia para que me retraten en espíritu, allí irá sin dilación, para que luego tú me contemples aquí,

La Mano... (Continuación de la pág. 56)

Y aquí comenzó, por esta fecha, un nuevo calvario del protagonista de esta historia. No podía alojarse en ningún lugar, ni estar a su lado sirviente alguno, porque los estallidos misteriosos se repetían, sembrando el pavor por doquier. Y haciendo cada vez más desgraciado al pobre Davidson.

VI

JUNIO DE 1907

En aquella vieja casa de Anne Haven, fué por este tiempo cuando Davidson sintió el contacto de esa mano maldita e invisible que lo perseguía. Se le presentó cuando se hallaba en la cama; era como una nube fosforescente que se destacaba en la oscuridad de la alcoba. Con pavor contempló que aquel núcleo vaporoso se iba condensando lentamente hasta adquirir la forma y el tamaño de una mano normal que se acercaba a él y lo palpaba sin fuerza, con suavidad, como deben hacerlo las manos de los espíritus, manos espectrales sin consistencia física, pero con una secreta energía eléctrica que erizaba los pelos.

Allí estaba la mano—¡Dios mío, qué horror!—girando de un lado a otro y tratando de apresar su cuello! La mano terrible de Mersereau que se avalanzaba a estrangularlo. Los dedos nudosos se clavaban en su garganta y aun cuando al comienzo mostraban una blanda presión, se adivinaba la criminal intención que la guiaba, que no era otra sino agarrarlo.

Después de esto, y no pudiendo sufrir por más tiempo esos suplucios que trastornaban su cerebro, Davidson decidió consultarse con un médico especialista en enfermedades nerviosas. ¿Y qué le dijo éste? Al principio lo escuchó atento, mientras le daba a conocer el decaimiento nervioso que le embargaba, su falta de apetito y sueño; pero cuando Davidson hizo referencia a aquella mano espectral que lo perseguía, el doctor, con todo el escepticismo de su profesión, exclamó desdeñoso:

—¡No crea en eso, señor mío; son alucinaciones pasajeras producidas por su desequilibrio nervioso! Con un buen tratamiento de los nervios, se le quita todo. Se trata de una neurosis aguda que le hace soñar con espíritus. ¡Nada más!

¡Nada más! ¡Una neurosis aguda! ¿Pero qué sabía en el fondo es-

te medicucho pretencioso, hombre de ideas estrechas y rutinarios terapéuticos de lo que a él le venía ocurriendo? ¡Neurosis, neurosis!, y de ahí no pasaba.

VII

NOVIEMBRE DE 1907

Por ahora se había trasladado Davidson a Batle Creek, con el fin de recuperar su salud, bajo un plan dietético. Mas sus propósitos resultaban fallidos. Porque, ¿quién sino Mersereau, este implacable demonio, era el autor de esa burda superchería de convertir sus alimentos en algo nauseabundo al paladar y de olores deletéreos?

Que el mismo Mersereau era el autor de tal embrujamiento, no le cabía duda a Davidson, pues lo sentía a su lado, espectralmente implacable, cuando se sentaba a la mesa. No sólo lo sentía sino que le parecía oírlo hablar también. ¡Ah, es que comenzaba a desarrollar lo que Pringle llamaba "Clariaudencia"! Escuchaba una voz lúgubre e impresionante que le repetía conminatoria:

—¡No comerás; no podrás comer; envenenarás tus alimentos! ¡Y haré que te mueras de hambre!

En efecto: no podía comer. Los manjares que le servían tenían un sabor francamente desagradable al paladar y al olfato, y aun cuando el director del establecimiento aseguraba que todo aquello era una ilusión de él, de Davidson, éste bien sabía que no se engañaba. Veía rondar en su torno a Mersereau y escuchaba sus terribles palabras. ¡Y qué tragedia! ¡Envenenados aquellos frutos tan frescos y deliciosos que él hubiera devorado con voraz apetito!

VIII

AGOSTO DE 1908

Pero esto no era lo peor, siendo tan malo. Lo peor era que Davidson, obligado a no comer, se sentía cada vez más débil. Y aquello sí era terrible. Porque a medida que aumentaba su debilidad, los propósitos de Mersereau, que no eran otros sino matarlo, llevaban el camino de un franco éxito. Y había más: ahora se sentía invadido por un enjambre de malos espíritus, criaturas corrompidas, que Pringle le había descrito una no-

che, y a los cuales había que temer como a hijos del demonio.

Desde que se sentía tan débil y sensitivo, Davidson comenzó a verlos por sí mismo. Eran seres viles, que contemplaba rondar ante él, amigos sin duda de Mersereau, a quien vendrían a ayudar en su siniestro plan. Por largo tiempo Davidson se vió en la necesidad de dormir con luz, y cuando ésta le molestaba tendía un débil pañuelo sobre sus ojos. Y entonces—¡qué

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán

Mejore los platos de su mesa, adquiriendo la 5a. edición del libro

DELICIAS DE LA MESA

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, Simón Bolívar, 153, altos, Habana y recibirá un ejemplar.

horror!—veía danzar en su torno, hostigándole, aquellos extraños seres, de aspecto deforme y extrañalario, y siempre viles, repulsivos y horripilantes. Y al frente de ellos Mersereau, agitando su mano crispada.

IX

OCTUBRE DE 1908

Pero esto era poco. ¡Davidson lo sabía! En cuantas ocasiones se le presentaban, su perseguidor repetía a su oído sus horribles amenazas: —¡Yo te agarraré! ¡No podrás escapar! Tú crees que morirás de muerte natural, pero no es así; por eso enveneno tus alimentos, para que no comas y te halles cada vez más débil. ¡No podrás escapar de mis garras, villano! Te perseguiré despierto o en sueños, y mi mano te estrangulará. No estoy solo: me acompaña una legión de malos espíritus dispuestos a secundar mis intenciones. ¡Están contando tus días!

X

DICIEMBRE DE 1908

"Lo que pasa con Davidson, doctor, es que él tiene la manía de sentirse perseguido por malos espíritus. Hace poco llegó a este Sanatorio, ingresando por su espontánea voluntad, aquejado de desórdenes nerviosos, y es triste confesarlo: no (Continúa en la pág. 62)"

Compañía de Seguros "CUBA"

La decana de las Compañías de Seguros de Accidentes del Trabajo establecidas en el país

Oficinas y Dispensario Médico: Obispo No. 75 (Edificio propio.)

Teléfono: (centro privado) M-6901 - M-6902



APARTADO 2526 HABANA

en Los Angeles. ¿Ves esa mano materializada? ¡Pues es la mía, que te clavaré en la garganta!

V

OCTUBRE DE 1906.

La situación de Davidson se agravaba. Pues por este tiempo tenía que andar de la ceca a la meca, de hotel en hotel, sin hallar una morada que lo protegiera de su aflictiva tragedia. En esta fecha fué cuando aquí, en Seattle, a su regreso de Los Angeles, Mersereau se valió de no sé qué medios para precipitar la terrible explosión que conmovió el edificio donde su odiado Davidson se albergaba. La explosión fué horrenda, semejó un enorme petardo que estallara en la alcoba que ocupaba Davidson. Y he aquí lo raro del caso: el vecindario, alarmado por el pavoroso estampido que se produjo, corrió al cuarto de Davidson, inquirió qué había ocurrido, cuando—¡oh paradoja!—Davidson protestaba no haber escuchado nada. Pero como las misteriosas explosiones se repetían, alarmando al vecindario y jurando siempre Davidson que era ignorante de lo que pasaba, al extremo, como así era, de no oír jamás ninguna, el dueño del hotel le invitó a que desalojara la casa y se fuera con tan pesadas bromas, (que de tal calificaba las maniobras de su misterioso huésped), a otra parte.

seo apenas llegamos aquí. El señor Tait se había echado a dormir la siesta. Cuando íbamos a salir del hotel paró frente a él una máquina y agardó. Algo me decía que me detuviese un minuto para ver a quien aguardaba.

—Ah, sí—sonrió Duff.—¿Y a quién buscaba?

—Ya lo entiendo—asintió la joven.—Pero en la vida hay cosas mejores que quien y a quien... ¿No lo cree usted así también? La máquina aguardaba a unos anti-

EL CRIMEN... (Continuación de la pág. 52)

guos amigos nuestros que salieron apresuradamente de este mismo hotel con todo su equipaje. Me refiero a los Fenwick.

Las espesas cejas del inspector se enarcaron.

—¿Los Fenwick?

—Ni más ni menos. Mostráronse sorprendidos de vernos a Kennaway y a mí, afirmando que no nos esperaban aquí hasta mañana. Yo les expliqué que el itinera-

rio había sufrido uno de sus cambios acostumbrados.

—¿A qué hora fué eso?—inquirió el inspector.

—Unos minutos después de las siete. Lo sé, porque a las siete nos encontramos el señor Kennaway y yo en el salón de espera.

—Unos minutos después de las siete... —repetió pensativamente Duff.

La joven fué a reunirse con la

señora Luce en una mesa distante y Duff siguió tomando su sopa. A las 6:45, pensó, fué cuando dispararon el tiro fatal que puso fin a la vida de Sibila Conway.

¿Quién sería el misterioso Jim Everhard que con tanta hazaña perseguió su venganza? ¿Será posible que el al parecer inofensivo Fenwick tenga algo que ver con tan truculentas matanzas? ¿Qué pasos dará en lo adelante el fracasado inspector Duff para averiguar la identidad del asesino?

res y los que posteriormente se lanzaron a la revolución para independizar a Cuba de España, los presentarán con relieves magníficos, propios de ser imitados, pero ¿en qué forma han realizado su apostólico trabajo? Parece que solo escazaban en la superficie, que no presentaron más visión que la de un cambio de gobernante en el país, ya que los alumnos de ayer, aquellos que comenzaron en el período republicano y hoy se mueven en el escenario social, si llegaron a gobernantes, no están dando una copia exacta de los coloniales y si solo se quedaron en los comités de barrio, reflejan el pa-

La Derrota... (Continuación de la pág. 34)

sado de tal manera, "que parece una mentira de la historia la gesta libertadora". No tenemos hombres nuevos. De nuestras escuelas han salido unos ciudadanos que no responden a lo que se necesita. Por eso se nutren los garitos, por eso aumenta la criminalidad, por eso la prostitución se acrecienta, con fuerzas de olas en días de nortes violentos. La República "mató su individuo" al continuar modelando el individuo colonial. Y presenciamos el espectáculo de muchedum-

bres que no aman la vida, que la sufren y pasan por ella como unos sentenciados, adoloridos, sin entusiasmos, sin más afán que el de vivir al día y sin más norte que el esperar la hora en que se anuncia el número agraciado en la charada o la bolita. Esta derrota debe servir de aviso. El magisterio tiene que llenar una función social más elevada que la que se le supone y el maestro no puede "ser una víctima de la nómina" y la circunstancia política. Ha de gozar de to-

da clase de facilidades para prodigar sus conocimientos y sus amores holgadamente; así podrá apreciarse en conjunto el resultado de su labor. ¿Vencerá definitivamente el Garito a la Escuela? ¿Quedará obscurecido el maestro por la figura rampante del hampón y del taur? ¿Habrá que borrar toda la historia de Cuba y colocar de nuevo a Colón en el inicio de su camino?

Tiene la palabra el "Club Pedagógico de Cuba"

Y cuantos amen la libertad sin libertinaje y el orden sin humillaciones.

platos que serán comidos por los invitados, y de otros que no lo serán, con el fin de excitar la curiosidad, la sorpresa y la imaginación.

"La creación de bocaditos simulañeas y cambiantes, que contengan diez o veinte sabores de que pueda disfrutarse en muy poco tiempo. Esos bocaditos tendrán, en la cocina futurista, la misma función de analogía amplificadora que las imágenes en la literatura. Un bocadito podrá resumir una época íntegra de la existencia, evocar una pasión amorosa o un viaje al Extremo Oriente".

Y para concluir su pintoresco mensaje, Marinetti prescribe la intervención del maquinismo en las cocinas que, según él, deberán estar dotadas de: "pulverizadores de ozono para comunicar este perfume a los líquidos y manjares; lámparas de rayos ultravioletas, para hacer más activas y asimilables las sustancias alimenticias; electrolisis para descomponer los zumos, extraer y obtener, para un producto nuevo, propiedades nuevas; molinos coloidales para pulverizar las frutas, las frutas secas y las especias en su máximo grado de división; aparatos de destilación, de tipo normal, operando en el va-

Desde... (Continuación de la pág. 14)

cío, cazuelas de acero, centrifugas y retortas. El uso de estos aparatos deberá ser científico, a fin de evitar, por ejemplo, el error de preparar manjares en cazuelas de presión, cuya alta temperatura determinaría la destrucción de las vitaminas. Finalmente, el uso de aparatos indicadores, que señalarán el grado de acidez o alcalinidad de las salsas, y servirán para abolir estos errores frecuentes: demasiado

dulce, demasiado salado, demasiado picante".

Y, como Marinetti se ha vuelto un campeón del patriotismo en camisetas negras, termina su manifiesto con este desbarajuste nacionalista:

"Sentimos la necesidad de impedir que el italiano se haga un ser cúbico, sin aliento, y se pierda en una pesadez opaca y ciega. Debe armonizarse, por el contrario, ca-

da vez más con la transparente ligereza, espiral e italiana, hecha de pasión, ternura, luz, voluntad, impulso, tenacidad heroica. Preparemos cuerpos ágiles para situarse en los ferrocarriles ultra ligeros, de aluminio, que en el porvenir reemplazarán los pesados trenes de hierro y de acero.

"Convencidos de que el pueblo más ágil obtendrá las mejores victorias del futuro, preparemos desde ahora una alimentación mejor adaptada a una existencia que se vuelve cada vez más aérea y veloz".

* * *

No me pregunto cómo y dónde redactaron los futuristas este pintoresco manifiesto, pero a juzgar por los resultados de veinte años de Futurismo en Italia, se me antoja que, después de firmar estos párrafos, el académico Marinetti y sus secuaces entonaron a voz en cuello el coro de los herreros del Trovador, y se fueron al restaurant italiano más cercano, para devorar sendos platos de spaghetti a la napoletana.

Y tal vez, por el camino, se detuvieron un instante para hacer beber, a la fuerza, un frasco de aceite de ricino a algún infeliz antifascista.

"Para mañana temprano"

Quién cuida su organismo, prefiere como

PURGANTE o LAXANTE

EL

AGUA MINERAL NATURAL

RUBINAT LLORACH

todos sus crímenes. Esta horrible penalidad estaba reservada a criminales especiales.

Es pues obvio, que Villón tuvo un principio excepcionalmente malo. Su carrera subsiguiente estuvo bastante de acuerdo con los episodios iniciales. Es muy posible que la piedra angular de su carácter fuera la pereza. Sus obras lo prueban hasta cierto punto. Nunca encontramos nada que se parezca a un poema largo y difícil. Siempre son, más o menos, reminiscencias, y qué es más fácil que recordar? ¿No es este el último refugio del incompetente literario? Aún cuando Villón hubiera poseído la tendencia épica no nos lo podemos imaginar escribiendo un poema épico. Aquello habría requerido mucha labor constructiva. La balada con sus estancias sencillas era mucho más adecuada a su temperamento.

Sus amoríos fueron fugaces, febriles. A veces no duraban más que un día o una semana. Saltaba de mujer en mujer, sin importarle mucho quien o qué cosa era, mientras le agradara su rostro y su figura. Era el amante de la taberna *in excelsis*. No nos lo podemos imaginar haciendo el amor en un salón. A ratos se divertía con coquetos simultáneos. Solía hacerle el amor a una María o a una Juana en esta taberna, y luego dejándola por una hora, iba a divertirse con Margot o con Paulina en aquella, regresando a la primera *amorette* cuando había terminado con la segunda.

No se recuerda más que dos amores suyos sobresalientes: uno con Catalina de Vausselles, el otro con una tal Rosa, cuyo apellido no ha llegado hasta nosotros. El asunto con Catalina fué acaso el más serio de su turbulenta vida. Perduró algunos meses y al fin terminó abruptamente. Una noche en que Villón gozaba de ciertos momentos de expansión con Catalina (quien evidentemente se había ya cansado de él) fué acometido por otro amante de aquella, Noe Le Joly, tipo corpulento que parece propiamente al poeta formidable tunda. El pobre Villón no era ni héroe ni combatiente abandonó en el acto a Catalina después de este encuentro y se marchó a Angers a buscar consuelo y albergue en casa de su pariente. Demasiado empavorecido o harto político para buscar venganza directa contra la joven, contentóse, más tarde, con vilipendiarla en su obra *Le Grand*

Francisco...

(Continuación de la pág. 26)

Testament, respecto de la cual algo tendremos que decir más adelante.

El apetito de este hombre por la vida era el apetito del despetico por la comida. A veces le parecía demasiado grande para poder satisfacerlo; otras languidecía y entonces Villón nada veía de bello en la mujer, sino solo un cadáver potencial.

En esta forma siguió escribiendo, robando, gozando de vez en cuando con alguna que otra riña en la taberna o en la calle, pero no cometió ningún delito serio hasta el año de 1455. El 5 de junio de este año, hallándose el poeta sentado fuera de la Iglesia de San Benito con una joven llamada Isabeau y un sacerdote mozo nombrado Gilles, fué repentinamente agredido por otro sacerdote, un tal Felipe Sermoise. El probable motivo debió haber sido los celos. Villón acorralado en un rincón, respondió fieramente a los golpes del agresor. Apuñaló a éste y luego le machucó la cabeza sin piedad. Solo un

temor desesperado pudo inducir a Villón a pelear.

La época era asaz laxa, pero aún en ella considerábase cosa bastante seria un asesinato, pues de asesinato se calificaron este acto de Villón ya que su víctima murió pocos días después. El poeta estaba en un estado de pánico. Temía la muerte con el temor del sensualista que ama a su cuerpo por encima de toda otra cosa.

Por fortuna para las generaciones sucesivas que han leído y degustado sus poemas subsiguientes, Villón no fué condenado a muerte. Intervinieron sus amigos de la Universidad, y es muy probable que su excelente protector Guillermo de Villón se moviera también para salvar a su hijo adoptivo. Redactáronse memoriales al rey, mientras Villón en su celda arrojábase febrilmente sobre todo carcereiro que entraba y se lo comía a preguntas. Por fin, la justicia se contentó con desterrarlo, lo que quería decir expulsión, a respetable distancia de su amado París.

Es un aspecto interesante del procedimiento judicial antiguo que mientras delincuentes triviales, solían ser castigados de un modo bárbaro, los criminales de mayor cuantía escapaban muchas veces con penas triviales. Villón, después de un año de destierro, obtuvo el indulto total del rey.

Este episodio de la muerte de Felipe Sermoise no fué más que el prelude de otra experiencia más terrible, pues Villón creyendo sin duda que tenía agarrada por el pelo a la fortuna y que invariablemente saldría triunfante de todas las dificultades, regresó a París y renovó su vida vagabunda de robo, ociosidad en las tabernas y galanteos fáciles.

Pertenecía a varias asociaciones o cuadrillas de facinerosos. Estas cuadrillas estaban formadas por rufianes comparados con los cuales los modernos apaches de París son niños de teta. Con sardónico humorismo, cada pandilla se daba el nombre de algún respetable oficio. Esta compañía de felones, *Les Coquillards* era, tal vez la más notoria y Villón miembro importante de ella.

Ya hemos dicho que la experiencia más terrible en la vida del poeta estaba aún por suceder. Fué ésta el resultado de un robo serio cometido en el Colegio de Navarra, en París.

En la mañana del 9 de marzo de 1457 las autoridades de aquel lugar se quedaron horrorizadas al descubrir que durante la noche su sacristía había sido allanada por los ladrones quienes se habían llevado 500 coronas. Los expertos de policía (tan fátuos entonces como muchos de ellos hoy) no supieron decir otra cosa sino que el robo les parecía practicado por "aficionados".

Poco tiempo después un tal Mesire Pierre Marchant, cura rural, llegó a París. Bebiendo en una taberna hizo amistad con Guy Tabarie. Guy, que simpatizó en el acto con la llaneza del sacerdote, siguió bebiendo de lo lindo en su compañía. Decíase de este Tabarie que una sola botella de vino lo volvía el hombre más fanfarrón de París. Después de dos botellas ya se hallaba probablemente en un estado que lo hacía capaz de arrojarse su cabeza en manos del verdugo con tal de entonarse un canto de alabanzas. No es pues muy sorprendente que comenzara a juntarse de su genio para abrir ciertos

(Continúa en la pág. 26)

4 de cada 5



personas son Víctimas de la Piorrea



LA pavorosa piorrea con su hueste de serias complicaciones causa la pérdida de los dientes. Recuerde que 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años y millares de jóvenes, son víctimas de la piorrea. Esta enfermedad comienza por las encías, las cuales se vuelven blandas y esponjosas, extendiéndose a lo largo de las raíces de los dientes y aflojándolos de sus alveolos.

No tenga miedo, antes que la piorrea empiece, use Forhan's para las Encías. Usado a tiempo y regularmente, el Forhan's evita la piorrea o contrarresta su curso vicioso. Fortalece las encías y las mantiene saludables. Protege los dientes y los mantiene blancos.

Resguarde su salud y la de sus familiares. Comience a usar Forhan's dos veces al día, cepillando sus dientes y dando masaje a las encías. Enseñe a los demás de su familia y amigos este buen hábito.

Forhan's
para las Encías

MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—CONTRARRESTA LA PIORREA

CARTAS A HELEN *por* MARY M. SPAULDING

JOSÉ MOJICA, el de la voz de cristal y dientes de lobezno..

HE aquí un caso raro. Si no hubiera recibido aquella carta, quizás jamás hubiera conocido a José Mojica. El nuevo astro cinesco que ha reemplazado a Valentino.

Pero una carta puede cambiar muchas veces el curso de la vida... y nada de particular tiene, pues, que esa carta hiciera germinar en mi espíritu un deseo curioso de conocer al nuevo ídolo.

Hace unos cuatro meses recibí una carta inflamada, apremiante, exigente y a la vez suplicante. Era una misiva de mujer que ha vivido la vida plena del amor y del dolor. De un espíritu inquieto en pos siempre del ideal inalcanzable y burlón. Una mujer que necesita el amor como justificación de su vida... Corazón envuelto en llamas; planta muriendo de sed...

La letra era fuerte, apasionada, precisa; la composición de aquella misiva era tan inquieta y atormentada como la mano que la escribió:

"Tú, Mary, que has dado a tu vida ese giro bohemio... tú que te encuentras siempre en un lugar distinto del país... que catas emociones entrevistando a esos personajes fantásticos que pasan como sombras por la pantalla luminosa... tú que muchas veces sarcásticamente los analizas y los presentas al público discretamente desprovistos de ropajes... tú puedes ayudarme. Dime dónde vive y cómo vive ese hombre! Háblame de él... Pero deja que te diga quién es. Es un hombre moreno, un hombre fuerte, un hombre con ojos como lumbres encendidas; y con dientes blancos, crueles como hermosos dientes de lobezno. ¡Un hombre con una voz de cristal y unos brazos de acero... José Mojica, indio, sí, debe ser indio, bello como los príncipes aztecas que he visto en cromos... Lo amo!

Lo vi pasar ante el lienzo; ya no era sombra. Para mis sentidos obsesionados tomó vida... Cuando cantó, sentí el calor de su aliento abrazarme la faz... Cuando creché entre sus brazos vigorosos menudo cuerpo de Mona Maris así en mi carne el latigazo infer-

nal de unos celos que me atormentaron!... Es el hombre por el cual haría un supremo sacrificio. Pero ¿cuál? ¿Entregarle mi vida? Para qué la querría un mimado de la suerte como él!... Quisiera arrancarme el corazón y entregárselo como una roja flor de pasión!... Y desde esa tarde en que pasó el hombre presentido frente a mis ojos, mis pupilas no cesan de guardar su imagen... ¡La vida está vacía!... ¡No!, la vida está llena, pero es como una vida nueva, que hubiera comenzado después de conocerlo... de verlo, digo!... Conocerlo! Quizás jamás logre este deseo. Además, sería fatal que lo lograra. Porque así, lejano, inaccesible, es mío. Y si de veras lo tuviera cerca y poseyera su amor, sabría que duraría lo que dura una flor en su tallo... Es el ideal que pasa... yo, la atormentada que persigue un imposible. Háblame de él... Pero, no. Te llegaría a odiar, Mary, yo que soy una asidua lectora tuya, te llegaría

a odiar si supiera que habías estrechado sus manos!..."

He aquí la carta extraña, inverosímil, apasionada.

Y naturalmente sentí lo que cualquier ser humano hubiera sentido en mi lugar: curiosidad morbosa... Necesidad de conocer al "lobezno" que arrasara con la felicidad de mi desconocida.

Pregunté a la persona correspondiente en qué film aparecía este sheik (con Mona Maris, desde luego), y algunos días después me arrellanaba, un poco nerviosa, debo confesarlo, en la butaca del teatro privado de la Fox para ver la película "El Precio de Un Beso", con José Mojica y Mona Maris... Llegaba en mi carterá la misiva de fue go... y rogué mentalmente a los dioses ocultos que no dejaran a Cupido clavarme a mí la flecha envenenada...

Pero, no era para tanto. Indudablemente Mojica es un gran actor. Antes de formar parte en la

gió de los astros cinescos, su nombre se había hecho famoso en la Opera de Chicago.

Sí, es guapo. Pero no tiene la belleza de Valentino. Aunque muchos han dicho de él que posee la gracia de éste y la voz de un Caruso, yo afirmo que José Mojica es más viril, más "natural" y más artista que el ídolo desaparecido.

Pero vayamos por orden. Aquella película me pareció mediocre. La voz del actor llenaba, sin duda, las lagunas de la historia y de la acción. Mona Maris me pareció desafortunada en aquella ocasión. Por suerte la ví más tarde en el film "Del mismo Barro" y se rectificó a mis ojos... A José Mojica le auguré grandes triunfos. Era aquella su primera película. De haber tenido un argumento mejor su labor hubiera sido mil veces más afortunada. Y durante aquellas horas de proyección, pensé mucho en la desconocida admiradora del actor mexicano... filosofé acerca de los misterios del corazón y los desequilibrios de las imaginaciones exaltadas y artísticas...

Al dejar el teatro de la Fox le dije en broma a mi excelente amigo Luis Nebot, encargado del Departamento de Publicidad en español de aquella organización: "Cuando llegue a Hollywood, lo primero que hago es visitar a Mojica para mandarle un mensaje a cierta desconocida que lo ama"; y mi amigo me respondió: "Mojica está en Europa". Y allí terminó el comentario.

Hace algunos días la voz de Nebot, entre burlona y apremiante, acortaba la distancia entre su oficina y mi hotel, para anunciarme: "Mary, no te comprometas a almorzar con nadie hoy. Te acabo de comprometer yo para almorzar con José Mojica, el actor mexicano, su secretario y yo..."

Casi lo había olvidado. Y ahora una casualidad lo ponía en mi camino. Curioso el Destino, ¿verdad?

A la media hora de estar con el actor, comenzaba a sentir esa influencia que tienen sobre nosotros

(Continúa en la pág. 68.)



José MOJICA y Mary M. SPAULDING, en el estudio Fox, consultando el itinerario artístico del actor mexicano.

ha mejorado nada; al contrario, cada vez se siente peor.

"Este pobre hombre afirma, en su extraña manía, doctor, que hay un espíritu que trata de estrangularlo. El doctor Major, nuestro jefe facultativo, dice que Davidson padece un incipiente ataque de tuberculosis a la laringe, con frecuentes contracciones espasmódicas. Se observa que tiene irritada la garganta y en algunas partes de su cuello se advierten huellas como si fueran causadas por alguna extraña presión. Es singular también que algunas noches salte de súbito de la cama, y en paños menores corra dando gritos por el "hall", afirmando que los tales espíritus lo persiguen, quieren estrangularlo, quejándose entonces de horribles dolores en la garganta. ¡Da pena verlo, doctor!

"Otra de sus ideas es que esos malos espíritus envenenan sus alimentos, por lo que no come nada, debilitándose de manera alarmante.

"El Dr. Major insiste en que no se trata sino de un pobre lunático, y que por una asociación de ideas, alucinaciones o manías, provocado todo ello por su incipiente tuberculosis a la garganta, que a la vez le produce desarreglos estomacales, se imagina que le envenenan los alimentos y que hay alguien que intenta estrangularlo. El doctor Mayor le ha indicado diversos planes terapéuticos, pero Davidson responde que lo suyo es producido por los malos espíritus, a los que, según él, hay que combatir.



Los CALLOS Le Encarcelan

No permita que los callos sean un obstáculo en su trabajo y arruinen sus placeres. Una gota de "GETS-IT" y el doloroso callo dejará de atormentarlo. Después de unos días podrá desprenderlo fácilmente, quedándose así resuelto el problema de sus callos. Millones de víctimas de los callos elogian a "GETS-IT", el callicida universal.

"GETS-IT"
Chicago, E. U. A.

La Mano... (Continuación de la pág. 58)

"Yo a todo le digo que sí. Con frecuencia me pregunta: —¿No oye usted eso que me dicen, Miss Leggett?" Y como yo le respondo: —¿Qué dicen?" él exclama: —¡Más vale que no lo escuche, Miss Leggett; son cosas terribles las que me dicen al oído; quiera Dios que usted nunca las escuche, Miss Leggett!... ¡Son los malos espíritus que me persiguen!..."

"Dígame, doctor, ¿no sería posible emplear el hipnotismo en este pobre paciente? Con el hipnotismo claro que no curaremos su tuberculosis, pero acaso se logre desterrar de su cerebro esas ideas que lo enloquecen..."

XI

ENERO DE 1909

Lo triste del caso es que, en realidad, los doctores con toda su ciencia pasmosa no sabían una palabra del mal que aquejaba a Davidson. Se detenían en la superficie, le suministraban algunas de esas soporíferas drogas cuyos nombres habían aprendido en los libros de medicina y de ahí no pasaban. La rutina era su norma.

Tomemos por ejemplo ese pedantuelo joven, elegantemente vestido, y sobre cuyo apéndice nasal cabalgaban unas doctorales gafas; ese joven que pomposamente se llamaba "psiquiatra" y quien clavando su mirada sapiente en los ojos de nuestro héroe, afirmaba con el mayor desparpajo que todo lo que le ocurría a Davidson no eran sino manías producidas por su cerebro debilitado por el hambre y el insomnio. ¡Manías!, y Davidson mismo, cuando se asomaba al espejo veía con espanto la huella de los dedos de Mersereau clavados en su garganta. ¡Manías, aquellas pintas rojas, aquellas escoriaciones que las uñas de los malos espíritus habían dejado en su cuello!... ¡Qué sabían los médicos de estas cosas!

Como Davidson se agravaba, el doctor Major decidió celebrar consulta con otro doctor, el cual diagnosticó que nuestro infeliz protagonista padecía una aguda anemia, indicando para combatirla unas simples inyecciones de estricnina. La anemia, según ese doctor, era una consecuencia de su desnutrición. Perfectamente, se decía Davidson. Y luego se preguntaba: ¿y por qué ese doctor con sus inyec-

ciones, en vez de combatir la anemia no combatía, haciendo uso de la aguja de la jeringuilla, al verdadero culpable de su estado? Este silencio que tenían siempre para Mersereau sus médicos era lo que más desesperaba a Davidson; un silencio que contrastaba con aquella voz siniestra de su perseguidor, que le repetía con más urgencia que nunca:

—¡Ya todo está preparado! ¡No podrás vivir más! ¡Tu hora ha llegado! ¡Estás bajo nuestras garras y antes de una semana morirás presa de la más terrible agonía!

XII

A LAS DOCE DE LA NOCHE
DEL 10 DE FEBRERO DE 1909

El espíritu de Mersereau, dirigiéndose a la patrulla de malos espíritus que capitanea, mientras clava sus garras en el cuello de Davidson. — ¡Aprovechemos, que ahora parece dormirse!... ¡Quietos, no hagais ruido; acercaos silenciosos! Este es el momento oportuno para estrangularlo; observad que Miss Leggett, su enfermera, se ha quedado dormida al pie de su cama. Démonos prisa: no gritará, no puede gritar, se halla muy débil. ¡A estrangularlo, pues, ahora mismo!

La turba de malos espíritus, lanzándose sobre Davidson. — ¡Eso es; ahora mismo!... ¡Ahora!... ¡Ahora!

Davidson, tratando de defenderse y con voz muy débil: — ¡So... co... rro... Miss... Leggett!... ¡Que... me... ase... sinan!...

Mersereau, clavándole, furioso, la mano derecha en el cuello. — ¡Muere!... ¡Has de morir!... ¡Ya está muerto, ya me vengué!

XIII

A LAS TRES DE LA MADRUGADA
DEL 10 DE FEBRERO
DE 1909

(Miss Leggett, despertándose, aterrorizada). — ¡Doctor, doctor, acuda en seguida que Davidson es cadáver!... Ha debido morir de una a dos de esta madrugada. Hacía las doce, me pareció en sueños oírle quejarse, se agitaba nervioso y se llevaba las manos a la garganta. Me pareció oírle decir que trataban de ahogarlo. Lo tranqui-

licé y volví a quedarme dormida, cuando de pronto siento un ruido espantoso a mi alrededor y unas voces extrañas, misteriosas, corrí a ver a Davidson, y lo hallé muerto...

(El doctor Major, advirtiendo con cierta extrañeza, la huella de unos dedos en el cuello de Davidson). — En efecto, parece que lo han estrangulado. He aquí la marca de los dedos. Pero esto tiene su explicación: la tuberculosis a la garganta es una enfermedad muy dolorosa; probablemente le sobrevendría alguna crisis y ante el excesivo dolor que experimentara, instintivamente se llevó las manos al cuello... Eso es todo.

Miss Leggett. — No olvide doctor, que Davidson tenía la preocupación de que los malos espíritus querían estrangularlo...

Doctor Major, con suficiencia y gesto desdenoso. — ¡No haga usted caso! Eso eran manías, asociación de ideas. Ya hablamos de esto el doctor Scain y yo. Davidson no era otra cosa sino un tuberculoso crónico. Su tuberculosis a la laringe lo ha matado. Sepa usted que el subconsciente tiene cierta tendencia a mixtificar las cosas. Si Davidson hubiera estado enfermo de una pierna, se habría alucinado con que alguien intentaba arrancársela. Y en su caso especial, como no podía comer, fue debilitándose e inmediatamente se sintió atacado al cerebro. De ahí esas manías sobre los malos espíritus. ¡Cosas del subconsciente! No hay tales espíritus. Nosotros los hombres de ciencia...

TODO LO BUENO se limita.
Así con la EMULSIÓN de
SCOTT. Compre solo la original
de SCOTT.

Quite la sombra
de su barba...



Con la hoja Kirby

desaparece su barba
y la sombra que otras
navajas no pueden
eliminar.

La hoja de filo más
agudo que se conoce

KIRBY
HOJAS Y MAQUINAS

DE VENTA EN TODAS PARTES

Distribuidora por Chile
"LA CASA WILSON"
ALVARADO Y PÉREZ
ORIENTE 11. TELE. 4236. APARTADO 109

nara punto de apoyo para dirigir en su contra algún procedimiento legal.

Qué admirable proyecto pareció entonces ese a Waggoner. Los intereses de New York superados en ingenio, sus depositantes satisfechos y él mismo, un hombre libre, si es que no se le consideraba como el héroe de la comunidad.

Pronto se dió cuenta de que habría de necesitar quien lo ayudara en su proyecto. Además, necesitaba la ayuda de alguna persona que no tuviera conocimientos suficientes para darse cuenta de la parte que estaba representando en el plan de Waggoner. ¿Quién podría representar ese papel?

Waggoner hizo pasar en revista por su mente muchos nombres y analizó las personas. Obviamente, no podía contar con su cajero, Clarence Downtain. Era un corredor casi tan experimentado como él. Debería ser esa persona Miss Frances Carlson, que había trabajado en su banco aquel verano, sin sueldo, para adquirir experiencia. Por aquel tiempo había llegado ella a acostumbrarse a aceptar sus órdenes, sin haber llegado, sin embargo, a alcanzar una posición tal que le permitiera familiarizarse con los negocios del banco y su situación, o con cualquiera otra cosa que no fueran los meros rudimentos de la rutina bancaria. Con sólo diez y ocho años de edad, aún no se había graduado en la escuela superior. Atractiva e inteligente, era, exactamente, la clase de auxiliar que necesitaba para su plan.

Así que iba dando vueltas a las cosas en su mente, Waggoner se dió cuenta de que todavía necesitaba el auxilio de otra persona más. Y nuevamente tuvo que seleccionar a alguien que lo conociera a él y que no supiera mucho de bancos. Harry Miller, un barbero de Telluride parecía llenar todos los requisitos.

Decidido y con su plan de procedimiento claro en su mente, Waggoner puso manos a la obra.

Unos cuantos días más tarde, Miss Carlson recibió una sorpresa muy agradable. Waggoner la llamó, manifestándole que estaba muy satisfecho de su trabajo durante el verano. Y mucho más agradable para ella fué que Waggoner, a más de elogiarla, le dió como premio a su labor él y su esposa la llevarían a un viaje a Denver. Residente de Telluride toda su vida, Miss Carlson nunca había visitado una ciudad tan im-

LA ESTAFA...

(Continuación de la pág. 13)

portante y no perdió tiempo en contar a sus padres aquel rasgo de bondad de Mr. Waggoner.

Hechos esos preparativos, Waggoner puso en acción su plan. Era el año 1929, allá por el mes de Agosto, cuando los negocios en todas partes del país normalmente son prometedores y prósperos, pero no ocurriendo así en Telluride, era manifiestamente claro para Waggoner que debía actuar, y actuar rápidamente si es que quería salvar a su banco de la quiebra.

Por tanto, una mañana los residentes de Telluride supieron que su banquero estaba a punto de hacer una visita a Denver. No se dieron explicaciones de esta visita, aunque muchos pensaron que iba a visitar la ciudad en relación con el interés de su banco. Estaban circulando ya noticias de que no todo marchaba bien en la institución, entre las personas mejor informadas. Y así fué que Mr. Waggoner y su esposa abordaron el tren cuando se detuvo en la pequeña estación, abandonando la población minera. Fué un movimiento fatal para Mr. Waggoner, quien pudo haberlo hecho o dejado de hacer en aquella oportunidad. Unos cuantos días después, se acercó a Miss Carlson el barbero Harry Miller. La dijo que Waggoner le había entrega-

do el dinero de su pasaje hasta Denver, y que como quiera que él mismo pensaba realizar el mismo viaje, la serviría de acompañante. Miss Carlson no había ido nunca a Denver y se felicitó de que alguien de su pueblo la acompañara. Y así fué que abordó el tren para Denver, y por tanto, se vió envuelta en una extraña serie de acontecimientos.

Parecía que todos los caminos llevaban a Denver en aquel mes. Mr. Downtain, el cajero, era miembro de una organización fraternal que estaba celebrando una convención en Denver por aquel tiempo. Waggoner le había dado permiso a fin de que concurriera a ella y había designado a su hijo, C. D. Waggoner, Jr., para que se hiciera cargo de los deberes de Mr. Downtain mientras durara su ausencia. Pero antes de que saliera para Denver, Waggoner le hizo firmar tres o cuatro cheques en blanco, dirigidos a una institución en la ciudad de New York, que muchos conocían con el nombre de Standard Bank. Downtain lo había complacido sin figurarse el propósito para el que se utilizarían esos cheques. Después de firmarlos, los entregó al presidente del banco, que se hizo cargo de ellos.

Esta era una de las formas típicas del banco de Telluride. Y así pudo declarar más tarde Mr. Downtain que no estaba familiarizado con todos los negocios del banco. Waggoner era dominante y atendía a todos los asuntos y préstamos importantes, a tal extremo que Downtain tenía la impresión a veces de que era cajero de nombre tan solo. Sabía únicamente que la situación en Telluride era mala y había adquirido la idea de que Waggoner iría al Este para concentrar arreglos a fin de poder ayudar al banco a pasar por los tiempos difíciles resultantes del cierre de las minas.

Cuando Miss Carlson llegó a Denver, fué recibida en la estación por Mr. Waggoner y su esposa. Waggoner dijo entonces algo que la asombró. Al manifestarla que la llevaría a Denver, le había dicho que habría algún pequeño trabajo que realizar allá, pero cuando llegó a Denver, según su declaración, Waggoner le informó que había comisionado de su labor a alguna otra persona y que solamente se la utilizaría en el caso de que esa otra persona necesitase de su ayuda.

Después de su llegada a Denver, Miss Carlson se dirigió a casa de una prima, donde pareció que podría disfrutar de la visita sin interrupciones. En la tarde del 30 de Agosto, sin embargo, según su prima, ocurrió una circunstancia poco usual.

Miss Carlson dijo más tarde que en ese día una joven a la que no había visto, nunca, se había presentado en casa de su prima diciéndole que era la persona a la que Mr. Waggoner había encargado del trabajo que Miss Carlson había esperado hacer. Sin dar la más explicaciones, la joven pidió a Miss Carlson que se vistiera y ambas salieron, dirigiéndose a la ciudad baja.

Al llegar a una oficina telegráfica, la joven entregó a Miss Carlson un sobre cerrado y sellado, y un peso, diciéndola que el sobre contenía un telegrama que debía entregar al empleado para su transmisión como una carta telegráfica. El dollar era para cubrir los gastos del telegrama.

Miss Carlson dijo que había obedecido las órdenes y que había puesto el telegrama tal como se le había indicado, y al salir Miss Carlson encontró a la joven que la estaba esperando en la próxima esquina. Se reunieron y se dirigieron

(Continúa en la pág. 69)



Quando se necesita un Tónico

LA Emulsión de Scott es un buen reconstituyente de especial utilidad para las personas que necesitan reforzar la nutrición. Contiene el más puro aceite de hígado de bacalao en forma agradable de tomar y fácil de digerir. Tómelo esta temporada para robustecerse.

Emulsión de Scott

duras, y terminara haciendo al sacerdote un relato detallado del papel que desempeñara en el robo del Colegio.

El cura se mostraba encantado, divertido. Aplaudía la narración y le pagaba nuevas copas a Guy. Más luego fué presentado a otros miembros de la "hermandad" a que pertenecían Tabarie y Villón y le pidieron que ingresara en la estupefa cuadrilla. En el siglo XV los sacerdotes no se escandalizaban por semejantes invitaciones. Además, es interesante observar que la introducción en la cuadrilla tuvo lugar en la Iglesia de Nuestra Señora, frecuente *rendevous*, de ladrones, pordioseros y asesinos.

En este encuentro, Tabarie explicó que Villón, el miembro más entusiasta, se hallaba entonces en Angers a donde había ido con objeto de obtener informes que le permitiera practicar un robo de importancia. El sacerdote, fingiendo interesarse por la perspectiva de llegar a ser miembro activo de la pandilla, representó su papel admirablemente. Habiendo sacado a los ladrones tantos secretos como pudo, se fué con el soplo inconteniente a las autoridades y denunció a la cofradía. Es muy posible que esperara ganarse una buena remuneración por su traición.

Tabarie fué detenido inmediatamente. Al principio demostró gran fortaleza de ánimo negándose a pronunciar una sola palabra que complicase a sus amigos. Sujeto, empero, a la tortura del potro, cantó de plano descubriendo a todos. Desde luego que en la confesión figuraba Villón.

Siguió entonces la más terrible de todas las experiencias que aconteciósele en la corta vida al poeta. Fué aprehendido brutalmente, arrojado en una asquerosa mazmorra y sujeto a muchos insultos. Aplicáronle la tortura del agua: uno de los más penosos tormentos inventados por una época que amaba la crueldad por sí misma. La tortura consiste en introducir forzosamente por la garganta de la víctima muchos galones de agua, hasta que los pulmones están a punto de reventar por falta de aire. Se ha dicho que el potro mismo era un castigo suave comparado con este diabólico invento.

Parece que Villón soportó la agonía con más fortaleza que Tabarie, y por algún tiempo nada sacaron de él los atormentadores. Al fin y al cabo cedió y confesó su parte en el robo. Después de un

Francisco... (Continuación de la pág. 60)

juicio oral puramente perfuntorio, el poeta fué condenado a la horca.

Procuremos pintarnos a Villón en aquellos días en que se imaginaba que iba a morir. Sus temores debieron haber sido horribos. No tenía medios de consuelo espiritual alguno—no creía en nada y mucho menos en sí mismo. Retratémoslo en su celda, oscura, maloliente, falta de ventilación, salvo por una claraboya de tres o cuatro pulgadas cuadradas más o menos. (Aquella falta de aire debe haber sido uno de los peores horrores de las prisiones medioevales). ¿Yacería en el pavimento de tierra, moviéndose pensosamente al extremo de una cadena con su activísimo cerebro pintándole los horrores de la cuerda y de las últimas convulsiones? O ¿llenarían su mente en aquel momento los recuerdos de

anteriores deleites? O, acaso ¿pensaría en rima aún en aquella hora de angustia, hallando solaz en coordinar armónicamente las palabras?

Por lo que sabemos de Villón tenemos que concluir que el miedo ocupaba lugar preeminente en sus pensamientos. Probablemente sus versos parecerían a millones de millas de distancia. Uno puede imaginarse a Virgilio, o a Tasso, solazándose en presencia de la muerte con cosas del espíritu, pero nunca a un Villón.

Sin embargo, estaba escrito que su carrera no había de terminar allí. Una apelación al Parlamento, apoyada por las solicitudes de sus amigos de la Universidad, dió resultado, y una vez más fué puesto en libertad para marchar al destierro por segunda vez.

El próximo paso en su sórdido

peregrinaje fué Meung. En 1461, después de un largo silencio, volvemos a oír hablar del poeta. Había reñido con el Obispo de Orleans y el prelado hiciéralo encerrar en un calabozo en el castillo de Meung donde lo tenían a pan y agua y dormía en un montón de paja. Este cautiverio parece haberlo afectado aún más penosamente que su tortura y la horrible duda que había sufrido cuatro años antes en París. Podía haberse quedado para siempre en la mazmorra de Meung si no es que el rey Luis XI, hizo una entrada solemne en la ciudad en octubre de 1461. Para celebrar el acontecimiento amnistiaron a todos los presos. Villón quedó en libertad pero era ya hombre deshecho. Tenía el pelo gris, la figura sumida como la de un anciano, los dientes se le habían caído; el mismo decía que había vivido cien años. Sentíase muy endeble, demasiado endeble aún para el vicio mismo. Apartado así (al menos por algún tiempo) de las tentaciones que lo habían llevado a aquel extremo, Villón volvió sus pensamientos hacia las letras y produjo el poema que le ha asegurado un sitio entre los inmortales. En algún tranquilo lugar escribió su *Gran Testamento*.

Luego ocurre otra laguna en su historia. No es arriesgado concluir que siempre que no habemos nada de Villón la explicación está en que durante ese período no entraba en contacto directo con las autoridades. Examínense todas las fechas anotadas en las líneas anteriores y con excepción de la de su nacimiento y la de sus grados académicos, todas, invariablemente, tienen que ver con actos ilegales. ¿Cómo ha de ser de otra manera? La historia no se ocupa de ladrones que en sus horas de ocio escriben versos.

Así pues, acontece que una vez más nada se sabe de Villón hasta noviembre del año siguiente, 1462. Entonces lo encontramos en la cárcel por algún robo de menor cuantía; pero teniendo evidentemente las autoridades que aquella acusación no bastara para garantizar su destierro de por vida, resucitaron el viejo caso del robo al Colegio de Navarra. Con estúpida reiteración, volvieron a torturar al poeta haciéndole pronunciar nuevas y, tal vez, imaginarias confesiones, y luego lo sentenciaron a destierro perpetuo.

En aquel punto—principios del año 1463—el 5 de enero, saltó Vi-



Fida el frasco de 1½ onzas. se vende en las principales farmacias. Precio 75¢

Para TINA de los PIES

¿Sufré usted de esta dolencia de los pies? Este mal es muy común cuando los pies han estado en agua o cerca de agua y es causado por el microbio "tinea trichophyton" que penetra entre los dedos de los pies. Uno o más de los síntomas siguientes acusan siempre su presencia: la piel se enrojece o se reseca formando escamas; se pone blanca, húmeda y espesa o aparecen ampollitas blancas; acompañada de una comezón insufrible.

De no atenderse inmediatamente, este insidioso mal puede causar graves complicaciones, hasta el punto de dejar los pies incapacitados.

Aplicáse ABSORBINE Jr. en el sitio de infección, para matar los microbios, evitar que se extienda la infección.

Absorbine Jr.
POR MUCHOS AÑOS EL ALIVIO DE CONTUSIONES,
DOLORES MUSCULARES, QUEMADURAS,
HERIDAS, DISLOCACIONES, LASTIMADURAS.



lón de París y en lo que a la historia respecta, bien podían haberlo sepultado aquel día en cualquier oscuro cementerio. Porque después de eso no sabemos absolutamente nada más de él. No sabemos a donde fué, como vivió, si siguió robando o si se regeneró. Pero si nos dejamos guiar por las conjeturas podemos quizás, formar la teoría de que no vivió mucho después que hubo dicho el último adiós a su querido París. Su salud, como sabemos, era muy delicada—no tenía nada que lo indujera a vivir—y probablemente estaba tuberculoso. Triste fin para una vida que con sus pocos fragmentos de versos influyó a las generaciones venideras; pero las deidades que rigen los destinos de los hombres parecen tenerle siempre ojeriza a los poetas. Tuercen la vida de los versificadores, extrayéndole acaso en el mismo acto de torcerla, la quintaesencia de un sueño.

Roberto Luis Stevenson, cuyo estudio de Villón en *Hombres y Libros* es un poco deficiente a causa de su malevolencia, ha señalado cierto parecido entre Villón y Burns respecto de su obra, pero aunque éstos dos hombres habían conocido bastante lo que llamamos pecado para verlo en su verdadera forma y color, hay una divergencia tremenda en su actitud. Cuando Villón moraliza es el moralizar del libertino saciado la mañana después de su orgía; cuando Burns moraliza, se ve al viejo antepasado puritano inclinado sobre su hombre. Uno se imagina que Villón a pesar de su apetito por la vida, cansábase con frecuencia; Burns mantúvose encendido hasta el fin. Además, hay cierta pureza hasta en los poemas más críticos de Burns, pureza que buscamos en vano en Villón.

Stevenson habla también de la insinceridad del poeta; dice que en el patético es el "pateticismo" del portidioso profesional que lloquea sus mentiras. Aquí también muestra Stevenson prejuicio y estrechez de criterio. Si algún hombre escribió alguna vez con sinceridad apasionada fué Villón. No era un hipócrita, no era un poseur en su obra, fuese lo que hubiera sido en su vida.

Pero hasta el mismo Stevenson ha negado que Francisco Villón fué el único gran escritor de su época en su nación; que inició moderna literatura francesa. Mas le debió mucho, y su influencia puede trazarse durante

500 años hasta la época presente. El autor de la novela publicada ayer en París probablemente le debe algo a Villón, aún cuando no haya leído un solo verso suyo.

El principal encanto de Villón para los lectores modernos está, acaso, en cierta melancolía que le recuerda a uno la caída de las doradas hojas en otoño. Uno siente que si las hojas fueran negras, la tristeza sería menor. Tal es la actitud de Villón. Por ser para él la vida gozo tan tremendo, resulta la muerte el más terrible de los infortunios.

Su mundo era reducido. No había espacio para el espíritu. Siempre escribe de hambre, de fiestas, de vergüenzas, de tipos callejeros, borrachos, ladrones, tabernas y cementerios. Si alguna vez Villón pensó en Cristo, lo vió solo como un hombre que había fracasado, clavado a dos trozos de madera.

Tenía ingenio, tenía humorismo. Una vez dijo con amargura: "Soy omnisciente. Todo lo conoz-

co, menos a mí mismo". Era tolerante, muy tolerante, pero uno presume que la suya era la tolerancia de la indiferencia, más que la tolerancia de una mente serena.

La incertidumbre que necesariamente tiene que ir aparejada a los escritos de un poeta vagabundo en una época de caos afecta a Villón. No estamos seguros de la autenticidad de *Le Jargon*, un largo poema escrito en el argot de los ladrones, y las mismas dudas se nos presentan respecto de varios otros poemas que se le achacan. Pero es cierto, por dos razones, que escribió *Le Petit Testament* y luego *Le Grand Testament*: primera, porque los dos poemas son casi todos autobiográficos y se refieren a acontecimientos de su vida. Segundo, porque su estilo y su dicción solo pueden ser del poeta.

Le Petit Testament es una obra muy breve; consta solo de unos cuantos centenares de líneas. En este poema el autor deja legados de

burla a sus amigos y enemigos. Con mordacidad les saca sus defectos, sus debilidades. Nos muestra un humorismo mordaz, terrible en la ironía de lo que lega.

Le Grand Testament, escrito después de su ruda experiencia en el calabozo de Meung, es una obra más trabajada. Es, quizás, la más extraordinaria mescolanza de experiencia y mordaz filosofar que jamás se ha presentado en verso.

El Testamento comienza con una maldición contra su antiguo enemigo, el Obispo de Orleans. Luego siguen lamentaciones por su vida: excusas, auto-compasión, remordimiento. Si su suerte hubiera sido mejor, dice Villón, él habría sido un hombre mejor... Arremete contra la fortuna, habla de los días malgastados. Acaso sintiera que iba a morir pronto porque en toda su letanía hay un matiz gris que es el crepúsculo de la vida.

Y luego procede a enumerar varios legados. Después de vilipendiar a Catalina de Vauselles, su antiguo amor, lega su cuerpo a la madre tierra. "Los gusanos tendrán una buena cena", añade. Su biblioteca (unos cuantos libros muy estropeados, quizás) se la deja a su benefactor Guillermo de Villón; lega su jardín (imaginario, desde luego), a un amigo a condición de que repare una puerta y componga una pared. Deja una oración a un amigo; un asno rojo a otro y una imaginaria yegua a un tercero. Sin duda que estos legados tenían algún significado siniestro que nunca conoceremos.

Estos legados en versos, en estrofas de ocho líneas, están entreverados de las baladas que tan peculiarmente constituyen el Villón esencial.

Allí está la *Balada des Temps Jadis*, tocada de dolor universal. *Mais, ou son les neiges d'antan?*, es el estribillo. En esta balada el poeta pasa revista a las mujeres hermosas de los tiempos pasados, Elena, Tais, y las demás. Más grande que los emperadores fueron estas mujeres, suspira. Pero todas se han ido. "¿Dónde están las nieves de ayer?"

Luego viene la balada hermana de los *Seigneurs des Temps Jadis*. En ella habla de reyes, eclesiásticos, héroes, que han pasado por los siglos y de repente se han ido... ¿a dónde? "Así arrastra las cosas el viento", canta, y así continúa su constante celebrar la futilidad de la vida y las lágrimas de las cosas.



Invitación al Romance...

Rostro de suave y clara tez; manos blancas y sedosas; cuello y hombros níveos, firmes, tersos... ¡juveniles encantos que invitan al romance!

Mas este conjunto de bellezas sólo es posible mediante un cuidado asiduo y apropiado, a base de una preparación estrictamente de confianza... ¡Crema Hinds! Proporciona la más completa satisfacción a infinidad de mujeres, en la protección de su cutis y en su embellecimiento.

Use usted Crema Hinds a diario, y cuando note su cutis más claro, suave y fresco, sentirá usted esa satisfacción y seguridad de la mujer que sabe poseer seductores encantos.



CREMA HINDS

La *Ballade de la Grosse Margot* es algo terrible. Ya hemos hablado de Villón en el rol de *souteneur* y en este poema describe la *menage* que practicaban Margot y él. Esta trae a casa a sus amantes del momento. El poeta le sirve la mesa, les alcanza comida y bebida y los trata con mucho respeto. Cuando los amantes han amado, han pagado y se han marchado, él y Margot encuentran tiempo para sus caricias. Hay una amargura que precede a lo largo de todo este extraño poema y que prueba que Villón no era un *souteneur* contento; que probablemente se aborrecía tan to como aborrecía a la mujer a quien explotaba. "Esta es la casa en que mantenemos nuestra posición", escribe con fina ironía y nos

lo podemos imaginar exhalando un sollozo-risa mientras blande la pluma.

También está allí la *Ballade de la Vieille Heaulmiere*. *Heaulmiere* equivale a "armera" y era costumbre de las hembras de placer de aquellos tiempos darse nombre de oficios respetables. Había probablemente una especie de ironía en aquella idea.

En esta balada la "armera" envejecida, sin dientes y enferma, lamenta su belleza de antaño. Con un realismo que han copiado los escritores franceses después de Villón, esta derrotada vendedora de caricias describe su cuerpo y su rostro como eran en su juventud cuando tenía amantes en abundancia. Nombra todos y cada uno de

sus miembros; en realidad tan íntimos son los detalles que el discreto señor Vere Stanpoole, en una excelente traducción inglesa, ha creído conveniente omitir ciertas palabras.

De este poema ha dicho Stevenson que se ve al hombre hablando desde el principio hasta el fin; que ninguna mujer puede haber pensado como se hace pensar a la "armera". Pero uno se imagina que hay siempre cierta masculinidad de pensamiento en el cerebro de esa clase de mujeres. Además, la mujer de muchos amores fáciles entra con tanta frecuencia en la sociedad de los hombres de toda suerte y condición que su tendencia de pensamiento puede fácilmente asumir un color masculino.

De las otras baladas acaso la más vital (y ciertamente la más sórdida) es la exhortación de una marchita hembra de placer a sus jóvenes discípulas. Grábales en la mente la máxima horaciana *Carpe diem*, en un sentido muy literal y práctico. Deben sacar cuanto oro les sea posible a sus amantes porque ha de llegar la noche en que el pelo canezca, se caigan los dientes, se marchiten las mejillas y el cuello se arrugue y se torne amarillo.

La *Ballade des Pendus* es un trozo de desesperación más que de fiero realismo. Villón estuvo muy próximo a ser ahorcado en persona; pudo, pues, experimentar las emociones de los condenados. Si se lee este poema con estado de ánimo sensitivo, se experimenta un sentimiento de desesperación de la humanidad. Nada importa nada. Lo que es más, se siente que es mejor que perezca esta raza de hombres que continúe viviendo. Villón debió estar en ánimo de suicida cuando escribió este poema, pero como muchos hombres que sienten intensamente ese estado de ánimo, nunca atentó contra su vida.

El espíritu religioso conspicuamente ausente de las otras obras de Villón, se nota en la balada dedicada a su madre. Acaso no sintiera una onza de la emoción religiosa, pero sabía que aquello complacería a su madre a la que no hay duda que amaba entrañablemente. O, tal vez, el Villón polifacético puede haberse visto cogido durante veinte minutos o media hora en las emociones del éxtasis religioso.

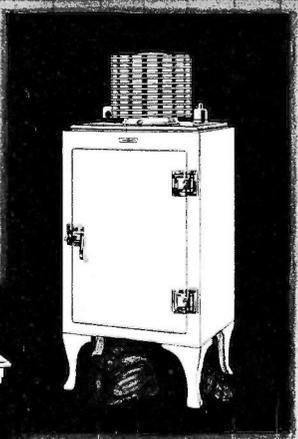
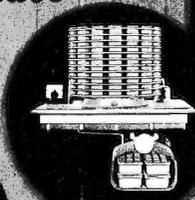
Aquellos testamentos, aquellas baladas y unos cuantos poemas que pueden o no ser obra de Villón, constituyen su derecho al recuerdo de los que aman la palabra escrita que está bien escrita. Pocos poetas, tal vez, se hayan ganado lugar tan duradero con tan poco trabajo, pero es por su influencia en la literatura francesa posterior más que por su obra intrínseca por lo que se sostiene este poeta entre los inmortales.

Dentro de los diez años después de su salida de París, en una época en que la imprenta estaba en pañales, circulaban no menos de diez ediciones de las obras de Francisco Villón. En torno a sus poemas ha crecido una frondosa literatura. Sainte-Beuve escribió un ensayo memorable para sus *Causeries de Lundi* en un famoso día

(Continúa en la pág. 68)

Refrigeradores
GENERAL
ELECTRIC

Garantizados
por
3
Años

Respaldata por una de las más grandes Instituciones Eléctricas del Mundo esta notable Garantía de 3 años en el Refrigerador GENERAL ELECTRIC protege a todo comprador contra gastos de mantenimiento por un período de 3 años completos.

Y siempre está Ud. protegido por el sencillo mecanismo de la famosa Torre Blindada—herméricamente sellado, acetiéndose automáticamente y extremadamente silencioso.

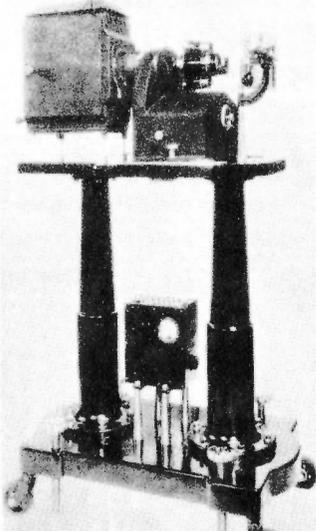
Asegurada contra el polvo, contra la humedad y contra los curiosos, la económica unidad contenida en la Torre Blindada, naturalmente, lo protege a Ud. contra toda clase de molestias. Y ahora la Garantía de 3 Años lleva esa convicción a los miles de posibles compradores.

Hay un GENERAL ELECTRIC apropiado para sus necesidades, y con un pequeño pago inicial puede empezar a obtener sus beneficios hoy mismo.

Refrigeradores
GENERAL ELECTRIC
De venta en todas las sucursales de la
Cia. Cubana de Electricidad



NADA QUE no sea CIERTO



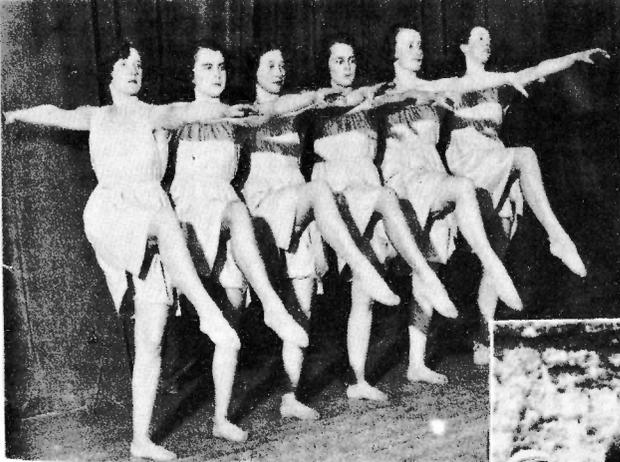
V. A. SANABRIA, ingeniero de 24 años de edad, que ha sorprendido al mundo científico al proyectar en una pantalla de diez pies de diámetro la más amplia escena de televisión que se ha reproducido. Las películas inalámbricas, de claridad diáfana, perfectamente definidas, y poseyendo ilusión de fondo, danzaron al través de la pantalla como signo de la más importante contribución que se ha dado a la televisión. A la izquierda está el aparato, que aún es muy costoso para uso familiar, pero que con el tiempo puede llegar a ser tan popular como el radio.



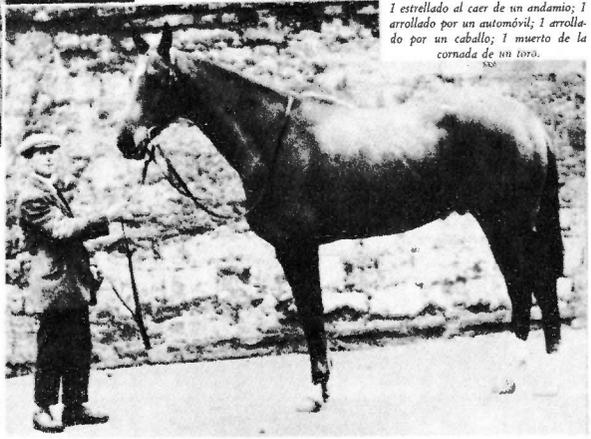
Este civico y honrado vecino de Buffalo, conjuntamente con dos hermanos no menos civicos y honrados, posee boleto principal sobre el caballo "Gregalach", favorito en la carrera Gran Nacional, que se celebra anualmente en Liverpool, Inglaterra. Clayton C. Woods y hermanos—añ se llaman—tienes la oportunidad de ganar un millón 750,000 dólares, si llega "Gregalach" a la meta en primer lugar.



Esta pacifica ciudadana griega, acaso rememorando los Juegos Ginnicos de la antigua Hélade, acaba de establecer un record mundial al perder 3 esposos en menos de 9 años. Madame STAMATOPOULOS, que aparece en esta fotografía con el fruto del tercer "match", posee el siguiente record: 3 esposos abogados en el mar; 1 muerto en un accidente ferroviario; 1 estrellado al caer de un andamio; 1 arrollado por un automóvil; 1 arrollado por un caballo; 1 muerto de la cornada de un toro.



Este conjunto de muchachas que bailaban en una academia de Pittsburgh, fué el objetivo que el joven Sanabria proyectó en la pantalla con su novel aparato de televisión.



(International News Photos).

El célebre "steeplechaser" que ganó el Grand National de 1929, con logro de 100 a 1, y que entra en la carrera de este año como favorito. Este es el caballo que puede proporcionar una fortuna a los hermanos Woods.

rio francés de principios del siglo pasado. M. Lonsdon publicó una excelente biografía en 1877. Marcel Schivob descubrió ciertos documentos nuevos que tratan del poeta, pero falleció antes de poder terminar su obra que fué publicada póstumamente en 1905. Recientemente lo han biografiado el francés Cano y el norteamericano Wyndham Lewis.

Ya nos hemos referido al ensa-

FRANCISCO... (Continuación de la pág. 66)

yo de Stevenson. Swinburne tradujo al inglés varios de sus poemas, y Dante Gabriel Rossetti, siempre entusiasta de Villón tradujo más de una balada, conservando bellísimamente el sabor original. Acaso la más admirable traducción de toda la obra auténtica de Villón es la versión presentada por John Payne, a la *Villon Society*. Se ha

dicho que se necesita un poeta para traducir a un poeta, y el señor Payne se ha mostrado a la altura de las circunstancias. El lector inglés que no conozca una sílaba de francés obtendrá de la susodicha traducción una idea vívida y más que adecuada del fantástico encanto del original. Es algo asombroso que este poeta desastrado cuya

obra total no igualaría en longitud a dos tragedias de Corneille o Racine, se ha conseguido no obstante traductores que le han hecho justicia en la lengua inglesa jamás acordada a esos dos héroes de las escuelas clásica y romántica. La vida fué ingrata para Villón; agradezcamos que sus traductores hayan sido más indulgentes que la vida y le hayan demostrado una ternura que nunca conoció en la carne.

los seres a quienes conocemos de toda la vida. He ahí una de las características de Mojica. Se mete corazón adentro, con una sencillez excepcional.

No hay nada de pose forzada en el actor. Todas sus palabras son sencillas y llenas de sentido común. Y ya esto es decir bastante.

La fama no lo ha echado a perder.

En su charla amena se descubre la cultura de los viajes y del espíritu observador que posee. No hay sujeto de conversación que le sea desconocido. Y no hace alarde, empero, de sabiduría pedante. Sonríe como un niño y piensa como un hombre maduro. Sus maneras son democráticas y tiene el don inapreciable de hacerse amistades.

Hay algo de magnetismo en su personalidad. Inconscientemente tiene gestos que revelan la influencia de algún príncipe azteca entre los tatarabuelos, quizás... gestos de nobleza, de sangre azul, india.

Sorbo a sorbo fuimos vaciando las tazas de café. Y cayeron suavemente las confidencias... y la vida del actor, como una cinta cinematográfica, fué defilando ante mis ojos...

Nació en San Gabriel, México, una clara mañana de septiembre del año 1899... Asistió a la escuela pública del lugar y más tarde en la ciudad de México hizo un curso completo de agricultura. Porque Mojica tenía las mejores intenciones respecto a dedicar su vida al cultivo de la tierra...

Un día cantó... Y su voz fué una revelación. El profesor Cuevas, famoso compositor mexicano, insistió en darle lecciones... A los 15 años José Mojica apareció como amateur en algunas compañías locales.

Su primera aparición en público, como profesional del bel canto, fué en la Chicago Civic Opera Com-

Cartas... (Continuación de la pág. 61)

pany, donde cantó en la obra "Thais".

De la noche a la mañana, José Mojica se convirtió en sensación...

Su éxito fué instantáneo... absoluto.

Mary Garden tuvo frases de elogio para el joven cantante y le au-

guró una carrera triunfal...

Poco después aparecía como figura principal en "Pellias y Melisande". Durante ocho años el tenor mexicano estuvo en la Opera de Chicago, pasando de un triunfo al otro.

Refinó su educación... Esos años de aplausos que le conquistaron un nombre, le maduraron el cerebro. Actualmente José Mojica habla y canta con entera perfección, inglés, francés, italiano, alemán y español, su propio idioma.

Jamás se ha casado. Su vida entera está consagrada al arte y al cariño reverente que profesa a la autora de sus días, junto a la cual vive el joven actor.

Devora cuanto libro cae en sus manos... biografías y ficciones son sus predilectos. Y adora a los animales, pero no se especializa en el cuidado y mimo de ninguno especialmente...

No fuma. Nunca ha sentido la obsesión de cualquier superstición.

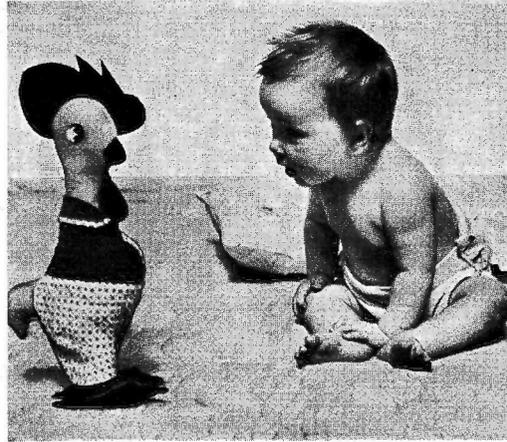
Es en fin, sencillo y cristallino, amable y reservado...

Me fijé en su indumentaria. Mojica es nítido, immaculado. Su traje es de una línea y corte que satisface al más exigente. Ni un detalle, ni un gesto en el cual se trasluzca la más insignificante vulgaridad.

Su estatura es aventajadísima: tiene seis pies de alto y pesa 172 libras... el cabello de un negro azul, ondeado y siempre perfecto, contrasta con los ojos ligeramente de color café...

Y los dientes, los dientes me hacían recordar la frase desesperada de la desconocida de la carta: "dientes crueles por hermosos... dientes de lobezno"... No sé, exactamente como tienen los dientes los lobeznos, pero sé que los de Mojica son parejos, blanquísimos y siempre listos para la admiración, ya que su boca sonrre francamente... En Santa Mónica, a unas catorce millas del pintoresco Hollywood, en una calle de nombre

Charla Amena Sobre el Polvo Johnson & Johnson para Niños



Juanito: ¿A que no sabes porqué estoy tan contento; porqué ríe en vez de llorar y porqué canto en vez de sollozar?



El Gallo: Claro que sí sé, pues he visto a tu mamita espolvorearte Polvo Johnson & Johnson y como es fino,

puro y fresco, tu cutis se ha tornado suave, terso y sano.

Juanito: Y no sólo éso, Gallo, sino que ahora el sudor ya no me molesta, el roce de la ropa ya no me irrita y el salpellido ya no me pica.

El Gallo: Yo también me voy a decir a mi mamita que me espolvoree Polvo Johnson & Johnson para Niños, pues le será fácil conseguirlo, ya que las mejores farmacias y droguerías lo venden.

POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS

primavera, la exigido Mojica su residencia. Los "parties" famosos de Hollywood no lo han tenido jamás como huésped. Ama su casa y cultiva el terreno adyacente a la misma...

Un amigo periodista me contó, que cierta vez quiso entrevistarlo. Al llegar a su casa quedó sorprendido del personaje que salió a darle la bienvenida: era una Mojica en overalls, con un sombrero de paja y un azadón en la mano... abría surcos en la tierra y sus cabellos ondulados salían, sudorosos, por entre las alas del sombrero... Durante el tiempo que duró la visita, engolfados en una conversación de floricultura, el actor conservó el azadón...

Otro día, en cambio, el mismo periodista llegó sin avisar de antemano. Pasaba por allí de casualidad y quiso saludar al artista... Era la hora de comer, y Mojica, formalmente vestido, aunque solamente estaba en la intimidad de la familia, hacía de su comida una ceremonia de elegancia y buen gusto...

He aquí al nuevo astro chino. Una personalidad atrayente, de diversas e interesantes facetas...

¿Cuántas pasiones irá despertando el joven actor?... No sé. Pero de seguro por ahora él no comparte el entusiasmo amoroso de ninguna mujer. Ya lo he dicho: se reserva y se consagra a su arte.

Ama su carrera. Pero es sensato. Mojica me dijo formalmente cuando hablamos del futuro: "Yo me retiraré joven. Bajaré discretamente la cortina en el momento psicológico en que alcance mi mayor triunfo. Dejaré un sabor de entusiasmo en mi público y no un aplauso que acabe en bostezo... Tendré entonces suficiente dinero para vivir bien, sin extravagancias..."

Pero, ¿lo hará?... ¿Acaso no han dicho así otros muchos?... ¿Y no los intoxica después la gloria, olvidando los buenos propósitos de los días pretéritos, cuando aún el camino era una blanca y enorme interrogación delante de ellos?...

Mojica me enseñó el cuadernito de piel donde tenía su itinerario: recorrerá el país, las principales ciudades, en una tournée artística y especialmente bien retribuida. Mientras, la Compañía de Fox prepara la nueva película en que aparecerá el tenor mexicano. Hasta la fecha solamente ha hecho dos films: "El Precio de un Beso" y "Cuando el Amor Rie"...

"El Precio de un Beso" levantó una tempestad en el corazón de una mujer... o de muchas.

Yo he pasado cerca de él; he gozado la amena charla del actor; hemos discutido fragmentariamente todos los problemas de que pudo echar mano la imaginación... acabamos por ser buenos amigos y siento una infinita sensación de haberlo conocido siempre...

La Estafa...

(Continuación de la pág. 63)

En otra oficina telegráfica próxima. Nuevamente la joven entregó otro sobre a Miss Carlson y algún dinero, y Miss Carlson puso el nuevo telegrama. Después de imponer los telegramas, la joven llevó a Miss Carlson a una pastelería donde tomaron helados. Después de eso, y sin más explicaciones, la joven llevó a Miss Carlson a casa de su prima. Asegura que jamás volvió a ver a la joven. Poco tiempo después, Mrs. Waggoner entregó a Miss Carlson el dinero para el pasaje de vuelta a Telluride.

Al describir sus experiencias, más tarde, Miss Carlson dice que no tenía conocimiento del contenido de los telegramas, ni el propósito con que fueron enviados y que solamente creyó que se trataba de alguna transacción de negocios de Mr. Waggoner.

Todos los participantes del dra-

ma que había de tener como consecuencia, retornaron a Telluride con excepción de Waggoner.

La próxima escena de esta narración requiere alguna explicación de los procedimientos bancarios.

Los bancos de diferentes ciudades, frecuentemente conciertan la transferencia de fondos por medio de telegramas cifrados. Así pues, el banco A puede encargar al banco B para que deposite al crédito del banco C cierta suma que es cargada en la cuenta del banco A. Este código de cifras, naturalmente, es tan solo conocido de los miembros de la Asociación de Banqueros Americanos. Después de realizar su parte en la transacción el banco B informa de su realización por corero al banco A. Así se transfieren anualmente millones de pesos, sin más garantía que los telegramas cifrados que llegan a las



UN REGALO para la familia

Si le regalase usted a su familia el libro de Recetas Culinarias Royal, probablemente no sabrían qué hacer con él. Pero usted mismo si sabría darle aplicación. Contiene un verdadero tesoro de cosas exquisitas y nos dice como hacerlas... bizcochos que se deshacen en la boca... bollos y hojaldres tiernos y exquisitos al paladar... bizcochuelos esponjosos, "verdaderamente" esponjosos. Con las Recetas Culinarias Royal tiene usted a mano la oportunidad de hacer a su familia el mejor de todos los regalos... el secreto de confeccionar platos apetitosos y deliciosos postres que a la vez son muy saludables. El libro de Recetas Culinarias Royal es verdaderamente una invitación a gozar de la vida. Llénese el cupón adjunto. Remítase por correo y se recibirá gratis un ejemplar del libro de Recetas Culinarias Royal, que contiene 139 recetas para hacer toda clase de pasteles deliciosos.

ROYAL Baking Powder



Las Recetas Culinarias Royal han sido compiladas por los fabricantes del Royal Baking Powder... reconocido durante sesenta años como la mejor levadura en polvo. Royal es la levadura en polvo hecha de Cremo Tartaro puro... por eso produce una masa más fina, de sabor más dulce y mucho más liviana que ninguna otra.



Cia. de Levadura Fleischmann, S.A.
Apartado 782, Habana

4-1-4

Sirvanse remitirme un ejemplar gratis del libro de Recetas Culinarias Royal.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ País _____

oficinas de los bancos de New York en una firme corriente, de día en día.

En ese día del mes de Agosto, telegramas que llevaban la firma de seis bancos de Denver fueron entregados en diversos bancos de New York. Al ser descifrados, se puso de relieve que eran órdenes para depositar en el que nosotros llamaremos Standard Bank grandes sumas a la orden de un pequeño banco rural. Sin tener conocimiento de que se habían recibido órdenes semejantes por otros bancos, cada uno de ellos procedió a realizar la operación que se le indicaba en el telegrama.

Cuatro bancos depositaron 75 mil dólares cada uno en el Standard Bank a la orden de una pequeña y distante institución citada en los telegramas. Otros dos bancos depositaron \$100,000 cada uno a la misma orden. Esto hacía un total de \$500,000 depositados en el Standard Bank a la orden de su cliente rural.

El nombre de esta oscura institución, que tan rápidamente se había elevado hasta obtener un crédito de medio millón de pesos en uno de los bancos más grandes de los Estados Unidos, era el banco de Telluride. Todos esos depósitos habían sido hechos fundándose en los telegramas nocturnos recibidos de Denver. Casi inmediatamente de haber sido depositada esta tremenda suma en el Standard Bank, un hombre pequeño, con espejuelos de carey, un pequeño mostacho, recortado, vetado de gris, y vestido sin ostentación, con sombrero de fieltro y traje otoñal, se presentó en las grandes e imponentes oficinas del Standard Bank. Se identificó como presidente del banco de Telluride y preguntó si se habían hecho los arreglos para situar medio millón de pesos a su crédito, de acuerdo con sus instrucciones. Al contestársele afirmativamente, el hombre extrajo de sus bolsillos dos cheques de caja del banco de Telluride, firmados por Mr. Downtain. Un cheque era por valor de \$200,000 y el otro por \$70,000, ambos pagaderos a un banco de New York. El banco de New York, después de comprobar la firma de Mr. Downtain, certificó los cheques.

Con esos cheques, el hombrecito se dirigió a otro banco de New York.

Este banco tenía cuatro pagarés por la cuenta de personas e instituciones de Telluride. Uno era una

obligación de \$100,000 del Banco de Telluride. Dos de \$50,000 cada uno, eran obligaciones de la Norwood Cattle Loan Company. Los otros \$15,000 correspondían a una obligación personal. El pequeño hombre presentó los \$270,000 en cheques para el pago de esos préstamos y dió instrucciones al banco a fin de que enviara todas las garantías colaterales que retenía en su poder al banco de Telluride. Después del pago de esos pagarés, quedaban \$75,000, dió instrucciones de que esa suma quedara a la disposición del banco de Telluride, Colorado.

Nuestro activo hombre de negocios retornó entonces al Standard Bank y presentó al cajero un cheque del banco de Telluride por

\$225,000 pagadero al banco de Pueblo. Después de deducir estos \$225,000 quedaban solamente cinco mil dólares en el Standard Bank a la orden del banco de Telluride, del medio millón de pesos que había transferido a dicha institución horas antes. Era una importante transacción, pero una más de las muchas que el Standard Bank acostumbraba a hacer. Pero había algo misterioso en aquella transacción que, aún cuando no era aparente en aquella oportunidad, se hizo evidente unos cuantos días más tarde. Y tan misteriosa era que aun cuando los primeros detalles de su carácter comenzaron a aparecer, los banqueros no pudieron creer al principio las pruebas que eran puestas de manifiesto ante sus ojos.

Los primeros indicios provinieron de una de las cartas de confirmación del Standard Bank, al llegar a Denver. Tan pronto como esa carta fué abierta por uno de los seis bancos de Denver a quienes afectaba, se apresuró a telegrafiar que no había dado instrucciones telegráficas concediendo dicho crédito.

La noticia telegráfica de Denver puso a los banqueros de New York en estado de confusión. Hasta entonces, toda la transacción había tenido el aspecto de una operación regular, perfectamente normal. ¿Qué es lo que había pasado y dónde estaba el mal? No trataron de formular siquiera una teoría. Era evidente, sin embargo, que había algo de malo, y cuando los banqueros de New York ven algo de malo en una transacción de esa clase, generalmente no pierden el tiempo para pedir auxilio.

Los banqueros francamente confesaron su asombro ante la situación creada.

"Puede ser o puede no ser que haya una pérdida", dijo el primer banquero al exponer sus sospechas. "Si es una estafa, es evidente que bancos que han actuado de buena fe la han propiciado. Hasta que tengamos más detalles, debe tratarse este asunto con gran cuidado, porque pudiera ocurrir que cualquier error nos diera una errónea impresión".

Y nos encontramos con que teníamos un misterio extraordinario entre las manos. Todos los telegramas habían sido transmitidos en el código de cifras autorizado y todo respecto a la transacción tenía un aspecto legal, excepción hecha de que nadie, al parecer, sabía quién había enviado los telegramas.

El Standard Bank, que había sido el instrumento principal a través del cual se habían realizado las transacciones, se encontraba en una posición bien peculiar. Era un corresponsal regular del Bank of Telluride y como tal tenía en su "file" las firmas oficiales de Downtain y Waggoner. Mr. Waggoner era conocido personalmente por los pagadores y por algunos de los funcionarios del Standard Bank. Tenían la certeza de que era Mr. Waggoner quien había extraído personalmente todo el crédito de \$500,000 a excepción de \$5,000.

Los funcionarios del Standard Bank expresaron su deseo de cooperar a la solución del misterio, pero pusieron de manifiesto que no de-

(Continúa en la pág. 72)

**jamones
ferris
supremos**

desde
1836

**productos
escogidos y
preparados
con el mayor
cuidado**

**jamones y tocineta de calidad superior
jamones en lata**

La

Letra de MARY MORANDEYRA

OPUSCULO N.º 285714 DAVEZ

FOX TROT

Allegro



Pizpireta

POR ENRIQUE BRYON

Piano

Lento

Que llevo: la falda cor - ta

queñeño.. el se - no esto síes mara - vi - lla es - toés mo -

der - no no van esas guasones con esos panta - lo - nes que pa - recen - fal -

seaban dar a conocer información alguna, hasta tanto no se supiera que había alguna irregularidad en la transacción. En lo que se refería al Standard Bank, había realizado la transacción en la forma usual para un banco correspondiente, y el Standard Bank no iba a violar la confianza de un cliente sin alguna investigación preliminar.

Siguieron a esto conversaciones

MAQUINAS DE OFICINAS
Alquiler y venta.
Accesorios para mimeógrafos
TALLER DE REPARACIONES
MARCOS NOROÑA
Habana 90. Teléfono A-9995

por teléfono de larga distancia, entre funcionarios bancarios de New York y funcionarios bancarios de Denver. Pronto se hizo evidente para todos que los bancos de Denver no habían remitido ni dado lugar a que se remitiera uno solo de los seis telegramas, apoyándose en los cuales habían sido depositados 500 mil dolares al credito del Bank of Telluride.

Rápidamente, entonces, se hicieron todos los esfuerzos para deshacer la obra que se había desarrollado con tanta suavidad, de acuerdo con la rutina, varios días antes. Pronto se puso de manifiesto que los bancos de New York envueltos en el problema no podían hacer nada en aquella situación. Durante cierto tiempo hubo la esperanza de que el Banco de Pueblo, que estaba tan distante, no hubiera tenido tiempo para participar en la transacción, pero esta esperanza cayó por tierra bien pronto. Una llamada de larga distancia al Bank of Pueblo produjo la asombrosa noticia de que la mayor parte de los \$225,000 que habían sido depositados en el banco de Pueblo a la orden del Bank of Telluride, había sido ya desembolsada.

Una suma de \$30,000 había sido transferida por el Banco de Pueblo a un banco situado en Salt Lake City para hacer frente a una obligación colateral que el banco de Utah retenía, bien de otra colateral o de algún pagaré de Waggoner. El Banco de Pueblo había depositado, también, \$50,000 a su cuenta. Quedaban todavía 145,000 dolares en el Banco de Pueblo a la disposición del Banco de Telluride.

Comenzaron a darse cuenta entonces los banqueros de New York de que el resto del dinero no podría recobrase jamás. Los seis bancos de New York habían deposita-

La Estafa...

do ese dinero en el Standard Bank de un modo perfectamente legal y el Standard Bank, a su vez, lo había desembolsado en una forma legal perfecta. Lo que habían hecho era legal, aunque hubieran actuado siguiendo instrucciones que, entonces se puso en claro, eran espúreas. Pero el mero hecho de que las instrucciones fueran espúreas, no afectaba a la validez de lo que ellos habían hecho en aquellas transacciones.

La próxima medida era la de localizar e interrogar a Mr. Waggoner, pero nadie sabía el paradero de Mr. Waggoner, y aunque se hubiese sabido, parecía que no había ya nada que pudiera hacerse en beneficio de los bancos. Porque todos se habían dado cuenta ya entonces, de que al parecer el propio Mr. Waggoner era quien había realizado el delito.

Los cheques que Mr. Waggoner había presentado en los bancos de New York eran legítimos. Las sumas provenientes de esos cheques habían sido utilizadas, todas, en el interés del banco de Telluride. Alguien debía ser culpable de haber enviado lo que entonces se conocía como telegramas espúreas, pero no había prueba alguna que demostrara que Mr. Waggoner tuviese nada que ver con la transmisión.

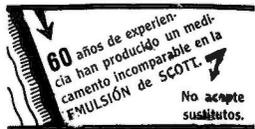
(Continuación de la pág. 70)

Sin embargo, se hicieron todos los esfuerzos para localizar al hombre que, por aquel entonces, se había hecho ya famoso en toda la prensa como el "banquero de Telluride". La Agencia Burns comenzó a extender una red por todo el país para atraparlo. Se llegó a enviar una descripción suya a Alemania con ocasión de un rumor circulante de que el banquero del Oeste se encontraba a bordo del "Graf Zeppelin", que se hallaba entonces en viaje de retorno a Europa, procedente de New York.

Waggoner, al parecer, participaba de la misma creencia que los banqueros, entendiendo que no había manera de perseguirlo. Paseaba en su automóvil por el Oeste, comunicándose de tiempo en tiempo con sus diferentes asociados en negocios.

De hecho, Waggoner había estado comunicándose por telégrafo y teléfono con Mr. Downtain, casi diariamente, desde el mismo día en que había salido de New York para el Oeste. Waggoner, también, había teleografiado a una persona de Denver, el 4 de Septiembre, desde North Platte, Nebraska, al efecto de que si se había realizado un crédito especificado le remitiera por telégrafo \$1,000 a través de un banco en Grafton, Nebraska. Va-

rios hombres de negocios de Nebraska y Wyoming que conocían a Waggoner, informaron que había estado viajando sin ocultarse a través de aquellos estados, en un automóvil que llevaba chapas de Colorado y acompañado de una mujer. Waggoner no reclamó nunca los \$1,000 girados, pero nunca llegó a obtenerse una explicación satisfactoria del por qué no lo hizo.



Entretanto, los banqueros de New York, los detectives de la Agencia Burns y el Fiscal de Distrito de New York, estaban tratando de encontrar algún resquicio legal en la perfecta estafa de Waggoner. Después de un minucioso estudio del caso, llegaron a la conclusión de que habían encontrado una brecha por la cual podían arrestar al "pequeño banquero de Telluride".

La descripción de Waggoner y de su automóvil fué entregada a la prensa, y cuando la caería se encontraba ya bien en marcha, Mrs. Waggoner, la esposa del fugitivo, apareció en Denver. Informada de la búsqueda, expresó una gran sorpresa y manifestó que no creía que su esposo pudiera ser culpable de ningún hecho delictuoso.

Mrs. Waggoner manifestó que había recibido un telegrama de su esposo mientras se encontraba él en New York, en que le rogaba que fuera a reunirse a Cheyenne, en Wyoming. Entonces ella condujo su automóvil hasta Cheyenne, donde se reunió a Waggoner el 2 de Septiembre. El día 3 de Septiembre se dirigieron a North Platte, Nebraska, donde pasaron la noche. La noche del 4 de Septiembre la pasaron en York, Nebraska, y la siguiente noche en Lincoln, Nebraska. A la mañana siguiente, Waggoner dijo a su esposa que tenía que regresar a New York para un negocio importante, que a consecuencia del estado fangoso y resbaladizo de los caminos guardaría el automóvil en un garage de Lincoln, y que regresase ella a Denver por tren.

La Agencia Burns inmediatamente despachó agentes a Lincoln, donde fueron registrados todos los garages pero sin encontrar huellas de Waggoner ni de su automóvil.

(Continúa en la pág. 74)

Si estima Vd. su cutis

para estar segura de que usa algo de absoluta confianza, use la Crema Balsámica Mennen. Úsela a diario para proteger el cutis de la intemperie; para corregir barros y espinillas; como calmante; como base para el polvo. No tiene grasa, es fácilmente absorbible, es antiséptica, fragante y refrescante, es uno de los productos de calidad de Mennen.

M E N N E N .

di - tas ta - co - nean y flir - te - an tal pa - re - cen da mi tas

Allegro Soy la piz - pi - re - ta rei - na del ma - ni quí

Lento Los mo - dis - tos en Francia los mo - dis - tos en Francia

quieren lla - mar - me a - sí Blue ad libitum Coda

al %

Allegro

Los comprobadores de bancos del Estado de Colorado, entretanto, se dirigieron a Telluride donde, después de examinar los libros del banco ordenaron que cerrara sus puertas.

Se había puesto de relieve que Waggoner había estado en contacto con sus asociados en los negocios, por varias razones. Mr. Downtain manifestó que había recibido un telegrama de Waggoner para transferir \$50,000 del Banco de Pueblo a un banco en Durango, Colorado, y \$50,000 a otro banco en Junction City, Colorado, así como de aumentar gradualmente el metálico en la caja de Telluride hasta tener \$100,000. Esto, según el telegrama, había de hacerse a causa de que Waggoner pensaba regresar a Telluride y cerrar el banco.

A última hora de la tarde del 10 de Septiembre, pasaba a través de Black Hills, en South Dakota y Wyoming, un hombre cansado, fatigado del viaje, de pequeños ojos, que parecía más bien un agricultor en un viaje de inspección. Detuvo su automóvil en el Cambria Park Casino, a una corta distancia de New Castle, Wyoming, y pidió un cuarto para pasar la noche. Actuando como cualquier otro viajero, firmó H. M. Barnett, de Minnurn, Colorado, en el registro del hotel.

La Estafa...

Al principio, Robert T. Spurgeon, manager del hotel, consideró al recién llegado al igual que a cualquier otro huésped, pero después de la anotación en el registro y haberle designado su habitación, Mr. Spurgeon recordó cierta primera plana de un periódico que había estado leyendo últimamente. Y entonces su intuición se hizo más activa.

Después de pensarlo un poco más, Mr. Spurgeon buscó la descripción de Charles D. Waggoner y la comparó con la de su huésped. Después de eso no perdió tiempo en notificar a la oficina del fiscal del condado en New Castle, Wyoming. Aquella noche el sheriff Cass Howell, llegó a Casino e hizo jurar como delegado especial del sheriff a Mr. Spurgeon.

En el espacio de unas breves horas se habían visto enredados en el drama que ocupaba la atención de todo el país, pero las circunstancias de su intervención, extrañamente, carecían de todo interés dramático. El hombre que buscaban no tenía de pintoresco más que la apariencia. Además, no tenían necesidad de acercarse con todas las complicadas precauciones con que hay que hacerlo cuando se trata de capturar a criminales. Cuando preguntaron por el forastero se encon-

(Continuación de la pág. 72)

traron con que estaba comiendo, y dirigiéndose al comedor, con toda tranquilidad lo arrestaron. Cuando se le acercaron, inmediatamente admitió que era Waggoner. En su viaje a las montañas se había despojado de su pequeño bigote con el que lo asociaban los banqueros de New York, y dijo, entonces, que lo había hecho a ruegos de su esposa. Fué el único intento de ocultar su identidad que había hecho.

Al parecer, creyendo que no había fórmula legal alguna por la cual pudiera arrestarse, Waggoner habló francamente de su actuación. Admitió que había ido a New York y participado en las transacciones que, ostensiblemente habían aliviado al Banco de Telluride de su deuda. Reiteró su fidelidad y lealtad a sus depositantes y declaró que si se le hubiesen dado diez meses de plazo, hubiera resuelto todos los problemas y pagado hasta el último centavo a los bancos.

Sin duda, Waggoner había llevado a cabo tan bien su proyecto que últimamente, cuando los bancos de New York presentaron ante el comprobador de bancos del estado de Colorado una reclamación de \$500,000, no pudieron recobrar parte alguna de esa cantidad. Todo ese asunto se encuentra demorado y pasarán muchos años

antes de que la situación pueda aclararse.

¿Cuál fué, pues, el punto débil en el proyecto de Waggoner que explica su presente residencia en la Penitenciaría Federal de Atlanta, Georgia?

La explicación descansa en dos pequeños detalles que, al parecer, pasaron inadvertidos para Waggoner. El colateral que había quedado libre de depósito cuando las obligaciones del banco de Telluride habían sido canceladas por medio del crédito de \$500,000, había sido devuelto desde New York a Telluride por medio del correo de los Estados Unidos. El cheque certificado de \$225,000 enviado al banco de Pueblo había sido, también, enviado por el correo. Esto fué suficiente para que Charles H. Tuttle, entonces Fiscal de los Estados Unidos en New York, lo utilizara como base para una acusación de haber utilizado el correo para defraudar.

No pasó mucho tiempo sin que Waggoner llegara a New York para hacer frente a la acusación. Confesó su culpabilidad y fué condenado a quince años en la Penitenciaría de Atlanta, aunque en consideración a su confesión le fué reducida la pena a diez años.

Así termina el relato de lo que ha sido quizás la estafa más común en la pleja, maquinada jamás contra los bancos de los Estados Unidos. demuestra, nuevamente, que el delito no rinde resultados, aunque su haya sido intentado por un expedito en el campo en que se desarrolla. ¿Quién hubiera pensado que, en el ingenioso proyecto de Waggoner hubiese un detalle pequeño que lo hubiese puesto en manos de la justicia? Y sin embargo, existía desde el momento en que actualmente está cumpliendo la condena.

Waggoner no fué la única persona que sufrió por consecuencia de la ley en la estafa del Banco de Telluride. La Agencia BE DAM informó que los seis telegramas significados habían sido impresos en seis oficinas telegráficas de Denver y que, por lo menos, uno de ellos habían sido impresos por una mujer, pero una vez encarcelado el instigador de la estafa no se hizo esfuerzo más allá para lograr poner en claro a la misteriosa mujer descrita por Miss Carlson. Todos los que fueron interrogados en relación con el caso Waggoner, pasaron a la oscuridad después del ingreso de Waggoner en Atlanta.

El artrítico debe practicar **mensualmente** su cura de

PIPERAZINA MIDY

Este es el medio más seguro para él de preservarse contra los ataques de gota o de reumatismo

LA PIPERAZINA MIDY

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), **limpia** los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas



LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta

Bernardo Pérez

José García Díaz

Puerta de Golpe, Pinar del Río.

Narciso Sánchez Alvarez

Vereda Nueva, Habana.

Cayetano Violante

Olivares

Tuxpan (Veracruz), México.

José P. Castro

Central "Elia", Camagüey.

Evelio Francés

Central "Mercedes", Matanzas.

José F. Tercero Z.

Granada, Nicaragua.

Herminio Enríquez

Santiago de Cuba.

Francisco Llera

Camajuani, Sta. Clara.

Walfrido Savón G.

Central "Santa Marta", Camagüey.

Calixto E. Cué

Consolación del Sur,
Pinar del Río.

Joaquín Alvarez

Central Senado (Camagüey).

José Veiras Gil

Mata y Central Santa Lucgarda,
(Santa Clara).

Rufino García

Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto

Consolación del Sur (P. del Río)

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

...entre amigas lo mismo
que entre hemisferios....

ya no existe el secreto de la salud. Casi todos somos sabedores hoy en día de que no hay nada que combata con tanto éxito los residuos venenosos del sistema intestinal, como el vaso matutino y espumante de "Sal de Fruta" ENO.

No hay fuente más prolífica de enfermedades que el entorpecimiento intestinal. Por regla general, la mala digestión, la resequedad de la piel, el insomnio, el mal aliento y muchas otras dolencias corrientes reconocen como origen único la acumulación de venenos en el sistema cuya eliminación de residuos ha sido imperfecta. Y este estado es por demás peligroso y debe evitarse a todo trance, sin arriesgarse en lo mas mínimo, porque el descuido se paga muy caro. No hay más que una manera de mantener el sistema limpio y es tomando ante todo día a día por la mañana, una cucharadita de ENO en un vaso de agua.

ENO es de sabor agradable, de efecto suave, y es positivamente benéfico e inofensivo aún a los niños, los inválidos y las personas delicadas.

Unicos agentes de venta:
HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.
Belmont Building, Nueva York
También en Toronto, Sydney y Wellington



Ahora se vende

ENO

en frascos de

TRES

TAMAÑOS

Vea usted el nuevo tamaño pequeño



"SAL DE FRUTA"

ENO

MARCA DE

FABRICA

"FRUIT SALT"

Las palabras ENO, y "Fruit Salt" y el rótulo del envase constituyen las marcas registradas de J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra.

"Su anuncio en una revista ilustrada LE HARA VENDER EL DOBLE, porque su eficacia es incomparablemente superior..." Invierta su dinero en "CARTELES" si desea obtener el máximo rendimiento.

IN MEXICO...



NOVIA

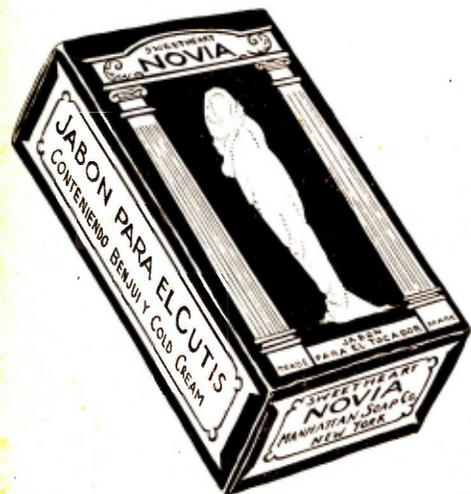
*...palabra mágica que hace pensar
en toda la ternura y gentileza que
es capaz de poseer una mujer...*

La palabra NOVIA también hace pensar en toda la fragancia, toda la suavidad y toda la delicadeza que es capaz de poseer un jabón. El jabón NOVIA despidе un rico perfume, su contacto es de una suavidad que encanta y su delicadeza lo hace grato al cutis más fino.

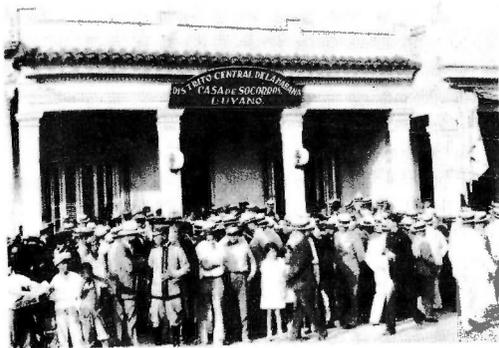
Use para el baño

JABON NOVIA

cuesta menos



INSTANTÁNEAS



En el barrio de Luyanó fué inaugurada el pasado domingo una Casa de Socorros. Aquí aparecen las personas que asistieron a esa inauguración.

Cumpliendo los ritos orientales, este año, como en los anteriores, los chinos acudieron a su cementerio el día de difuntos, llevando ofrendas a sus compatriotas desaparecidos. Sólo que estas ofrendas en vez de ser florales son nutritivas. Véanse los platos con lechón, viandas, frutas, etc., colocados sobre las sepulturas, para que las almas mongólicas tengan su festín gastronómico.



(Fotos Argüelles).

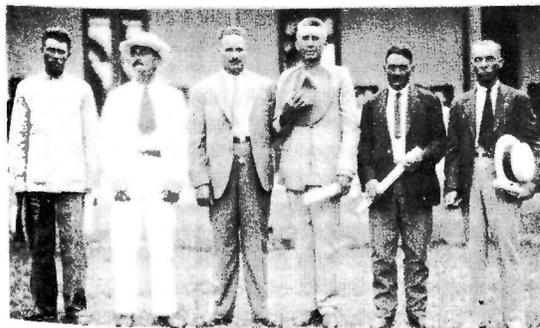
Estos dos asiáticos, de venerable ancianidad, asistieron al Cementerio Chino para rendir tributo de amor y de recuerdo a sus compatriotas difuntos, o quién sabe si también para familiarizarse con el sitio.



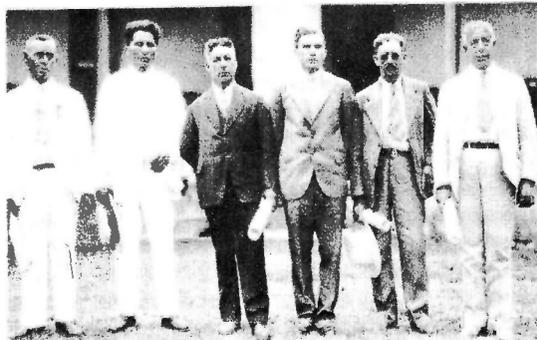
El Club Dental de La Habana celebró una Verbena el pasado domingo. La lente de Argüelles obtuvo esta instantánea con un aspecto parcial de la concurrencia.



Con un banquete festejó el Club Iberia la renovación de su Directiva. He aquí un grupo de los concurrentes a ese acto.



La Secretaría de Agricultura celebró recientemente los concursos del Maíz y del Arroz en la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas. A la izquierda aparecen los concursantes que resultaron vencedores en el concurso del Arroz, y a la derecha los que obtuvieron premios en el Maíz.



El Sensacional Proceso de la Bomba en el Palacio del Ejecutivo



Comandante Manuel ESPINOSA, Ayudante del señor Presidente de la República y hermano del representante a la Cámara y leader liberal en Las Villas, doctor Juan Espinosa, que fué juzgado en Consejo de Guerra, en virtud de la acusación en el mismo mantenida por el soldado Valdés, como inductor del atentado que éste realizó en el Palacio del Ejecutivo, acusación que fué rectificadada posteriormente por el propio soldado en el sentido de la absoluta inculpabilidad de dicho oficial de nuestro Ejército.



Miguel A. HERNÁNDEZ, ex-alcalde de San Antonio de las Vegas y ex-detective de la Policía Secreta en estos últimos tiempos, que, detenido por supuestas actividades nacionalistas fué recluido en la misma celda del soldado Valdés, en la fortaleza de La Cabaña, y que aparece en la foto, recogió una confesión espontánea de parte de éste, exculpando al Comandante Espinosa y al señor "Panchito" Díaz, a posteriori de haberse terminado las sesiones del Consejo de Guerra.



Soldado de la Escolta Presidencial, Camilo VALDES, figura central del sensacional proceso iniciado con motivo de la colocación por el mismo de una bomba en el Palacio del Ejecutivo la noche del 22 al 23 de febrero último, acusado y, único acusador contra los supuestos inductores de dicho atentado, que después de ser juzgado en Consejo de Guerra y mantener en el mismo su acusación contra el Comandante Espinosa y el señor "Panchito" Díaz, rectificó ante su compañero accidental de cautiverio señor Hernández, en el sentido de que aquellos dos eran completamente inocentes.



Andrés VALDES, empleado de Obras Públicas y padre del soldado Camilo Valdés, que figuró como testigo en el proceso.



La carroza que condujo el cadáver de Raúl Martín desde el Castillo de Atarés (al fondo de la foto), hasta la casa de sus padres.

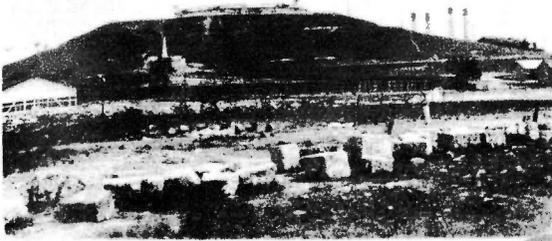
(Fotos Argüelles).

Raúl MARTÍN, empleado desde hace muchos años en los talleres de la "Havana Eléctrica" y activo propagandista de la Unión Nacionalista que fué acusado por el soldado Valdés como la persona que le entregó la bomba colocada por éste en el Palacio Presidencial, y apareció aborrecido en una celda del Castillo de Atarés, después del Consejo de Guerra, quedando en la orfandad varios hijos suyos menores de edad.



Momento de dar repultura en el Cementerio de Colón a los restos mortales del infortunado Raúl Martín. El marcado con la cruz es el padre del occiso, señor Ramón MARTÍN y a su derecha aparece un hermano del finado.





Vista general del Castillo de Atarés, donde guardaron prisión el Comandante Espinosa, el soldado Valdés y los señores Díaz y Martín, y donde apareció ahorcado este último después de celebrarse el Consejo de Guerra que juzgó a los dos primeros.



"Panecito" DIAZ, ex-Presidente del "Club Atlético de Cuba" y benefactor y propulsor de los deportes en Cuba, Jefe de los Fosos Municipales durante la pasada administración del ejemplar Alcalde de La Habana doctor Miguel M. Gómez, que apareció acusado por el soldado Valdés ante el Consejo de Guerra que juzgó a éste y al Comandante Espinosa como inductor de la colocación de una bomba en el Palacio Presidencial, y cuya inculpabilidad ha reconocido posteriormente su único acusador en sensacional declaración, rectificando las anteriores que presta ante la justicia militar.

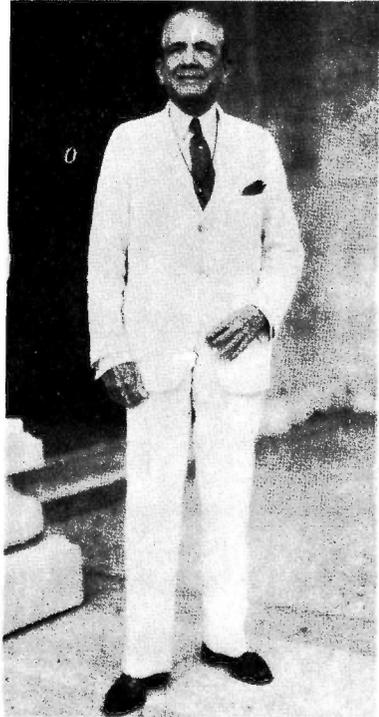


Coronel José GONZALEZ VALDES, jefe militar de la Fortaleza de La Cabaña y Presidente del Consejo de Guerra que juzgó al Comandante Espinosa, y soldado Valdés, cuya actuación durante las sesiones de dicho Consejo y en la posterior rectificación del referido Valdés ha sido objeto de justas celebraciones públicas por su rectitud e imparcialidad.



Sr. Ramón MARTIN, capitán retirado del Ejército y actual Secretario del Municipio de Marianao, padre de Raúl Martín.

Dr. Ricardo DOLZ Y ARANGO, profesor de nuestra Universidad, maestro en la Ciencia del Derecho Procesal, que en su defensa del Comandante Espinosa reveló una vez más sus excepcionales dotes de juriscónsulto y penalista insigne, manteniendo la inocencia del Edecán presidencial en el delito que se le imputaba y del que ha salido totalmente exculpado.



El cadáver de Raúl MARTIN entrando en la casa de sus padres, donde fué tendido y de donde salió el cortejo fúnebre.

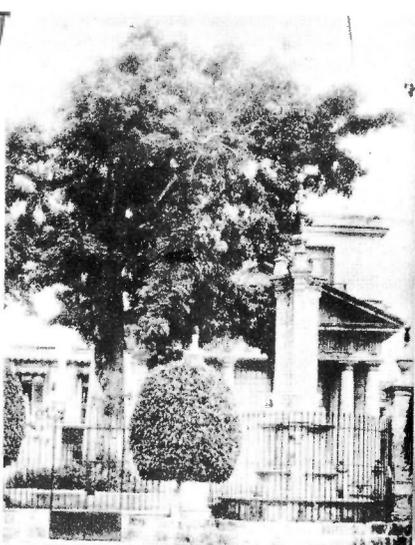


Actualidad Local



El e c t a recientemente la nueva Directiva del Centro Balcara, esta fotografía muestra el acto de la toma de posesión de la misma.

He aquí el histórico Templo, tan cargado de tradición y de leyenda, y que, por reciente disposición será abierto permanentemente al público, que podrá visitarlo en cualquier momento, y no, como hasta aquí, sólo en la festividad de San Cristóbal.



En la Quinta del Centro Castellano se inauguró hace varios días el Pabellón "Manuel Rabanal", construido para la atención clínica de los enfermos de las vías respiratorias.

Adelita TRUJILLO, triple cómica, bailarina y cupletista internacional, que actúa con éxito ante el público capitalino. (Foto Blez).



Sra. Laura RABANAL, madrina del nuevo Pabellón, inaugurado en el Centro Castellano, con un grupo de damas que asistieron a la ceremonia del bautizo del mismo.



Los odontólogos de La Habana ofrecieron, en el Hotel "Roma", un banquete en honor del ex-secretario de Sanidad y Beneficencia, doctor Francisco María FERNÁNDEZ. Aquí aparecen rodeando al homenajeado los concurrentes a dicho acto.

Orquesta enbana de "Don Azpiázu", que va por segunda vez a New York para actuar en el Palace, después de haber trabajado con gran éxito en el Casino de La Habana, este invierno. Este conjunto pertenece ya al famoso circuito de Keith. (Foto Blez).



De Aquí y de Allá



Srta. Josefina MOSQUERA, alta empleada del Departamento Artístico del Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, que ha sido ascendida al cargo de Directora del Departamento de Propaganda y Publicidad de las Revistas "Social", CARTELES y "Havana".
(Foto Galerias).



Sr. José HURTADO DE MENDOZA, uno de nuestros más notables y originales artistas, que ha sido promovido a un importante cargo en el Departamento Artístico del Sindicato de Artes Gráficas de La Habana.
(Foto Rembrandt).



Arnold BENNETT, novelista y dramaturgo inglés de gran prestigio, que acaba de morir causando una sensible baja en las filas de la intelectualidad británica.
(Foto Archivo).



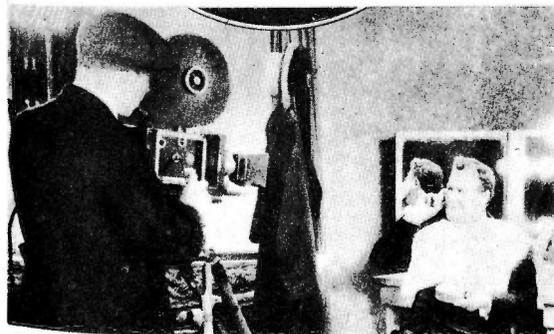
Otro gran artista que cae. Robert EDESON, actor de carácter de la pantalla, que interpretó con impecable acierto el papel de médico en la versión inglesa de "El Secreto del Doctor" y cuyo mérito se destacó más por la mediocridad del que lo desempeñó en la versión española, acaba de morir en los Estados Unidos, a los 36 años de edad. Aquí le vemos caracterizando al Apóstol Mateo, en la película bíblica "Rey de Reyes", que ha estado exhibiéndose en los últimos días en los teatros de la capital.
(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



De paso para los Estados Unidos estuvo entre nosotros el aviador ruso Boris SERGIENSKY, que salvó, recientemente, en un vuelo directo que duró sesenta y ocho horas, la distancia que media entre Bridgeport, Norteamérica, y Valparaiso, Chile. Sergiinsky se distinguió mucho en competencias aéreas europeas el último año, rompiendo records establecidos por aviadores alemanes y franceses.



Dr. Carlos Enrique PAZ SOLDAN, Profesor de la Universidad de San Marcos de Lima, ilustre médico e intelectual peruano que nos ha visitado en fecha reciente.
(Foto Argüelles).



William J. BURNS, uno de los más famosos detectives norteamericanos, Director de la Agencia que lleva su nombre, y autor del relato que insertamos en este mismo número sobre la estafa de \$500,000 a varios bancos new-yorkinos, aparece aquí ante la cámara en su camerino de Hollywood, donde ha comenzado a filmar una serie de películas de aventuras, encarnando, en la ficción, los episodios reales de que ha sido frecuentemente intérprete.

JUSTICIA CORRECCIONAL

Los señores Alfredo T. Quilez, director de CARTELES, y Conrado Massaguer, director artístico, fueron condenados el sábado último a cinco y treinta pesos de multa, respectivamente, por el Juez Correccional de la Sección Cuarta, por "imprudencia" en un dibujo que apareció en la portada de esta revista hace varios meses.

El señor Juez reconoció que los referidos caballeros estaban fuera de toda intención dolosa, en una publicación que, como CARTELES, ha guardado siempre el mayor decoro profesional, y respetándose a sí misma, ha sabido respetar al público que la lee.

Todos los principales artistas de nuestra República y los extranjeros que en estos últimos tiempos nos han visitado, mostraron en diversas oportunidades su extrañeza de que pudiera ser mantenida semejante acusación, por lo peregrina e insostenible.

A nosotros no nos sorprende este fallo, y nos limitamos a considerarlo como un accidente más...



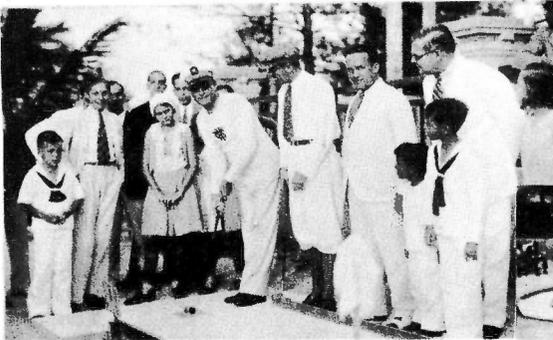
Deportes

Relámpago SAGÜERO, que no ha tenido inconveniente en ofrecer la revancha a Hilario Martínez. El welterweight número uno de Cuba está ansioso de ganar la feja donada por Don Emeterio Zorrilla en el torneo de welters que prepara Parga, y en el que tomarán parte Young Manuel, Hilario, Joe Cooper, González, el "Leñero" y Chicho Lizalde, el portorriqueño.



José Raúl CAPABLANCA, nuestro maravilloso ajedrecista, comenzando la exhibición de simultáneas, el sábado pasado, en el Círculo Militar de Columbia.

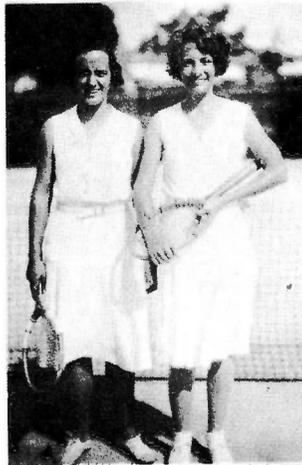
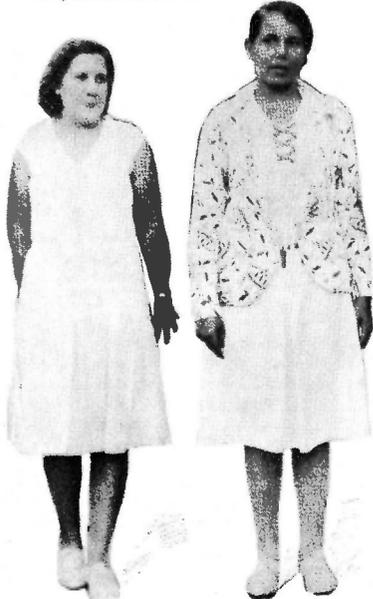
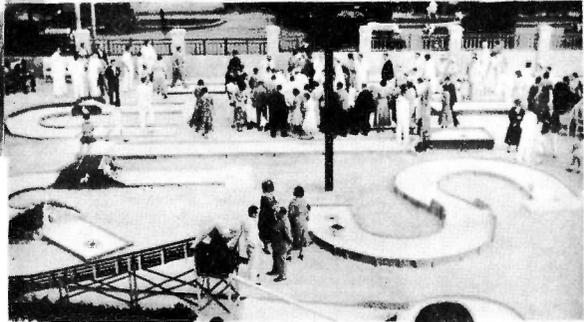
(Fotos Lescano).



El presidente del Miramar Yacht Club, señor Francisco VALLE, inaugurando el "golfito" del prestigioso club marítimo.

Zoila RODRIGUEZ, campeona de tennis singles, y Lila CAMACHO, ex-campeona, que forman la pareja retadora en los finales del campeonato de doubles que se celebra en el Vedado Tennis Club.

Aspecto del "course" de golf en miniatura inaugurado el sábado pasado en el Miramar Yacht Club.

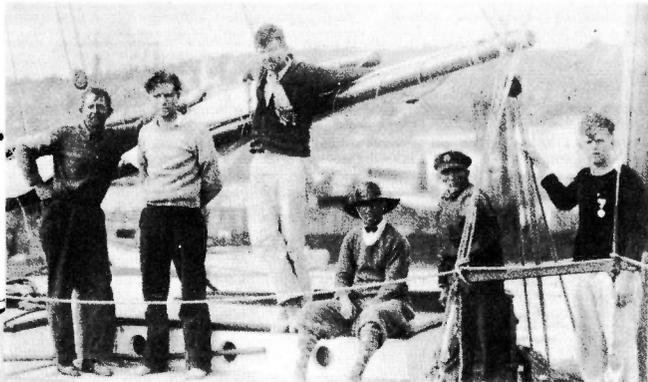


Nenetic GARCIA LONGA y Elena de la TORRIENTE, que defienden su título de campeonas de tennis doubles en los finales del campeonato libre de 1931, contra la pareja Lila Camacho-Zoila Rodríguez.

Hilario MARTINEZ, el boxeador valenciano que fué el mejor "drawing-card" de Cuba y que llegó a ocupar un lugar prominente en la clasificación de los welters, ha resurgido. Después de sus brillantes triunfos en México, vuelve a La Habana para vengar la derrota que le infligiera Relámpago Sagüero hace un año. La nueva pelea Hilario-Relámpago se celebrará en La Habana el sábado día 11.



La Regata ST. PETERSBURG HABANA



El capitán HART, el piloto BRACKFORD, los hijos de Hart y el resto de la tripulación del "Scimitar III", sonríen al llegar a nuestro puerto después de tres días de lucha contra los elementos, víctimas de una terrible tormenta que hizo perder el juicio a la señora de Hart.



El yate "Sunshine" y su tripulación, que venció en la regata St. Petersburg-Habana, después de un recorrido repleto de emoción.

(Fotos Lescamo).



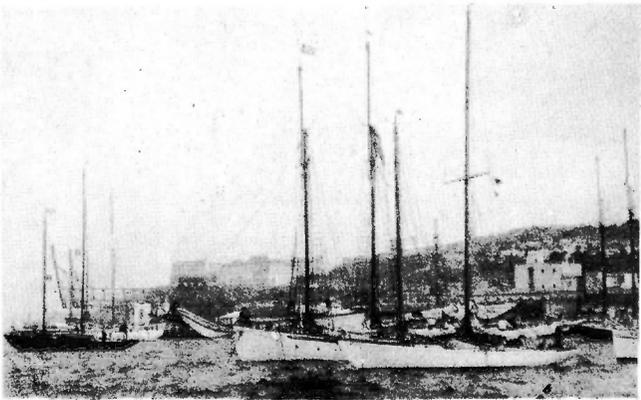
El dueño del yate "Scimitar III", capitán HART, acompañado de su hijo menor, después de su épica travesía St. Petersburg-Habana.

El piloto BRACKFORD, a cuya pericia se debe el salvamento del yate "Scimitar III" y sus tripulantes. La embarcación del capitán Hart encontró una terrible tormenta en alta mar y estuvo a punto de zozobrar.



Los trofeos entregados a los triunfadores de la regata, después del banquete ofrecido en los salones del Habana Yacht Club.

Los tres primeros yates que llegaron a La Habana. El "Sunshine", llegó primero. Dos horas después llegó el "Halligotan", seguido a los pocos minutos por el "Windjanuner".





Los Nuestr@s

Don
C.A. Martín

MUCHAS novelas se escriben para el cine; algunas se están escribiendo en el cine. La última ha llevado a las alturas a uno de los nuestros. Su nombre es Max Coll, venezolano, pero nacido en La Habana, Cuba. Sólo hace siete años que vió por vez primera el brillante sol de La Habana

ya y le cantó su primer "Himno al Sol". El acompañamiento no fué con música de Rimsky-Korsakoff, sino con la alegre música española — y el ritmo, un canto de cuna.

Max se ha convertido en un hombrecito, con aspiraciones de llegar a General. Es el alumno más joven y más pequeño de la "Hollywood Military School" (el West Point del Oeste) en el Boulevard de San Vicente. Habla inglés con la misma deliciosa facilidad con que habla el español, pero prefiere el

idioma de sus padres. Y cuando se trata de dulces, Max prefiere caramelos!

Su descubridor fué el infatigable Ernesto Vilches, tan experto en hacer artistas que los toma desde la infancia. Vilches buscaba un niño de cinco a siete años para un papel importante en "Cheri Bibi". Una visita, una fotografía, regreso a su casa y una simple mirada al retrato. "Este es mi pequeño Jaime", dijo Vilches. Llamadas telefónicas, una cita y un rápido viaje

en auto a los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. La perla recientemente descubierta fué mostrada a los ejecutivos de la Compañía, quienes quedaron encantados con Max. En el acto se firmó el contrato, y hoy Max ha acabado su trabajo en la versión española de "Cheri Bibi", después de haber sido la delicia del "set" durante tres semanas.

"¿Que ambiciones tienes?", preguntamos al uniformado niño. "¿Que quisieras ser?"

"Una estrella del cine", nos contesta, brillándole los pícaros ojos negros.

"Ganarás miles de pesos", reflexionamos, como hombre al fin.

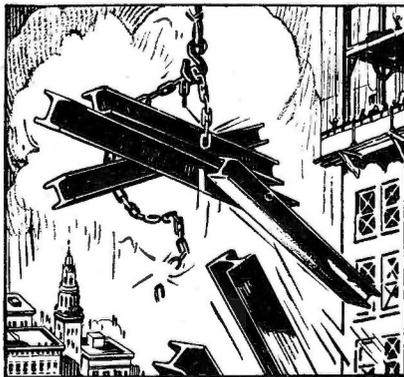
Su sonrisa desaparece, sus ojos expresan curiosidad, y Max mira a su padre, como pidiéndole la explicación de estas enigmáticas palabras. Este extraño individuo, don Luis Coll, el amante papá, lo abraza, se lo sienta en las rodillas y lo mira con entusiasmo paternal. Hacemos comentarios sobre la deliciosa edad de Max y su cándida inocencia con respecto al dinero, lo que se puede hacer con él, y su poder para obligar a los hombres a luchar, mentir, traicionar y hasta matar.

Leemos una carta que le enviaron sus condiscípulos de la "Hollywood Military Academy", en la cual firmaron todos después de felicitarle por su éxito en "Cheri Bibi". Las garabateadas firmas demuestran la edad de los firmantes—todos en el "Libro Primario de Lectura". Cuando Max tenga edad suficiente para afeitarse, leerá con emoción este mensaje de sus antiguos compañeros. Pero ahora se coloca la gorra en un ángulo elegante, une sus talones y nos hace un saludo militar que hasta el mismo Pershing aprobaría; luego coloca su pequeña mano en la nuestra, tamaño 8½.

"No toque mi retrato hasta que se seque la tinta", es la recomendación que nos hace la estrella al subir al auto de su padre. Cuando repita su parte en la versión inglesa de la película con John Gilbert, Mr. Robertson, el Director, se verá muy apurado para mantener el orden en el estudio. Todos se enamorarán de Max y él se pasará el tiempo distribuyendo caramelos.

Ninguna cadena es más fuerte que

su eslabón más débil



El rendimiento de un automóvil nunca será mejor que su aceite lubricante

¡TAN insignificante como parece, un eslabón de una cadena! Pero si un eslabón se rompe los resultados pueden revestir caracteres de catástrofe.

Parece también insignificante la selección de su aceite lubricante, pero si un litro en el cárter del cigüeñal deja de cumplir con su misión, los daños que causará pueden ser irreparables.

La calidad del aceite lubricante que Ud. usa determina la calidad del funcionamiento de su automóvil—su costo de mantenimiento—su duración útil.

No arriesgue la inversión que ha hecho en su automóvil, usando aceite malo. El castigo es demasiado severo. Protéjalo con el lubricante que es "digno de responsabilidad." Vacíe su cárter y vuelvalo a llenar con "Standard" Motor Oil a cada 1,000 kilómetros.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL



Para protección de Ud., ahora, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada



"Digno de responsabilidad"